

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL

**EVANGELIZACIÓN
RE-224
(EVANGELIZACIÓN PERSONAL I)**

**NOTAS
CON PREGUNTAS DE ESTUDIO**

EVANGELIZACIÓN RE-224 (Evangelización Personal I)

REQUISITOS DEL CURSO

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO

Este curso es la primera parte de un estudio sobre evangelización personal. Analiza la teoría, los métodos y las prácticas que se necesitan para ganar almas para Cristo. El segundo curso, titulado Discipulado—Evangelización Personal II, hablará sobre cómo capacitar para ganar a los perdidos, incluyendo niños y jóvenes, y mencionará cómo lograr una santificación completa y cómo nutrir a los nuevos creyentes en su crecimiento espiritual. Este primer estudio, Evangelización Personal I, sentará las bases para comprender el plan de evangelización del Maestro y definirá las formas de guiar a una persona a Cristo. Otros elementos que este curso abarca son: la práctica, la capacitación sobre la marcha de quienes ya han sido preparados, la memorización de las Escrituras, los distintos acercamientos, cómo manejar las objeciones, y cómo guiar a una persona a Cristo.

II. REQUISITOS DEL CURSO

Estos son los requisitos para completar con éxito este curso de Evangelización (Evangelización Personal I):

1. Leer las notas de cada lección.
2. Anotar en el Informe de Actividades las asignaciones que se van completando.
3. Contestar todas las preguntas de estudio.
4. Memorizar las Escrituras y otros materiales solicitados.
5. Seleccionar un libro, leerlo y hacer un informe siguiendo la guía que se ofrece más adelante.
6. Llevar un portafolio donde se guarden el sílabo, las preguntas y respuestas de estudio, las notas de cada lección y cualquier otro material que se recopile para esta clase.

III. ADMINISTRACIÓN DEL CURSO

Al finalizar la Lección 6 se hará un examen parcial, que incluirá desde la Lección 1 hasta la 6. Las preguntas de este examen se tomarán de las preguntas de estudio que aparecen al final de cada lección. Al final de la Lección 15 se hará un examen final, que abarcará de la Lección 7 a la 15. Las preguntas para este examen final también serán tomadas de las preguntas de estudio de esas lecciones. Los exámenes podrán ser de respuesta corta o de desarrollo, pero sólo abarcarán las lecciones indicadas.

1. Las respuestas de todas las preguntas de estudio se pueden extraer de las notas de cada lección, así que todas las preguntas de los exámenes se pueden encontrar en las lecciones, en las preguntas de estudio y en la guía de respuestas.
2. Cuando el estudiante termine la Lección 6 y esté listo para hacer el examen parcial, se lo hará saber a su guía para que éste le envíe la lista de preguntas a la persona que

administrará el examen, quien luego le regresará al guía el examen para que éste lo califique.

3. Si el estudiante no gana el examen, se le aconsejará que repase los materiales y solicite un segundo examen.
4. Al concluir la Lección 15, el estudiante solicitará el examen final. El guía le enviará las preguntas a la persona que administrará el examen y ésta luego se lo devolverá al guía para que lo califique.
5. Si el estudiante no gana el examen, se le aconsejará que repase los materiales y pida un segundo examen final.
6. Cuando el estudiante haya ganado el examen final, le enviará el Informe de Actividades al guía para que éste verifique que ha hecho las lecturas y las tareas. El estudiante también le enviará el Informe de Lectura, junto con su testimonio personal.
7. Tras cumplir con todos los requisitos, el estudiante recibirá un Certificado por haber completado el curso, y además, una calificación que será incluida en una Transcripción Oficial.

SÍLABO

- Lección 1 Requisitos del curso
 Leer la Lección 1
 Contestar las preguntas de estudio de la Lección 1
- Lección 2 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 1
 Leer la Lección 2
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 2
- Lección 3 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 2
 Leer la Lección 3
 Memorizar la sección “Seguimiento Inicial”
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 3
- Lección 4 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 3
 Leer la Lección 4
 Memorizar la sección “Introducción”
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 4
- Lección 5 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 4
 Leer la Lección 5
 Escribir el testimonio personal
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 5
- Lección 6 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 5
 Leer la Lección 6
 Memorizar la sección “Evangelio: Gracia y Hombre”
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 6
 Realizar el examen parcial
- Lección 7 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 6
 Revisar el examen parcial
 Leer la Lección 7
 Memorizar la sección “Evangelio: Dios y Cristo”
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 7
- Lección 8 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 7
 Leer la Lección 8
 Memorizar la sección “Evangelio: Fe”
 Responder las preguntas de estudio de la Lección 8
- Lección 9 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 2

Leer la Lección 9
Memorizar la sección “Compromiso”
Responder las preguntas de estudio de la Lección 9

Lección 10 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 9
Leer la Lección 10
Responder las preguntas de estudio de la Lección 10

Lección 11 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 10
Leer la Lección 11
Responder las preguntas de estudio de la Lección 11

Lección 12 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 11
Leer la Lección 12
Responder las preguntas de estudio de la Lección 12

Lección 13 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 12
Leer la Lección 13
Responder las preguntas de estudio de la Lección 13

Lección 14 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 13
Leer la Lección 14
Responder las preguntas de estudio de la Lección 14
Repasar todo lo memorizado anteriormente

Lección 15 Revisar las preguntas de estudio de la Lección 14
Leer la Lección 15
Responder las preguntas de estudio de la Lección 15
Repasar todo lo memorizado anteriormente
Repasar para el examen final
Realizar el examen final

INFORME DE ACTIVIDADES

Se completó el:

Lección 1	Leer la Lección 1 Contestar las preguntas de estudio de la Lección 1	_____ _____
Lección 2	Leer la Lección 2 Responder las preguntas de estudio de la Lección 2	_____ _____
Lección 3	Leer la Lección 3 Memorizar la sección “Seguimiento Inicial” Responder las preguntas de estudio de la Lección 3	_____ _____ _____
Lección 4	Leer la Lección 4 Memorizar la sección “Introducción” Responder las preguntas de estudio de la Lección 4	_____ _____ _____
Lección 5	Leer la Lección 5 Escribir el testimonio personal Responder las preguntas de estudio de la Lección 5	_____ _____ _____
Lección 6	Leer la Lección 6 Memorizar “Evangelio: Gracia y Hombre” Responder las preguntas de estudio de la Lección 6 Realizar el examen parcial	_____ _____ _____ _____
Lección 7	Leer la Lección 7 Memorizar “Evangelio: Dios y Cristo” Responder las preguntas de estudio de la Lección 7 Revisar el examen parcial	_____ _____ _____ _____
Lección 8	Leer la Lección 8 Memorizar “Evangelio: Fe” Responder las preguntas de estudio de la Lección 8	_____ _____ _____
Lección 9	Leer la Lección 9 Memorizar “Compromiso” Responder las preguntas de estudio de la Lección 9	_____ _____ _____
Lección 10	Leer la Lección 10 Responder las preguntas de estudio de la Lección 10	_____ _____
Lección 11	Leer la Lección 11	_____

	Responder las preguntas de estudio de la Lección 11	_____
Lección 12	Leer la Lección 12	_____
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 12	_____
Lección 13	Leer la Lección 13	_____
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 13	_____
Lección 14	Leer la Lección 14	_____
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 14	_____
Lección 15	Leer la Lección 15	_____
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 15	_____
	Realizar el examen final	_____

INFORME DEL LIBRO

TÍTULO DEL LIBRO
AUTOR DEL LIBRO
INFORMACIÓN DE LA PUBLICACIÓN
BREVE BOSQUEJO DEL AUTOR
ÍNDICE DEL CONTENIDO DEL LIBRO
PROPÓSITO DEL LIBRO

LIBROS SUGERIDOS (Seleccione uno)

1. The Master Plan of Evangelism (El plan maestro de la evangelización), de Robert E. Coleman
2. Nothing to Do But to Save Souls, (No hay nada que hacer sino salvar almas), de Robert E. Coleman
3. The Mind of the Master (La mente del Maestro), de Robert E. Coleman
4. The Master Plan of Evangelism and Discipleship (El plan maestro del discipulado), de Robert E. Coleman
5. First Steps in Visitation Evangelism (Los primeros pasos para la evangelización puerta a puerta), de Albert F. Harper
6. Exploring Evangelism (Explorando la evangelización), de D. James Kennedy
7. The Mind of Christ (La mente de Cristo), de Dennis F. Kinlaw
8. Conserve the Converts (Conservemos a los convertidos), de Charles “Chic” Shaver
9. Exploring Evangelism (Explorando la evangelización), de Mendell Taylor
10. Each One Win One (Que cada uno gane uno), de Stan Toler
11. What Every Pastor Should Know About Sunday School (Lo que todo pastor debe saber sobre la escuela dominical), de Elmer L. Towns
12. Evangelización en la iglesia local, de G.B. Williamson

INSTRUCCIONES

1. Lea el libro, anotando las preguntas que aparecen al final de cada capítulo (si las hay), además de las preguntas que el autor haya generado en su mente.
2. Haga un resumen de media página para cada capítulo del libro.
3. Redacte un comentario de una página sobre la reacción que ha tenido usted del libro—si está de acuerdo o no con lo que dice.
4. Al final del curso, envíe a su guía el informe de este libro, junto con el examen final y el Informe de Actividades.

LECCIÓN 1

Empezaremos un estudio de dos partes: el primero será sobre evangelización (Evangelización Personal I), y el segundo será sobre discipulado (Evangelización Personal II). Para fines de información, haremos referencia a escritores notables en el campo de la evangelización, quienes nos aportarán teoría y metodología. Además, para el primer curso (evangelización) estudiaremos a fondo un programa específico que proporciona métodos altamente eficaces para ganar almas perdidas.

Muchos han dicho que, bien entendida, la evangelización es la misión principal de la Iglesia. En términos sencillos, la evangelización es compartir con la gente de todas partes las Buenas Nuevas de salvación en Cristo, y hacerlo en forma tal que muchos lleguen a tener fe que salva, santificación completa y un compromiso práctico con el trabajo del Reino en la comunión de la Iglesia. En un sentido muy real, la evangelización es responsabilidad de todos los que dicen ser cristianos. No podemos ser seguidores de Cristo sin intentar compartir el mensaje del Evangelio y guiar a otros a amar y servir al Cristo cuyo nombre proclamamos.

La evangelización tiene varios elementos: (1) los métodos, que son las herramientas y las técnicas que nos permiten llevar a las personas a Cristo; (2) la modalidad, es decir, la dinámica espiritual y la presentación que usamos para hablar de las Buenas Nuevas; (3) las personas que evangelizan, quienes modelan la vida, el enfoque y la presentación; y (4) lo más importante, el mensaje, que es la estructura básica de la verdad sobre la cual se basa toda la misión y la vida de la Iglesia.

Todos somos responsables de la tarea evangelizadora. Un gran líder afirmó que hay cinco grandes verdades que, juntas, conforman la base bíblica para el mensaje de la evangelización. Estas verdades son el hilo conductor que va desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22: (1) el hombre, lejos de Dios, entra en contradicción y perdición; (2) el remedio de Dios para el problema humano está en la muerte y resurrección del Señor Jesucristo; (3) una respuesta de arrepentimiento y fe produce liberación y vida nueva en la persona; (4) la experiencia cristiana llega a su plenitud en la santificación completa, tras ser limpiados y recibir poder para vivir santamente sirviendo a Dios y a los hombres; y (5) el triunfo final del propósito de Dios se revelará cuando Cristo regrese a juzgar a vivos y muertos.

También se ha dicho que en esto descubrimos que el Evangelio de nuestra salvación no es un sistema de ideas o una filosofía de vida. Es la proclamación de un Evento, la presentación de una Persona. La evangelización—la comunicación de este mensaje a todos los hombres en todas partes—es, por tanto, algo más que enseñanza o educación. No es darle a la gente información de Cristo. Es insistir en una afirmación, demandar una decisión y provocar una escogencia. Es aplicar el poder salvador de Dios dondequiera que haya necesidad humana. Nos viene por medio de la Palabra de Dios, que es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12).

En un libro donde se dice que la evangelización debe ser un estilo de vida, se afirma también que en las Escrituras hay dos formas básicas de evangelizar. Una es proclamar el evangelio y la otra es afirmar el evangelio. Proclamar el evangelio es una acción donde el no creyente escucha una clara exposición del mensaje de la salvación. El mandato de Cristo es que proclamemos el evangelio por todo el mundo, así que no debemos preguntarnos si debemos o no “proclamar” las Buenas Nuevas. Supongamos, por ejemplo, que nos acercamos a una persona de 24 años para presentarle el Evangelio. Esa persona ha pasado 24 años haciendo lo que quiere, formando hábitos y desarrollando su propio sistema de valores. Casi todo lo que ha usado para alimentar su cerebro es contrario a la fe cristiana. ¿Qué debemos esperar que suceda? Que tome conciencia de que la dirección que lleva es la incorrecta. Esperamos que diga: “Por 24 años he estado equivocado. En esta hora usted me ha mostrado cómo hacer todo lo contrario a lo que he hecho hasta ahora”. ¿Pero no es esto esperar lo imposible? Sí, sí lo es, pero esta conversación ocurre realmente muchas veces en el día en muchas partes del mundo. Y da resultados. ¿Por qué? Para que tengamos muchas razones esperar resultados de la proclamación del Evangelio. Podemos esperar que la mano del Señor esté con nosotros si somos hombres y mujeres de fe y pureza. Por dondequiera que vayamos, podemos esperar conocer a personas que estén listas. Podemos aprender a compartir eficazmente. Y podemos esperar que el Señor les abra el corazón a las personas y respondan (véanse Hch. 11:21, 11:24, 13:48, 14:1 y 16:14).

Además de proclamar el Evangelio, hay otro tipo de evangelización para alcanzar a grandes porciones del mundo que no tienen herencia religiosa. Esta segunda modalidad es afirmar el Evangelio, y es un proceso donde encarnamos y demostramos el mensaje cristiano. Este enfoque es eficaz para quienes no tienen una tradición cristiana y para quienes el cristianismo no representa una base creíble para sus vidas. Este grupo de personas, que es grande, depende de algún “ismo” para darle coherencia a sus vidas. Puede ser el humanismo, el materialismo, el existencialismo, el socialismo o el capitalismo, para nombrar sólo unos cuantos “ismos”. En el caso de esta categoría de no creyentes, es extremadamente raro que lleguen a una relación espiritual con Dios con sólo una exposición resumida del Evangelio.

Ambas modalidades—proclamar y afirmar—son básicas para evangelizar tanto a las personas de ambientes no cristianos, como a las personas de otras herencias religiosas. Ambas estrategias son necesarias y ambas tienen limitaciones. Aunque estamos más acostumbrados a proclamar el Evangelio, es decir a predicar y exponer el mensaje esencial, la afirmación del Evangelio implica que modelemos y expliquemos—enseñemos y capacitemos—para que las personas cambien y se afiancen en las cosas de Dios. Proclamar es esencial, pues su función principal es que todos sean ganados para Cristo. Algunos cristianos tienen habilidades especiales en esta área y deben procurar seguir el camino de ganar a los perdidos. Pero la afirmación es vital para ir más allá de la tarea inicial de alcanzar al perdido. En este caso, (1) debemos admitir que hay un mundo necesitado y no alcanzado que espera, (2) debemos comprender los límites de la proclamación, y (3) debemos afirmar el Evangelio. ¿Cómo nos podemos involucrar? (1) Debemos estar dispuestos a cambiar nuestro estilo de vida. Si nos separamos del mundo a nuestro alrededor, nos aislaremos y tendremos temor. Debemos amar a

las personas tal como son y como individuos. Debemos cambiar nuestras actitudes. (2) Debemos construir nuestra vida sobre la Palabra de Dios. La fe, a pesar de sus fracasos, es lo que nos permite alcanzar a los que están a nuestro alrededor. (3) Debemos buscar a los que creen igual a nosotros en cuanto a evangelización y discipulado. (4) Debemos prepararnos para verbalizar el mensaje del Evangelio. (5) Debemos identificar y orar por las personas en forma individual. (6) Debemos confiar en el Espíritu Santo.

Un famoso investigador entrevistó a cientos de entre los hombres más ricos del mundo. Su interés era descubrir características del éxito. En esencia, su conclusión fue que si uno desea ser rico, debe desarrollar una obsesión por el dinero. Debe meditar en él, planificar para él y sacrificarse para obtenerlo. El dinero debe ser la primera prioridad de su sistema de valores. Aunque esto suele ser realidad en el mundo de los negocios, la obsesión del cristiano debe ser vivir para Cristo, ganar a otros para Él y discipularlos para que sean cristianos llenos de fruto. La evangelización de los perdidos del mundo es algo central en el corazón de Dios. Debe ser también una obsesión de nuestro corazón.

D. James Kennedy, en su libro Evangelismo Explosivo, afirma que su programa busca equipar a las iglesias para que desarrollen la amistad, la evangelización, el discipulado y un sano crecimiento. El Dr. Kennedy explica que la evangelización eficaz exige relaciones de amistad y por tanto, es crucial que invirtamos tiempo y esfuerzo en ser amigos de aquellos con quienes deseamos compartir nuestra fe. Es más, la evangelización que se basa en la amistad se remonta al tiempo de los primeros apóstoles. Se basa en el principio de alcanzar a otros para Cristo usando nuestra vida normal y nuestras amistades. Este tipo de evangelización es tan antiguo como el Nuevo Testamento y fue practicado con eficacia por los primeros cristianos. Andrés llevó a su hermano Pedro a Cristo. Juan influyó en su hermano Santiago para que buscara al Señor. Felipe le contó a su amigo Natanael sobre el Mesías. Los apóstoles fueron ejemplos vivos de “la evangelización que se basa en la amistad”. En una encuesta donde se les preguntó a las personas sobre qué había influido en ellas para hacerse cristianas, se obtuvieron los siguientes resultados: (1) un 2% fue por los anuncios, (2) un 6% por la visita de alguien a su hogar, (3) un 6% por el contacto de un pastor, y (4) un 86% por la relación con amigos o parientes. Cultivar y forjar amistades es eficaz para que otros sean receptivos y deseen responder al Evangelio.

En su libro Ganar al que puede ser ganado, Elmer Towns sostiene que las relaciones son el tema del cristianismo. La evangelización es hacer contacto con una persona y motivarla para que escuche honestamente el Evangelio. Una persona que gana almas toma al pecador de la mano y lo guía por el portal hacia la vida eterna. Cristo, que mora en el creyente, se comunica con el no creyente por medio de una relación. Kennedy añade, sin embargo, que debemos tener cuidado en “la evangelización que se basa en la amistad”, porque a veces nunca avanzamos más allá de la etapa de la amistad. A veces, “esperamos” que los amigos perciban en nuestro estilo santo una diferencia y soliciten ayuda espiritual. O bien, tenemos temor de perder la amistad si hablamos de cosas espirituales. Por eso, a la vez que establecemos amistades, debemos planear la manera de avanzar más allá del nivel de la amistad para ganar al no creyente para Cristo.

A fin de examinar más a fondo los objetivos de la evangelización, veamos lo que nos dice Robert E. Coleman, un gigante en esta área. Para él, la Gran Comisión de Cristo es alcanzar a todas las naciones, es decir, a todos los pueblos de la tierra. Robert E. Coleman es una autoridad en el campo de la evangelización. Ha sido ministro y pastor metodista, además de profesor en el Seminario Teológico Asbury. Es Director de la Escuela de Misiones Mundiales y Evangelización y jefe del departamento de Misión y Evangelización en la Escuela Teológica Evangélica Trinity. Ha escrito más de una docena de libros, entre ellos El plan maestro de la evangelización, que analizaremos en la próxima lección. Este libro ha sido reimpresso más de 40 veces. Uno o más de los libros de este hombre han sido publicados o están en proceso de serlo en más de 90 idiomas. Las obras de Coleman son clásicas, y aunque se han creado y practicado muchos otros métodos y programas, estas obras siguen siendo básicas.

Cuando vemos la Gran Comisión en Mateo 28:19-20, nos damos cuenta que para poder alcanzar al mundo para Cristo, debemos hacer discípulos. Esta sección de las Escrituras dice: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Con demasiada frecuencia sólo vemos el aspecto evangelizador del Evangelio y olvidamos el aspecto del discipulado. La razón para ir al mundo es hacer discípulos. Jesús no se quedó en el bautismo del arrepentimiento que predicó Juan, sino que le dio a la Iglesia la tarea central de hacer discípulos en todas las naciones. Esta es la genialidad del mandato de Jesús, porque al crear personas santas como Él, éstas se irán pareciendo en naturaleza a Él. Y al irse pareciendo al Maestro, se multiplicarán mediante el proceso del discipulado. Hay un famoso refrán evangelístico que dice: “Que cada uno gane uno”. Es decir, podemos ganar el mundo uno por uno. Es conveniente recordar que Jesús, como hombre, no vino a evangelizar al mundo. Vino a ser expiación por nuestros pecados y a hacer posible la salvación del mundo. Su tarea fue transmitir esto a Sus discípulos para que ellos a su vez, lo transmitieran a otros y todos siguieran los pasos del Maestro. Aunque al inicio Cristo se dirigió a las multitudes, la mayoría de los tres años de Su ministerio los dedicó a los discípulos, quienes fueron testigos de Sus enseñanzas aplicadas a las vidas de las personas a quienes tocó. Al igual que cualquier otro aspecto del ministerio de Jesús, la evangelización no es una simple doctrina—es una forma de vida. Así debe ser también para nosotros. En nuestro contexto afluente y cómodo es difícil seguir las órdenes de Jesús y discernir cuáles cosas son importantes y cuáles no en nuestra vida diaria. Obviamente, no todos comprenderán el discipulado que planteamos aquí. Para la mayoría, el reto es que las personas se vuelvan a Cristo y pasen a ser miembros de una iglesia local. Aunque esta perspectiva se centra evidentemente en la evangelización y el crecimiento de la Iglesia, no toma en cuenta el estilo de vida que Cristo modeló para la multiplicación. Siempre debemos tener presente que, los que se vuelven discípulos (o seguidores) de Cristo deben también discipular a otros. Esta práctica lleva a la multiplicación y que el Evangelio llegue a todas las naciones.

El Señor nos ha dado a todos una tarea. Demasiado frecuentemente delegamos las obras del Reino a aquellos que creemos que tienen un llamado o un don especial dentro de la Iglesia. Si bien es cierto que algunos son específicamente para ciertas tareas, la Gran Comisión les fue dada a **todos** los seguidores. Solemos pasar por alto esta orden y exigencia. En el pasado, el

concepto del sacerdocio ha sido considerado un llamado oficial y específico, dejando de lado el papel de siervo que tiene el discipulador. La Gran Comisión corrige este concepto. En la Gran Comisión, el ministerio de Cristo se convierte en una opción (y un requisito) para cada hijo de Dios. El ama de casa, el agricultor, el mecánico automotriz, el maestro, el ingeniero de sistemas, el comerciante y todo el que haya aceptado a Cristo como su Salvador personal, puede aplicar la Gran Comisión en su vida diaria.

Coleman nos explica que esto se reduce a un compromiso individual. La responsabilidad de evangelizar al mundo es de cada cristiano. Nadie puede excusarse diciendo que no tiene el don o el llamado, pues Jesús dejó bien claro que Su discipulado está entretejido en la tela de Su vida, y Su objetivo por medio del poder del Espíritu Santo, es llevar las Buenas Nuevas a toda criatura. Esto no quiere decir que el discipulado anule la necesidad de predicar, enseñar, sanar y otros aspectos del ministerio. Claramente, estas actividades son esenciales para la obra del cuerpo de Cristo. Pero la base de todas ellas, la que dirige la multiplicación, es el estilo de vida según la Gran Comisión.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 1

1. ¿Cuál es la definición de evangelización?
2. ¿Cuáles son cuatro aspectos de la evangelización?
3. ¿Quién es responsable de la tarea de evangelizar?
4. ¿Cuáles son las dos principales modalidades de la evangelización en las Escrituras?
5. ¿Cuáles tres cosas debemos hacer para avanzar más allá de la tarea inicial de alcanzar a los perdidos?
6. ¿Cómo debemos involucrarnos para alcanzar a los perdidos?
7. ¿Cuál debe ser la obsesión en la vida del cristiano?
8. ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de la “evangelización que se basa en la amistad”?
9. De acuerdo con la Gran Comisión, ¿qué debemos hacer para alcanzar al mundo para Cristo?
10. ¿Qué significa “el sacerdocio de todos los creyentes”?

LECCIÓN 2

En 1974 hubo una gran convención en Lausana, Suiza, sobre el tema de la evangelización. Tras las reuniones, muchos líderes cristianos de todo el mundo escribieron libros y estrategias para hacer un mapa mundial que permitiera que todo el mundo fuera ganado para Cristo antes de Su segunda venida. John R. W. Stott, uno de los principales líderes en cuanto a movimientos evangelísticos y rector anglicano de la iglesia londinense Todas las Almas, sugirió definiciones para dirigir nuestros intentos de evangelizar el mundo.

1. *Misión*. “Misión” es un término amplio que abarca todo lo que Dios le ha pedido a la Iglesia que haga en el mundo. La Iglesia de Cristo es una iglesia que sirve. La evangelización y la acción social son ambas expresiones auténticas de un amor en servicio.
2. *Evangelización*. Evangelización significa “anunciar las Buenas Nuevas”, no más, no menos—las Buenas Nuevas de Jesús, Su muerte y resurrección como eventos salvíficos de los cuales dan testimonio las Escrituras, el perdón prometido y el Espíritu para quienes se arrepientan y crean.
3. *Diálogo*. Abrazamos el diálogo que nos permite con humildad y sensibilidad oír, comprender, y por tanto, dar testimonio en formas más significativas. Pero debemos rechazar cualquier diálogo que comprometa el carácter único de Cristo o nuestro compromiso.
4. *Salvación*. La salvación bíblica es una libertad personal—hemos sido rescatados del juicio, del egoísmo y de la muerte—una libertad que nos permite entregarnos con gozo y sin reservas a Dios y a los hombres. La salvación nos impulsa, e incluso nos motiva, hacia una liberación sociopolítica, pero la salvación es la libertad espiritual que antecede a estas otras consecuencias.
5. *Conversión*. La conversión es la respuesta obligada al Evangelio, e implica arrepentimiento y fe. Implica renunciar al mal, pero no a toda la cultura heredada ni al mundo, porque Cristo nos envía de vuelta a él. La conversión es el inicio de una vida totalmente nueva que debe vivirse en el mundo.

Es bueno centrarnos en estas definiciones cuando nos relacionamos transculturalmente. A veces es difícil fijar el límite entre cultura y cristianismo. Por esa razón, los que evangelizan, ¡deben saber de qué hablan! Una cosa es dar testimonio de lo que Cristo ha hecho en nuestra vida, y otra es saber suficiente de la Biblia para discernir y enunciar verdades bíblicas básicas.

Debemos recordar que al hablar, testificar, proclamar, profetizar y evangelizar, el mensaje son las Buenas Nuevas de Dios y Su invitación para ser salvos. El poder de la evangelización no es el poder de una emoción humana o un magnetismo personal, sino el poder de Dios que reside

en Su Palabra y que Dios imparte por medio de Su Espíritu. Se ha dicho que “la Biblia es el libro, así como Cristo es la persona, donde el Dios que busca encuentra y salva al hombre que también busca”. No debemos recitar verdades sobre religión, sino proclamar la Palabra que salva por medio de la predicación, la enseñanza y el testimonio. La diferencia entre dar una charla sobre religión y compartir las Buenas Nuevas de salvación es siempre ese sentido de llamamiento, y la evangelización jamás quedará satisfecha si no hay resultados—es decir, si no se ganan almas para el Señor.

Hemos hablado del *mensaje* de la evangelización. No deben quedarnos dudas de que ese mensaje es éste: Cristo, el Salvador del mundo, ha muerto por nuestros pecados; Su muerte en el Calvario y Su resurrección, y las “buenas nuevas” de que “Dios en Cristo reconcilió al mundo para sí”. Tenemos el mensaje, pero ¿cómo avanzar con un programa de evangelización, y cómo lograr que haya un grupo cada vez mayor de personas dedicadas a alcanzar al mundo con el Evangelio? ¿Cuál es el *método* más eficaz para evangelizar? Muchos son los métodos que las iglesias hoy día han propuesto y seguido. Una autoridad reconocida en el tema de evangelización y discipulado es el Dr. Robert Coleman. Él nos dice que la estrategia básica que usó Jesús rara vez ha recibido la atención que merece. La vida de Cristo tuvo un objetivo y todo lo que Jesús hizo y dijo fue parte de un todo, que era el propósito de Su vida: redimir al mundo para Dios. Jesús orientó sus pasos con base en ello y jamás perdió de vista Su meta. Es por eso que debemos observar cómo actuó Él para lograr Su objetivo, porque al hacerlo veremos cuál es Su estrategia para ganar al mundo. Concibió un plan que no fallaría; sin embargo, si lo analizamos, vemos que Su filosofía básica es muy distinta de los métodos que se utilizan en la mayoría de los contextos. El Dr. Coleman aporta lo que para él son ocho principios del plan del Maestro. Aunque no los listamos necesariamente en secuencia, juntos representan los métodos que Cristo utilizó. Estos ocho principios son: (1) selección, (2) asociación, (3) consagración, (4) dación, (5) demostración, (6) delegación, (7) supervisión y (8) reproducción.

1. Selección. El método de Cristo fue utilizar personas para ganar al mundo. La mayoría no se percató de esta estrategia y se pregunta por qué Jesús pasó casi todo Su tiempo capacitando a unos pocos. Pero Jesús se centró en pocos y no en las masas, porque Su plan era que, gracias a esa capacitación, estos pocos fueran a las masas. Esto nos dice que, antes de que pueda haber evangelización, debe haber un cimiento sobre el cual se desarrolle una evangelización eficaz y continua.
2. Asociación. Después de seleccionar a Sus discípulos, Jesús se tomó el tiempo necesario para simplemente estar con ellos. Su programa de capacitación implicaba que Sus discípulos lo siguieran por dondequiera que Él fuera. El conocimiento de Cristo y Su doctrina la adquirieron por asociación antes de que siquiera entendieran lo que significaban. Fue después de Su segundo año de ministerio, que Jesús se dirigió a las multitudes—las alimentó, las sanó, les predicó—y pasó cada vez más tiempo con Sus discípulos. Cristo se dedicó principalmente a desarrollar a unos pocos, quienes a su vez, atenderían luego en forma personal a otros. El grupo de creyentes que luego llegó a ser el Cuerpo de Cristo recibió seguimiento de los que siguieron a Jesús. Cada miembro de la

comunidad de fe tuvo parte en este ministerio. Así como habían sido capacitados e inspirados, intentaron hacer lo mismo con otros.

Ayudar a nuevos creyentes en la fe exige una atención personal constante. Aunque muchas iglesias tienen clases de membresía y los nuevos convertidos asisten a los cultos y la escuela dominical, lo usual es que los recién convertidos buscan por sí mismos las respuestas a muchos problemas prácticos que confrontan y que suelen hacerlos trastabillar y caer. La política de Jesús es clara porque nos enseña que es necesario buscar algún sistema que le permita a cada convertido recibir la capacitación y la fuerza que requiere.

3. Consagración. Jesús esperaba que los hombres que estaban con Él, lo obedecieran. Invitó a Sus discípulos a seguirlo, lo cual significó un llamado a tener fe en Su Persona y a ser obedientes a Su Palabra. Jesús no los anduvo persiguiendo para que se quedaran con Él, pero sabía que tendrían que pagar un precio si deseaban ser vasijas adecuadas para el servicio. La obediencia a Cristo fue el medio por el que Sus discípulos aprendieron más verdades. La obediencia suprema es expresión de amor. La obediencia absoluta a la voluntad de Dios fue el principio controlador de la vida del Maestro. La cruz fue el clímax que coronó Su compromiso a hacer la voluntad del Padre. Demostró para siempre que la obediencia no es algo negociable—es un asunto hasta la muerte. Por otro lado, estamos llamados a ser siervos de nuestro Señor y debemos obedecer Su Palabra. No hay lugar en el Reino para personas que no quieran hacer su trabajo o deber, porque esa clase de actitud no sólo detiene el crecimiento en la gracia y el conocimiento, sino que también destruye cualquier utilidad que la persona tenga para evangelizar.
4. Dación. Cristo se dio a Sí mismo. Los discípulos entendieron que no sólo debían guardar la ley, sino también responder a Aquel que los amó y estuvo dispuesto a darse a Sí mismo por ellos. Cristo no perdió oportunidad para hacerles entender el profundo deseo de evangelización que tenía en Su alma y cuán profundo era Su amor por el mundo perdido. Desde el principio hasta el fin, experimentar al Cristo vivo en manera personal fue obra del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu de Dios puede capacitarnos para realizar la misión redentora de la evangelización. Según las enseñanzas de Cristo, no es posible interpretar la evangelización como una empresa humana; es un proyecto que Dios comenzó desde los inicios y llevará adelante hasta que se cumpla Su propósito divino. En su totalidad, es obra del Espíritu. Todo lo que se les pidió a los discípulos fue que dejaran que el Espíritu tomara total control de sus vidas. Así también nosotros debemos llevar Su vida en nosotros por el Espíritu, si deseamos hacer Su obra y practicar Sus enseñanzas. Todo esfuerzo evangelístico que no incluya este elemento carecerá de vida y sentido.
5. Demostración. Jesús les demostró a Sus discípulos cuál era Su manera de vivir con Dios y con los hombres. Mostró lo que era importante. El Evangelio menciona más de 20 veces que Jesús practicaba la oración. El maestro enseñó que si no entendían el significado de la oración y no aprendían a orar constantemente, lograrían poco en sus vidas. También mostró la importancia de las Escrituras y cómo debían ser usadas. Ellas fueron Su libro de texto para enseñar, en público y en privado, las verdades eternas de Dios. Aunque éstos son

sólo dos ejemplos de lo que Jesús les enseñó a Sus discípulos, lo importante es recordar que les enseñó a vivir una vida victoriosa en medio de un mundo pagano. Y por ser Maestro de maestros, vivió la evangelización frente de ellos en espíritu y técnica. Los discípulos aprendieron de qué trataba la evangelización. ¡Y sus clases jamás concluyeron! Es bueno que les digamos a otros qué hacer, pero es mucho mejor que les mostremos cómo hacerlo. Las personas buscan demostraciones más que explicaciones.

6. Delegación. Jesús capacitó a personas para realizar un trabajo, y cuando supieron lo suficiente, empezó a usarlas en tareas específicas. Primero envió a los doce en misiones con instrucciones que son importantes para nosotros hoy día. Primero reafirmó Su propósito en sus vidas, luego les dijo que fueran a los lugares donde aceptarían el mensaje, y luego les dijo que confiaran en Dios para resolver sus necesidades. En resumen, les dijo que dieran su tiempo a las personas que más prometían en cada pueblo—personas que luego pudieran seguir la labor cuando ellos ya no estuvieran allí. Jesús les advirtió que no todos aceptarían el mensaje y les recordó también que el Evangelio provocaría división. No les dio a Sus discípulos la tarea de la evangelización como una opción, como algo que debían hacer si tenían o no deseos de hacerla. Dejó muy en claro que todo el que lo siguiera recibiría ese mismo mandato.
7. Supervisión. Iniciar la obra no garantiza que se terminará. Jesús no tenía intención de soltarlos de Su dirección personal. Cuando los doce y luego los setenta regresaron, Jesús los llamó y les pidió informes sobre su labor. Su plan de enseñanza por medio del ejemplo, la asignación y una constante supervisión, tenía como meta extraer lo mejor de ellos. Hoy día también, si deseamos capacitar a otros para evangelizar, también requerimos una supervisión paciente y determinada.
8. Reproducción. Jesús deseaba que los discípulos reprodujeran Su semejanza en y por medio del cuerpo de creyentes que se empezó a formar como resultado de su ministerio. Así habría Su Iglesia de vencer—por medio de la dedicación de quienes conocían tan bien al Señor que fueron impulsados por Su Espíritu y Su a compartir con otros. Por simple que parezca, ésta sería la forma en que el Evangelio conquistaría. Cristo no tenía otro plan. La prueba de una buena evangelización es la eficacia con que la obra continúa en la siguiente generación. La Iglesia Primitiva demostró que el plan del Maestro para conquistar el mundo funciona. Pero los tiempos han cambiado y gradualmente, la manera sencilla de Jesús para evangelizar ha sido forzada a adoptar nuevos moldes. Naturalmente, queda claro que el principio debe adaptarse a la luz de las cambiantes circunstancias, pero los costosos principios del desarrollo y reproducción del liderazgo parecen haber desaparecido tras la estrategia más sencilla de reclutar en masa.

Tal es nuestro actual problema metodológico. Debemos comprender que la evangelización no es “algo”, sino “Alguien”. Hasta que no contemos con personas llenas del Espíritu de Dios que estén comprometidas con Su plan, ninguno de nuestros métodos funcionará. Esa es la nueva evangelización que requerimos.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 2

1. ¿Cuál fue el propósito del Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial que se realizó en Lausana, Suiza?
2. Según el Dr. John R. W. Stott, ¿cuál es la definición de evangelización?
3. ¿Qué incluye y qué no incluye la conversión?
4. ¿Cuál es la diferencia entre dar una charla sobre religión y hablar de las Buenas Nuevas de la salvación?
5. Según el Dr. Coleman, ¿cuáles son los ocho principios del plan del Maestro para la evangelización?
6. Viendo a Jesús centrado en la capacitación de unos pocos, ¿qué debe ocurrir primero antes de lanzarnos a evangelizar?
7. ¿Por qué la escuela dominical y los cultos de adoración no son suficientes para los nuevos convertidos?
8. ¿Cuáles dos elementos clave les demostró Cristo a Sus discípulos?
9. ¿Cuál es la prueba de cualquier tarea de evangelización?
10. ¿Cuáles dos cosas deben ocurrir para que nuestros métodos de evangelización funcionen?

LECCIÓN 3

BOSQUEJO: CAPACITACIÓN EN EVANGELIZACIÓN PERSONAL Y SEGUIMIENTO INICIAL

Desde el inicio, siempre fue claro que la evangelización no es un fin en sí misma, sino un inicio. La evangelización debe darse dentro de una relación de amor y discipulado. Luego de que la persona se convierte, no debemos dejarla sola porque necesita un atento seguimiento. La Gran Comisión dice que debemos “hacer discípulos en todas las naciones”. Para discipular adecuadamente a otros, debemos compartir nuestra vida. No basta conocer el contenido del Evangelio. Las personas que maduran funcionalmente en su vida tienen la responsabilidad de discipular a sus hijos espirituales para que éstos se conviertan en discípulos maduros y responsables, que también sepan multiplicarse.

Es trascendental para nuestra tarea de evangelización ser objetivos y pertinentes. Estar ocupados haciendo cosas no significa necesariamente que estemos logrando algo. Siempre debemos hacernos las siguientes preguntas: “¿Esto vale la pena hacerse?, ¿y logra su cometido?” Nos debemos plantear estas preguntas continuamente cuando nos involucramos en la actividad evangelística de la iglesia. ¿Están nuestros esfuerzos logrando que se cumpla la Gran Comisión? ¿Vemos, como producto de nuestro ministerio, que es cada vez mayor el número de personas dedicadas a alcanzar al mundo con el Evangelio? Ahora bien, es innegable que hemos intentado en la iglesia poner en práctica uno y otro programa de evangelización. Pero, ¿estamos logrando nuestro objetivo? Necesitamos una estrategia bien pensada para el día a día, a fin de alcanzar la meta de largo plazo. Debemos saber cuál curso de acción encajará mejor dentro del plan general de Dios para nuestra vida, para que así nuestras almas vibren con un sentido de destino. Esto es cierto para cualquier procedimiento o técnica que empleemos para propagar el Evangelio. Así como un edificio se construye de acuerdo con un plan, así todo lo que hagamos debe tener un propósito. De otra manera, nuestra actividad andará a la deriva y en confusión.

Muy rara vez se ha estudiado como merece la estrategia básica para la evangelización personal y para la evangelización de masas. Los relatos bíblicos de Jesús y lo que éstos tratan de enseñarnos, son nuestro único y mejor libro de texto sobre la evangelización. En su camino por la tierra, Jesús desarrolló el plan que Dios tenía para la humanidad desde el principio. Cristo vendría a rescatar del mundo a un pueblo que fuera Suyo y a construir una Iglesia del Espíritu que jamás pereciera. Sus ojos estarían fijos en el día en que Su reino vendría en gloria y poder. Este mundo, aunque era Suyo porque Él lo creó, no sería Su residencia permanente. Sus mansiones estaban en el cielo y Él le prepararía a Su pueblo un lugar con bases eternas en los cielos.

Nadie quedó excluido de Su precioso propósito. Su amor fue universal. Fue “el Salvador del mundo” (Jn. 4:42). Dios deseaba que todos los hombres se salvaran y conocieran la verdad. Por

eso Jesús se dio a Sí mismo, para salvar de todos los pecados a todos los hombres. Así como murió por uno, murió por todos. En el primer capítulo de Marcos, las primeras instrucciones de Cristo a Sus nuevos seguidores fueron: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres”. En sus últimas instrucciones en esta tierra, les dijo: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.” Así inició y concluyó Cristo Su ministerio: con la orden de dar testimonio y ser pescadores de hombres. Este impulso en Su enseñanza se resume en la Gran Comisión, donde Jesús nos ordena que vayamos a todo el mundo y prediquemos el Evangelio a toda criatura. El primer principio de la evangelización es que la Iglesia es un cuerpo que ha recibido órdenes de Cristo de compartir el Evangelio en todo el mundo.

Antes de escoger a Sus apóstoles, Jesús oró toda la noche y luego los llamó específicamente por nombre. Un apóstol es “uno que ha sido enviado con una tarea”. El término tiene dos significados: uno estrecho y uno amplio. En su sentido estrecho refiere únicamente a los doce apóstoles que Cristo escogió. En su sentido amplio refiere a todo cristiano que haya sido enviado por Cristo para realizar la Gran Comisión. Cristo no sólo ha llamado a cada cristiano, sino que dijo: “El campo de trabajo es el mundo”. Nuestro campo de trabajo debe ser el mundo; cada iglesia, cada persona tiene una responsabilidad a nivel mundial. Ninguna iglesia puede conformarse con algo menos que la evangelización del mundo. Cuando nos damos cuenta de que once hombres—un grupo en verdad bien pequeño—llevaron con éxito el Evangelio a casi todas las naciones de su tiempo, nos damos cuenta de que no es algo irreal esperar que nosotros hoy día hagamos lo mismo...o más.

No hay experiencia en la vida más emocionante o espiritualmente gratificante que la aventura de compartir a Cristo con otros. Compartir a Cristo en el poder del Espíritu significa elevar a Jesús con palabras y hechos, para que hombres, mujeres, niños y niñas lo puedan ver y responder a Su invitación a *la vida... a una vida abundante... ¡A UNA VIDA ETERNA!*

La evangelización personal se basa en la Palabra de Dios. Jesús dijo: “Cuando sea levantado...a todos atraeré a mí mismo” (Jn. 12:32). Es el privilegio de cada cristiano compartir a Cristo. Debemos recordar que Jesús “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10) y que les ordenó a todos los cristianos: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19). También prometió: “Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos” (Hch. 1:8). Es porque deseamos obedecer el mandato de nuestro Señor de “ir y hacer discípulos”, que ofrecemos esta capacitación en evangelización personal. Somos vasijas de Dios. Podemos aprender a compartir con eficacia nuestra fe. Pero esto no ocurre leyendo libros o practicando un método. ¿Cómo ocurre entonces?

¡Por medio de la oración! La oración es el cimiento de la evangelización. Sin ella, nuestros esfuerzos para que otros crean en Cristo carecerán de poder. Dependemos del poder del Espíritu Santo para compartir el Evangelio, pues Dios es el único que *gana* personas para Él. Por eso debemos orar: orar por oportunidades de compartir el Evangelio, orar para ser valientes y compartir libre y plenamente; orar sin cesar.

En Colosenses 4:2-6 leemos: “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias. Orad también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo dé a conocer anunciándolo como es debido. Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”. No hay cosecha sin oración. En 1 Corintios 3:6, Pablo dice: “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”. El que planta y el que riega tienen un único propósito y cada uno será recompensado de acuerdo con su labor. Porque todos somos colaboradores de Dios lo necesitamos a Él y Él nos usa. Debemos orar por todo el proceso de la evangelización, desde discernir quiénes necesitan a Cristo hasta presentarnos y compartir adecuadamente el mensaje. Entonces Dios nos usará para atraer y persuadir a personas para que entreguen su corazón y su vida a Dios. Debemos orar: “Señor, ayúdame a ganar almas”. Pero, con oración y ayuno, estaremos conscientes de que no es nuestra responsabilidad ganar a las personas. Nuestra responsabilidad es ir, compartir la fe y dejarle los resultados a Dios. Él es el único que convence de pecado y salva del pecado. Es Dios quien realiza el trabajo, no nosotros. Cuando visitamos a las personas, debemos tener en cuenta tres cosas: (1) Debemos orar por cada persona; (2) antes de hacer la visita, debemos orar e incluso ayunar si se requiere, hasta que tengamos la seguridad de que Dios bendecirá e intervendrá; y (3) debemos ir, pero dejar en manos de Dios los resultados.

También es importante tener compañeros de oración que compartan con uno la carga. Estos compañeros nos ayudan de estas formas: (1) oran por nosotros cada semana, (2) piden guía de Dios para seleccionar personas, y (3) oran para que el poder de convencimiento de Dios actúe en la vida de esas personas seleccionadas. Es importante mantenernos en contacto con estos compañeros de oración e informarles sobre lo que ocurre en las visitas. Debemos hacerles saber cuán importante es su participación y cuánto dependemos de sus oraciones.

Cuando presentamos el mensaje del Evangelio a aquellos que están interesados, debemos reconocer que la oración desempeña un papel vital. Son necesarios nuestra oración personal y nuestro ayuno, así como la intercesión de nuestros compañeros de oración. Aunque todos sabemos cuán importante es visitar y hablar de Cristo con otros, hay razones por las cuales nos excusamos de hacerlo. A veces intentamos convencernos de que es responsabilidad del pastor y no de los laicos, pero debemos reconocer que esta tarea es tan grande que los pastores no pueden realizarla solos. Además, alguien dijo que son las ovejas las que se reproducen, no el pastor. Esto pareciera una expresión simplista, pero las iglesias de todo el mundo están compuestas en un 99 por ciento de laicos. Es más, más del 95 por ciento de estos laicos nunca ha ganado un alma para Cristo. Entonces, si reconocemos que es nuestra la responsabilidad de ganar al perdido, ¿por qué dudamos en ir y hacer algo al respecto? Quizás el mayor problema es el temor. Hay muchas clases de temor que nos impiden compartir la fe, pero debemos recordar lo que la Escritura nos dice en 2 Timoteo 1:7: “Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. Las principales causas de este temor son muchas, y las podemos clasificar de esta forma: (1) Temor al rechazo, (2) temor a no saber bien las Escrituras y por ello no poderlas comunicar adecuadamente, (3) temor al fracaso, (4) temor de alejar a un amigo y perder su amistad, (5) temor de trabarse al hablar y

ponernos demasiado nerviosos, (6) temor de que nos hagan preguntas que no podamos responder, (7) temor de compartir el Evangelio prematuramente, (8) temor de que nuestro testimonio no sea comprendido, (9) temor de ser considerados fanáticos, (10) temor de que al hacer preguntas muy personales parezcamos demandantes, y (11) temor de no ser suficientemente espirituales. Es natural tener temor, pero ¿qué podemos hacer para manejar nuestros temores mientras damos testimonio? En Hechos 4 se nos dan cuatro pasos básicos para controlar el temor. (1) Primero, tenemos la garantía de que Dios nos conoce y conoce nuestras dificultades. (2) Segundo, el amor de Cristo es mayor que el temor que nos impide compartir de Su amor. Es más, 2 Corintios 5:14 afirma: “El amor de Cristo nos constriñe”. (3) En tercer lugar, debemos esperar que Dios haga un milagro. Cuando compartamos nuestra fe, debemos tener gran anticipación de ver su divina intervención en la situación. (4) Debemos procurar una llenura personal del Espíritu Santo. El Espíritu Santo va delante nuestro y a nuestro lado. Hechos 4:31 nos dice: “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios”. Debemos ser llenados continuamente del Espíritu Santo, quien nos ayudará a saber cómo enfrentar situaciones difíciles.

Casi todos los problemas que nos producen temor se pueden remediar con una adecuada capacitación. El aspecto que hace falta en el entrenamiento evangelístico actual, elemento que Cristo mismo modeló, es entrenar “sobre la marcha”. Un entrenamiento “sobre la marcha” es fundamental ya que aprendemos mejor en la práctica que en el aula. Por tanto, para ser evangelizadores personales requerimos entrenamiento “sobre la marcha”, así como tareas y clases formales. “La evangelización es más práctica que teórica”. La persona promedio no aprende a evangelizar en un aula, así como tampoco podría aprender a pilotear un avión con sólo leerse un manual. Por tanto, el entrenamiento “sobre la marcha” es tan importante como la vivencia en el aula. Es más importante entrenar al que va a ganar almas, que ganar un alma. Esto quizás suene extraño, pero ciertamente, no habrá multiplicación espiritual si los creyentes no se convierten en evangelizadores y los discípulos en discipuladores. Jesús no dijo que hiciéramos creyentes, sino discípulos. Puesto que ganar a una persona para Cristo es importante, entrenar a alguien que alcanzará a 10, 100 o 1000 personas para Cristo, es mucho más importante. Las personas deben ser entrenadas para evangelizar mediante la observación de cómo se evangeliza. Una cosa no excluye la otra. Es por esta causa que la evangelización debe hacerse en grupos de tres.

¿Por qué en grupos de tres? Para capacitar a dos personas en vez de a una sola. Se ha descubierto que es ventajoso que haya un hombre y una mujer en cada grupo, a fin de lograr una comunicación rápida con personas de ambos géneros en los hogares que se visiten. Esto le permitirá al equipo sentirse cómodo al entrar a cualquier casa, sin importar que la persona que allí viva sea hombre o mujer. No es seguro que las mujeres vayan solas, por lo que cada equipo debe contar con un hombre. No es apropiado que en el equipo haya una pareja de esposos, porque la persona que domine será generalmente la única que en realidad reciba el entrenamiento. Si hay suficientes equipos, los esposos y esposas deben ser asignados en distintos equipos para que tengan igual oportunidad de entrenarse en evangelización.

Hay tres tipos de capacitación: enseñanza en una clase formal, tareas y entrenamiento “sobre la

marcha”. En la enseñanza en una clase, se discuten lecturas para familiarizarse con el proceso de la evangelización. En las tareas se aporta información sobre cómo presentar el Evangelio en forma lógica e interesante, y se deben memorizar secciones de la presentación del Evangelio. El entrenamiento “sobre la marcha” es la parte más importante del proceso y más adelante estudiaremos áreas específicas.

Después de orar y de capacitar, debemos considerar a las personas que evangelizaremos. ¿De dónde vienen? ¿Debemos pararnos simplemente en la esquina o en el Mercado y proclamar el amor de Cristo, invitando a la gente a aceptarlo como Señor y Salvador? Aunque esto sea un buen plan para la evangelización callejera, no es el acercamiento adecuado para visitar hogares y guiar a una persona hacia Cristo en la intimidad de su propia casa. ¿Cómo debemos ubicar a esta gente que será visitada? Sin duda es siempre más productivo ir al hogar de personas que nos hayan invitado o que desean ser visitadas. Debemos tener mucho cuidado de no forzar la situación e ir donde no nos desean, ya que podríamos hacer más daño que bien. Sin embargo, hay muchas situaciones que podrían ser oportunidades positivas. (1) Personas que hayan estado recientemente en la iglesia o en un estudio bíblico. Muchas de las personas nuevas han venido simplemente porque conocían a la persona que los invitó. La evangelización mediante una amistad nos permite animar a que esas nuevas personas asistan a ocasiones especiales o a una reunión en nuestra casa. (2) Los familiares y amigos son una fuente clave porque los conocemos íntimamente y conocemos cuáles son sus problemas. Usualmente nos reciben con alegría cuando llegamos a orar o conversar. (3) Los que asisten a la escuela dominical. Usualmente los niños son puertas abiertas para los padres que quizás no asisten a la iglesia o la escuela dominical. (4) Los nuevos vecinos nos permiten también mostrar amistad e interés. Podemos enviarles una carta amistosa de bienvenida y en ella mencionar que alguien pasará pronto por su casa para darles la bienvenida en persona.

Antes de hablar sobre las visitas a las casas, debemos estudiar el Bosquejo de la Presentación del Evangelio. Empezaremos con un resumen. Debemos memorizar el bosquejo completo en algún momento; pero el contenido lo abarcaremos una sección por vez. ¿Por qué debemos memorizar ese bosquejo? Se ha descubierto que al hacerlo, se fija en nuestra mente y se convierte en una herramienta para evangelizar a nivel personal. Es una herramienta que se puede usar en casi todas las circunstancias. Memorizar el bosquejo también nos hará sentir cómodos cuando estemos en la casa de una persona, y nos permitirá mantener contacto ocular con las personas mientras hablamos. Pero es importante memorizarlo palabra por palabra, para que los que se capacitan en el futuro no se confundan con detalles personales que añadan los entrenadores. Si los entrenadores presentan el bosquejo en forma distinta, el aprendiz tendrá dificultad para aprenderlo.

Algunos han hecho la pregunta de si es mucho lo que hay que memorizar. Sí, es mucho. Sin embargo, si se hace poco a poco, parecerá menos difícil. Dios honra nuestros esfuerzos. ¿Es difícil aprenderse el bosquejo? En realidad no, porque se divide en cuatro secciones con cinco puntos en cada una. Este estudio nos permitirá ir aprendiéndolo poco a poco, fijándolo sólidamente en nuestra mente para usarlo cuando estemos listos para presentar el Evangelio.

Resumen del bosquejo

Cuando repasamos el Bosquejo de la Presentación del Evangelio, vemos cómo todo encaja y por qué es tan importante conocerlo antes de ir a realizar una visita. Más adelante veremos el bosquejo en detalle. Hay cuatro grandes secciones que mencionaremos brevemente. Una explicación más detallada de cada sección se estudiará en lecciones posteriores. Además, conforme pasemos de una sección a otra, memorizaremos y utilizaremos Oraciones de Transición, las cuales también serán analizadas en otro momento. Estas oraciones de transición unen un pensamiento con el siguiente, dándole continuidad al bosquejo. Las cuatro secciones son: (1) Introducción, (2) Evangelio, (3) Compromiso y (4) Seguimiento inicial. A continuación aparecen las cuatro secciones en total, tal como deben ser memorizadas.

BOSQUEJO DE LA PRESENTACIÓN DEL EVANGELIO

I. INTRODUCCIÓN

- A. La vida secular de la persona a quien se va a evangelizar
- B. Sus antecedentes eclesiales
- C. Nuestra iglesia o grupo de estudio bíblico
- D. Testimonio (el nuestro y/o el de la iglesia)
- E. Dos preguntas de diagnóstico.
 - 1. ¿Está usted seguro de que si muriera hoy iría al cielo?
 - 2. Suponga que esta noche usted muere y pase a la presencia de Dios, Quien le preguntará: “¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?” ¿Qué le respondería usted a Dios?

II. EVANGELIO

- A. La gracia
 - 1. La vida eterna es un regalo gratuito (Ro. 6:23b)
 - 2. No es algo que se gana o merece (Efe. 2:8-9)
- B. El hombre
 - 1. Ha pecado (Ro. 3:23)
 - 2. No se puede salvar a sí mismo (Efe. 2:9)
- C. Dios
 - 1. Es misericordioso; desea que vayamos al cielo (2 P. 3:9)
 - 2. Es justo; por tanto nos pide cuentas de nuestros propios pecados (Ro. 6:23a)
- D. Cristo
 - 1. Quién es: Dios hombre (Jn. 1:1,14)
 - 2. Lo que hizo:
 - a. Sufrió y murió por nuestros pecados (Is. 53:6)
 - b. Se levantó de entre los muertos y está en los cielos preparándonos un lugar (Jn. 14:1-2)
 - c. Ofrece el don de la vida eterna (1 Jn. 5:11-12)

- E. La fe
 - 1. Lo que no es: ni asentimiento intelectual ni fe temporal (Stg. 2:19)
 - 2. Lo que sí es: arrepentimiento de nuestros pecados y confianza en Cristo solamente para la vida eterna (Mc. 1:15)

III. COMPROMISO

- A. La pregunta aclaratoria: ¿Tiene esto sentido para usted? (Ap. 3:20)
- B. La pregunta de compromiso: ¿Le gustaría a usted recibir el don de la vida eterna?
- C. La explicación del compromiso
- D. La oración del compromiso
- E. La seguridad de la vida eterna (Jn. 6:47)

IV. SEGUIMIENTO INICIAL

- A. Testimonio
 - 1. Compartir (Ap. 12:11)
 - 2. Testimonio personal
 - 3. Profesión pública
- B. Adoración
 - 1. Asistencia a la iglesia (Heb. 10:25)
 - 2. Alabanza (Heb. 13:15)
- C. Estudio de la Biblia
 - 1. Pedir que haga un estudio de la Biblia
 - 2. Preguntar si tiene una Biblia
 - 3. Enseñar a usar la Biblia
 - 4. Completar las dos primeras preguntas del estudio de la Biblia
 - 5. Hacer una cita para verse de nuevo en menos de 24 horas
 - 6. Pedirle al nuevo convertido que asista a la clase de nuevos convertidos de la escuela dominical
- D. Oración
 - 1. Hablar con Dios (Fil. 4:6)
 - 2. Obedecer la Palabra de Dios
- E. Perseverancia
 - 1. “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Jn. 4:4)
 - 2. El diablo le lanzará dudas (1 Co. 10:13)
 - 3. El diablo es nuestro peor enemigo; Cristo nuestro mejor amigo
 - 4. Confesar los fracasos (1 Jn. 1:9)
 - 5. “Resistir hasta el final” (Heb. 12:1)

Debemos memorizar el Esbozo de la Presentación del Evangelio, con todos los versículos, antes de concluya este curso. Será muy enriquecedor. En la Lección 4 empezaremos a fondo cada una de las áreas de este bosquejo.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 3

1. ¿Cuál es el primer principio de la evangelización?
2. ¿Cuál es el significado estrecho y cuál el más amplio del apostolado?
3. ¿Cómo podemos aprender a compartir nuestra fe con eficacia?
4. ¿Cuáles tres lecciones debemos tener en cuenta al visitar a personas en sus casas?
5. ¿Cómo pueden apoyarnos nuestros compañeros de oración?
6. ¿Cuáles cuatro pasos nos ayudan a manejar el temor?
7. ¿Por qué es tan importante el entrenamiento “sobre la marcha”?
8. ¿Por qué debemos ir en grupos de tres?
9. ¿Cuáles son tres tipos de capacitación?
10. ¿Por qué es útil memorizar el Esbozo de la Presentación del Evangelio?

LECCIÓN 4

INTRODUCCIÓN Y CÓMO REALIZAR LA PRIMERA VISITA EVANGELÍSTICA

En cada sección del Esbozo de la Presentación del Evangelio hay una oración de transición. Aparecen entre la introducción y la sección en sí, uniendo cada punto del Evangelio con el que sigue, y permiten la continuidad desde la pregunta aclaratoria hasta la pregunta de compromiso.

I. INTRODUCCIÓN

- A. La vida secular de la persona a evangelizar
- B. Sus antecedentes eclesiales
- C. Nuestra iglesia o grupo de estudio bíblico
- D. Testimonio (el nuestro y/o el de la iglesia)
- E. Dos preguntas de diagnóstico.

1. ¿Está usted seguro de que si muriera hoy iría al cielo?

Pregunta de transición: ¿Me permitiría compartir con usted cómo descubrí eso yo y cómo también usted lo puede descubrir?

2. Suponga que usted muere esta noche y pasa a la presencia de Dios, Quien le pregunta: “¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?” ¿Qué le respondería usted a Dios?

La pregunta de transición después de esta segunda pregunta sería probablemente ésta: “Casi toda mi vida creí (como la mayoría de las personas) eso que usted cree—que para ir al cielo se requiere _____ (respuesta que ha dado la persona a esta segunda pregunta). Pero un día alguien compartió conmigo las mejores noticias que jamás he escuchado. Descubrí que _____ (se pasa a la Presentación del Evangelio).

Primero vimos todo el Bosquejo de la Presentación del Evangelio para saber dónde encaja cada parte y por qué es importante saberlo antes de realizar una visita. Como ya dijimos, hay cuatro grandes secciones en el Bosquejo, y la primera es la Introducción. El fin de esta cuarta lección es explicar esta Introducción y ofrecer lineamientos para las visitas que se harán durante el entrenamiento “sobre la marcha”. Hablaremos del procedimiento apropiado para realizar esas visitas de entrenamiento, compartiremos lo que debe hacerse y lo que no, y explicaremos qué persona es la idónea una visita evangelística personal.

La finalidad principal de la Introducción es entablar amistad con la persona. Esto se logra mostrando verdadero interés en ella y poniéndole atención. Debemos ser buenos para escuchar. Otros fines de la Introducción son: (1) Ganarnos el derecho de hacer preguntas personales, (2) conocer dónde está esa persona espiritualmente, (3) crear un deseo en ella de escuchar el Evangelio, (4) obtener permiso para compartir el Evangelio y (5) entender en qué confía esa persona para su salvación.

La Introducción permite que ustedes y la persona rompan el hielo y empiecen a conocerse mutuamente. Las preguntas dirigirán la conversación hasta llevarla al testimonio—es decir, a la parte donde compartirán la diferencia que Cristo ha hecho en su vida desde que recibieron Su regalo de vida eterna.

- A. Hablen sobre la vida secular de la persona, para que ésta se sienta cómoda. Esto abarca mucho, como por ejemplo, las cosas básicas de cada día—qué es la persona y qué hace, su familia, sus pasatiempos. Procuren tres cosas. Primero, hagan preguntas que lleguen al fondo de la vida de la persona, usando por ejemplo, las fotos familiares, los trofeos que haya en la sala, o simplemente usando la frase: “Hábleme de usted”. Segundo, escuchen unos cinco minutos. Las personas suelen estar más interesadas en lo que ellas mismas desean decir. Además, al escuchar ustedes mostrarán amor cristiano. Y tercero, hagan un cumplido sincero. Para esto, es importante que hayan escuchado bien a la persona para poder luego mencionar algo que dijo. Luego de presentarse y de haber ingresado a la casa, inicien la conversación haciéndole un cumplido a la persona sobre sus hijos o algún objeto de la casa. Casi todas las casas tienen muchas cosas que ustedes pueden admirar sinceramente. Dirijan la conversación, para lo cual la palabra CEPA les puede ayudar. Es un acróstico para **C**asa, **E**mpleo, **P**asatiempos, **A**migos/personas amadas, que le permitirá hacer preguntas relacionadas.

A lo que la persona vaya diciendo, respondan con pequeñas frases como: “Eso se oye interesante”, o, “No me diga”. Cuando sea conveniente, méncionenle a la persona aquellas cosas que ustedes tengan en común con ella. Por ejemplo, si son de la misma provincia, o si tienen un trabajo parecido, o si tienen antecedentes en común, o si se interesan en los mismos pasatiempos o deportes. No pasen demasiado tiempo contando historias de su vida, porque el fin principal de la visita es presentar el Evangelio. Cuando hagan preguntas, dejen que la persona hable, pues con esto se ganarán el derecho de presentarle luego el Evangelio.

- B. Indaguen cuáles son los antecedentes eclesiales de la persona. No critiquen jamás su iglesia, congregación o pastor, ni a ella mismo como persona. Recuerden que el propósito no es juzgar, sino dar testimonio de Cristo. Tengan en mente que ustedes están haciendo una visita amistosa y muéstrenle interés a la persona. Hablen de su propia iglesia o del grupo al que asisten. Si esa persona ya visitado su iglesia o su grupo de estudio bíblico, pueden hablar sobre ellos y preguntarle si le fueron beneficiosos, si los disfrutó y si las personas fueron amables. También pregúntenle cómo llegó a la iglesia o al grupo.
- C. Hablen sobre su propio testimonio personal y cómo la iglesia o grupo les han ayudado a ustedes. Pueden hablar muy naturalmente sobre sus propios antecedentes eclesiales cuando conversen sobre pasatiempos. Háganle a la persona preguntas como éstas: (1) ¿Dónde creció usted?, (2) ¿cuál es su trasfondo eclesial?, (3) ¿a cuál iglesia asistió de niño?, (4) ¿a dónde está asistiendo ahora?, (5) ¿asiste usted regularmente a la iglesia?

Si la persona no tiene una historia eclesial, pueden hacerle las siguientes preguntas: (1) ¿Tiene amigos que iban a la iglesia?, (2) ¿vivía usted cerca de una iglesia?, (3) ¿alguna vez alguien lo invitó a usted a la iglesia o a la escuela dominical?

Si la persona ha asistido a su iglesia o estudio bíblico, traigan ese hecho a colación. Pueden agradecerle por haber asistido a los cultos. Y cuando hablen de las reuniones de su propia iglesia, es bueno mencionar algo como: “Deseamos enfatizar el mensaje principal de la Biblia”. Nunca digan cuál es ese “mensaje principal”, para de esta manera crear interés. Recuerden que están sentando las bases para poder luego presentar el Evangelio. Si alguien les pregunta cuál es ese mensaje principal, pasen de inmediato a su testimonio personal. Los testimonios personales y de la iglesia pueden introducirse muy naturalmente cuando se hacen comentarios sobre la iglesia.

Las impresiones que la persona tenga de la iglesia influirán en el desarrollo y presentación del testimonio eclesial. Por tanto, deben considerar los antecedentes de la persona. Poder hablar claramente del papel que la iglesia ha tenido en nuestra propia vida será de utilidad en la etapa del Seguimiento Inicial para atraer a la persona a la iglesia. El testimonio eclesial debe enfatizar lo siguiente: (1) Cómo ha influido la iglesia en usted y su familia, (2) cómo le ha ayudado a usted para hallar respuestas a los problemas de su vida y para darle significado a la vida.

- D. El testimonio personal es la primera herramienta evangelística y es muy importante para crear interés y amistad, pues les permite a ustedes identificarse con la persona y crear una apertura natural para lanzar la primera pregunta de diagnóstico.

No es sabio usar palabras que una persona que no va a la iglesia no comprenderá, como por ejemplo: salvo, cristiano, bendición, conversión, aleluya. Lo que sí hay que incluir es lo siguiente: (1) Humor constructivo, (2) citas que generen interés, (3) lenguaje pictórico. Entre lo que hay que evitar está: (1) los clichés, (2) descripciones de viajes, (3) generalidades vagas, (4) respuestas que deben darse más adelante en la presentación y (5) actitudes frívolas hacia el Evangelio.

Desarrollen su testimonio usando como guía alguna de estas tres frases: (1) “Antes de recibir la vida eterna...”; (2) “Recibí entonces el don divino de la vida eterna”, y (3) “Desde que recibí la vida eterna...”

Algunas personas que se convirtieron de niños sienten que no tienen un testimonio interesante y tienen dificultad para desarrollar uno, porque de niños no cometieron muchos pecados visibles. Con todo, en algún momento el poder de Dios los convenció de que necesitaban invitarlo a entrar en su corazón. Por tanto, pueden decir algo que sea aplicable a sus vidas espirituales: “No era realmente una persona mala, pero tampoco estaba contento; tenía malos sentimientos hacia la gente y mis actitudes hacia mí mismo y hacia otros eran equivocadas; etc.”. Pueden también hablar de la diferencia que Cristo ha hecho en sus vidas: “He hallado paz; ahora soy una mejor persona; mi vida tiene significado y

propósito; he hallado que es más fácil ser el tipo de persona que deseo ser”, etcétera.

Algunas afirmaciones que NO debemos usar en nuestro testimonio personal son: “Recibí bendición cuando me hice cristiano”; “la oración del pecador me liberó”; “no era salvo y necesitaba ser salvado”; “mi conversión ocurrió cuando tuve fe en Jesucristo, mi Salvador, que murió por los pecados de quienes confían en Él, alabado sea el Señor, ¡aleluya, amén!”; “perdí el trabajo y a todos mis amigos y el diablo ha estado detrás de mí desde entonces, pero ¡alabado sea Su nombre!”; “las pruebas y tentaciones son insostenibles pero espero que usted resista hasta el final para que quizás llegue al cielo”. Recuerden, ¡estas **no** son formas de dar testimonio!

E. Luego de dar su testimonio, háganle a la persona dos preguntas importantes, que aquí hemos llamado preguntas de diagnóstico. Estas preguntas son la razón por la cual efectuamos la visita. Hemos venido a ofrecer la vida eterna en Jesucristo. Ambas preguntas de diagnóstico nos permiten determinar si la persona tiene o no aquello que le estamos ofreciendo, y conocer qué cree sobre la vida eterna. Luego de determinar que la persona tiene o no vida eterna, lo recomendable es pasar a la segunda pregunta, donde se le pide permiso para compartir sobre la vida eterna. Estas dos preguntas son:

1. ¿Está usted seguro de que si muriera hoy iría al cielo? Una pregunta de transición podría ser: “¿Me permitiría compartir con usted cómo descubrí yo esto y cómo usted lo podría descubrir también?”
2. Suponga que esta noche usted muere y pasa a la presencia de Dios, y Él le pregunta: “¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?” ¿Qué le respondería usted a Dios?

Las respuestas de la persona determinarán si pueden continuar la presentación o no. Hay cuatro posibles combinaciones de respuestas a estas dos preguntas. La primera es que la persona responda “sí” a ambas. En ese caso se puede suponer que la persona es cristiana. La segunda combinación es que la persona diga que no sabe si tiene vida eterna y que está confiando en sus propias buenas obras para entrar al cielo. Esta suele ser una respuesta muy común de los no creyentes y la respuesta recomendada es presentarle el mensaje del Evangelio, como veremos más adelante. La tercera combinación es cuando la persona dice que sabe que va a ir al cielo porque ha sido buena en la vida, ha seguido la regla de oro, ha guardado los Diez Mandamientos, junto con otras cosas que considera importantes. Antes de poder alcanzar a esta persona, debe romperse la burbuja de auto-justicia que tiene para que comprenda que Dios no califica en una curva y que para entrar al cielo debemos ser justos. Ojalá en este punto la persona se dé cuenta de que su confianza está mal fundada y que en realidad no tiene total seguridad de lo que le ocurrirá, pero que le desearía saberlo. La cuarta combinación es una respuesta negativa a la primera pregunta y una afirmativa a la segunda. Con eso, la persona declara que no está segura de que irá al cielo pero que confía en Jesucristo que murió por sus pecados. Esto indica una falta de seguridad y hace que la persona sepa mentalmente cuál es el camino de la salvación pero no tenga garantía a nivel personal. En este punto, hay que llevar a la persona a los versículos de las Escrituras

donde obtendrá seguridad, como por ejemplo Juan 6:47 y 1 Juan 5:11-12.

Aunque hay cuatro posibles respuestas para la segunda pregunta de diagnóstico, es imperativo que tengan alguna respuesta antes de proseguir con la presentación del Evangelio, pues de lo contrario la persona no llegará a un compromiso con Cristo. Así que no se apresuren. Permítanle al Espíritu Santo actuar. Es importante esperar a que la persona diga algo. En cierta ocasión, un capacitador y su equipo hicieron estas preguntas, pero la persona no respondió de inmediato, sino que pareció en su mente y corazón. El capacitador esperó cinco minutos (los otros del equipo tomaron el tiempo), cuando la persona dijo: “Maté a un hombre”. Nunca antes había admitido este terrible crimen delante de nadie. Entonces, el capacitador pudo ministrarle. Si hubiera insistido en una respuesta rápida, quizás la persona no hubiera podido confesar su verdadera necesidad espiritual y no se habría abierto al Evangelio. Es importante darle tiempo al Espíritu Santo para que trabaje. Deben esperar a que la persona diga algo. Si responde y dice en qué cree para la vida eterna, deben pasar a la Oración de Transición y pasar al Evangelio. En todo caso, es importante tener una respuesta. Normalmente, las preguntas de diagnóstico producen respuestas claras y sin ambigüedad que facilitarán la presentación del Evangelio; sin embargo, si esto no ocurre, hay cuatro pasos para lograr una respuesta a la pregunta: “¿Por qué debería Dios dejarlo entrar a usted en el cielo?” Es importante memorizar estos cuatro pasos para lograr una respuesta concreta.

Primero, modifiquen las palabras. Enfaticen el significado y la importancia de la pregunta. “Es una pregunta que lleva a la reflexión, ¿no es cierto? Es una pregunta cuya respuesta debemos conocer todos, porque Jesús dijo: ‘¿De qué le beneficia al hombre si gana todo el mundo pero pierde su propia alma?’” Luego, le pueden preguntar a la persona: “¿Qué cree usted que usted diría si Dios le preguntara directamente por qué debería dejarlo entrar al cielo?” La persona difícilmente podrá decir nuevamente: “No sé”. Ustedes habrán cambiado las palabras de “¿Qué diría usted?” a “¿Qué cree usted que usted diría?”

Segundo, generalicen la pregunta. Si la persona les dice nuevamente “no sé” o “es difícil decir”, deberán obtener una respuesta más concreta. Pasen de una pregunta personal a una general. No se centren más en la persona sino en ustedes mismos. Indiquen que la pregunta es difícil de responder, diciendo: “Usted ha ido a la iglesia toda su vida (si es así). Estoy seguro de que tiene una idea de cuáles son los requisitos para entrar al cielo”. Si esto no elicitaba una respuesta adecuada, pasen a la tercera respuesta posible.

Tercero, digan su propia respuesta. Si la persona insiste en ser evasiva y en decir que no sabe, digan como último recurso: “Bueno, esto es lo que yo pienso. Uno debe guardar la Regla de Oro, vivir de acuerdo con los Diez Mandamientos, ser un buen ciudadano y no herir a nadie intencionalmente. ¿Usted también piensa igual?” Decir algo así es peligroso porque es poner palabras en la boca de la persona; sin embargo, la única razón para utilizar este acercamiento es que para este momento, la persona ha dado claras indicaciones de que no confía en Cristo, y de que probablemente confía más en algún tipo de buenas obras, aunque no haya sido capaz de verbalizarlo así.

Cuarto, permitan que la persona no sepa. Si aún así, la persona no responde, o si nuevamente admite que no sabe lo que debe decir, ustedes podrán entonces afirmar por ella: “Entonces usted realmente no sabe si va a ir al cielo, ¿verdad?”

Cuando la persona responde a la pregunta de diagnóstico, sea lo que sea, es importante repetir sus palabras para asegurarse de que la persona sepa que la han escuchado. Para esto es de gran ayuda la sección de Compromiso, donde se le pregunta a la persona si desea recibir el don divino de la vida eterna. Ustedes deben saber cómo responder si la persona les dice: “Eso es lo que acabo de decir”.

Si ustedes comprenden que la persona no tiene el don de la vida eterna, o si esa persona no confía en Cristo sino sólo en obras, pueden presentarle el Evangelio. El fin primordial de la visita es presentar el Evangelio. Sin embargo, a veces esto no es posible. Es importante ser sensibles a la guía de Dios. Cuando el capacitador percibe que el ambiente es favorable para presentar el Evangelio, siguiendo el esbozo podrá explicar fácilmente el plan de salvación. Y si no le es posible presentar el Evangelio, debe pedir permiso para orar por esa persona antes de irse, procurando dejar la puerta abierta para una futura visita.

La Introducción es “un puente de amistad” que facilita una suave transición hacia el Evangelio. La conversación inicia alrededor de cosas que el evangelista y la persona evangelizada tienen en común. El diálogo prosigue mediante preguntas que hablan de las necesidades espirituales que comparten ambas personas. El capacitador es quien está a cargo de la visita, pero cada miembro del equipo debe participar en la conversación para dirigirla hacia asuntos espirituales. El capacitador y sus aprendices hacen preguntas que dirigen la conversación, llevándola de un tema a otro. El equipo escucha cuidadosamente para descubrir aquello que luego podrá utilizar cuando se den los testimonios o se presente el Evangelio.

¿Cuánto debe durar una visita al hogar? Esto dependerá de la participación o curiosidad de la persona evangelizada. Aunque la duración puede variar, la mayoría de las visitas se extiende por una hora. Es importante no eliminar ninguna porción de la Presentación del Evangelio. Si el tiempo se agota, es mejor sacar una nueva cita y regresar a completar la presentación. Como se ha dicho ya, el fin de la Introducción es establecer un puente de amistad con la persona evangelizada. Los capacitadores experimentados han descubierto que si no se establece una buena relación en la Introducción, es probable que la persona no responda positivamente a la presentación del evangelio. Por tanto, quizás sea necesario invertir unos 20 minutos en la Introducción, en lugar de los 15 sugeridos. Si el equipo que realiza la visita no logra iniciar una amistad, es sabio concluir la conversación, agradecerle a la persona su tiempo, orar si es posible, y luego retirarse.

En la primera visita, el momento más importante es cuando se llega a la puerta de la casa. El equipo es de tres personas y una es el líder. A la puerta, ese líder determina si la persona que contesta la puerta es a quien vienen a visitar, o si se trata de otra persona en la casa. Se presenta a sí mismo y al equipo como parte de una iglesia o grupo de estudio bíblico local, le

agradece a la persona por participar en la iglesia (o por asistir, llevar a sus hijos a la escuela dominical, o lo que aplique). Las presentaciones las debe realizar el miembro del equipo que conoce a la persona que están visitando. Ahora bien, si ninguno del equipo conoce a la persona directamente, el líder debe simplemente dar el nombre de la iglesia e informar que la visita tiene como fin darle la bienvenida y conocerla mejor.

Al realizar una visita hay cosas que se deben hacer y otras que jamás se deben hacer. A lo largo de los años, los evangelizadores personales han aprendido varias técnicas importantes que son útiles a la hora de evangelizar. Esa lista no es exhaustiva, pero algunas de las cosas más importantes son las siguientes.

Cosas que se deben hacer: (1) Relájense y sean amistosos, presten atención a lo que dice la persona visitada y manténganse en oración. (2) Vean directamente a la persona que habla. (3) Los miembros del equipo que no estén hablando, deben mantenerse alerta y procurar reducir las distracciones que haya (niños, mascotas). (4) Si la televisión es un obstáculo, (a) bajen la voz, lo cual hará que el anfitrión se dé cuenta de que la televisión es un gran distractor, o (b) pregunten si se trata de un programa favorito, y si lo es, sugieran que regresarán en otro momento más conveniente. (5) Cada vez que sea posible, utilicen la Biblia que la persona tenga. (6) Traten a cada persona como si fuera la más importante sobre la tierra. (7) Escriban las principales referencias bíblicas en un pedazo de papel y déjenle ese papel a la persona cuando salgan. (8) Sean positivos. Crean en Dios para lo imposible. (9) Sean flexibles y utilicen el sentido común. (10) Como en toda buena estrategia educativa, enseñen sobre lo desconocido utilizando lo conocido. No den por sentado que la persona sabe sobre lo que ustedes desean conversar. Inicien en el punto donde crean que está la persona espiritualmente y edifiquen a partir de allí. (11) Cuando salgan de la casa, sean amorosos aún si la persona ha rechazado el Evangelio. (12) Sean cuidadosos en su presentación personal y en su forma de vestir.

Cosas que no se deben hacer: (1) No discutan ni utilicen tácticas de presión. (2) No caminen sobre el césped. (3) No hablen mientras se van acercando a la puerta, porque quizás la persona crea que ustedes están hablando de ella. (4) No vayan a una casa donde haya niños o adolescentes solos. (5) Si los padres están en casa y los niños lo invitan a pasar, no entren sin antes pedir hablar con los padres. (6) No compartan problemas personales. (7) No hablen sobre salud a menos que sea algo bueno. (8) Luego de presentar el Evangelio, los otros dos miembros del equipo deben evitar hablar, a menos que la persona les solicite que lo hagan—y deben estar relajados. (9) No lleven una Biblia grande. (10) Cuando citen un pasaje, no den la referencia. Deben saber dónde está el pasaje, porque indicar el libro y el versículo interrumpe el flujo de pensamiento de la persona evangelizada. (11) No utilicen preguntas que obliguen a una respuesta, porque nadie puede manipular a otra persona para que entre en el reino de Dios. (12) No usen preguntas que lleven a confusión.

Hemos hablado antes de qué tipo de persona es la mejor para ser evangelizada. Toda persona que no conozca a Cristo personalmente es un buen candidato para escuchar el Evangelio. Sin embargo, es más probable que haya un resultado positivo cuando el Evangelio se le presenta a

un buen candidato. Esta persona es la que muestra un claro interés en el Evangelio. Una persona encaminada hacia Dios. El evangelista personal busca evidencia de la obra del Espíritu Santo en la vida de esa persona. Recuerden: “Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae” (Jn. 6:44).

La comisión del Señor a Sus discípulos fue: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Todos los cristianos tienen una obligación personal en esta Gran Comisión. Todos somos responsables de las oportunidades evangelísticas que están cerca y las que están lejos. Jesús dejó esto en claro con Sus primeros discípulos cuando les dijo: “Y me seréis testigos tanto en Jerusalén (el hogar), en Judea (su propia provincia) y Samaria (un distrito vecino), y hasta los confines de la tierra”. Tenemos una gran responsabilidad y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para estar lo mejor capacitados posible.

En la próxima lección estudiaremos cómo hacer las Preguntas de Diagnóstico y analizaremos la relación entre capacitadores y aprendices cuando inician el entrenamiento.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 4

1. ¿Cuál es el propósito principal de la Introducción?
2. ¿Cómo se le llama a la Introducción?
3. ¿Cuánto debe durar una visita evangelística?
4. ¿Por qué es necesario establecer una buena relación durante la Introducción?
5. ¿Qué significa el acrónimo CEPA?
6. ¿Cuál es la primera herramienta evangelística que debemos usar?
7. ¿Cuál es el momento más importante de la visita evangelística?
8. Si la televisión distrae, ¿cuáles dos estrategias se pueden usar?
9. ¿Por qué no es bueno estar hablando cuando se llega a la puerta de la persona a la que se va a visitar?
10. ¿Quién es un buen candidato para ser evangelizado?

LECCIÓN 5

PREGUNTAS DE DIAGNÓSTICO Y RELACIÓN CAPACITADOR-APRENDIZ

Debido a su deseo de compartir el Evangelio con los no creyentes, los cristianos han intentado por generaciones encarrilar una conversación regular hacia asuntos espirituales. Han ensayado muchos métodos con poco éxito, razón por la cual muchas personas se han desaminado de evangelizar, o incluso, han dejado de dar testimonio completamente. La experiencia nos enseña que a menos que diagnostiquemos correctamente la condición espiritual de una persona, recomendaremos la cura espiritual equivocada o aplicaremos una cura adecuada en manera incorrecta. Si el evangelista personal utiliza las Preguntas de Diagnóstico podrá interpretar inteligentemente la condición espiritual de la persona y sobre qué fundamenta ésta su esperanza para la vida eterna. Si el evangelista personal realiza un diagnóstico adecuado, sabrá recomendar la cura espiritual correcta.

Luego de que comentemos a fondo las Preguntas de Diagnóstico, podremos pasar a las oraciones de transición. Estas oraciones se usan dentro de la presentación para enlazar un pensamiento con el siguiente, y así darle continuidad a la Presentación del Evangelio. Hay una oración de transición entre la Introducción y la sección del Evangelio, y una que enlaza cada punto de la Presentación del Evangelio con el siguiente. Es necesario que memoricen todas las oraciones de transición, palabra por palabra. La primera, que enlaza la Introducción con el Evangelio, es: “La mayor parte de mi vida he creído [ó, muchos han creído] como usted, que para llegar al cielo se requiere [coloquen aquí la respuesta que la persona ha dado a la segunda Pregunta de Diagnóstico]. Pero luego alguien compartió conmigo las mejores noticias que jamás he escuchado, y descubrí que [coloquen aquí la Presentación del Evangelio que hayan memorizado].”

Esto completa la sección de la Introducción. ¿Pueden ustedes notar que todo encaja? ¿Tienen alguna duda hasta aquí? Si las tienen, les sugerimos que antes de continuar, regresen al Bosquejo de la Presentación del Evangelio y a las notas del capítulo correspondiente.

Antes de seguir adelante con el entrenamiento, debemos analizar la relación que hay entre capacitadores y aprendices. Los capacitadores y los aprendices tienen responsabilidades distintas y es necesario saber cómo participará cada uno en la visita que se realice. Hay lineamientos que garantizan que todo funcione suavemente durante una visita. Los miembros deben orar juntos antes de ir a la casa de una persona. Sugerimos que oren en el carro antes de llegar a la casa. No oren delante de la casa antes de tocar la puerta, porque si alguien está atisbando por la ventana, quizás no entienda lo que estén haciendo, lo cual podría impedir que hubiera cordialidad durante la visita.

Veamos cuál es el papel del capacitador.

1. El capacitador está al mando. El equipo seguirá su liderazgo durante toda la visita.

2. El capacitador será el maestro y supervisará cuidadosamente los procedimientos para que los aprendices sigan cada paso del Bosquejo.
3. El capacitador es un “ayudante”. Cuando, en una sesión subsecuente, un aprendiz presente el Evangelio y no sepa cómo continuar en determinado punto, el capacitador retomará el tema y seguirá adelante.
4. El capacitador será responsable de que los dos aprendices asignados a él aprendan a presentar el Evangelio. Los tres irán juntos a todas las visitas. Por experiencia, se sabe que los aprendices aprenden mejor a presentar el Evangelio cuando lo ven modelado por el capacitador.

Hay algunas cosas importantes que el aprendiz debe realizar en cada visita.

1. Al entrar a la casa, escogerá con cuidado el lugar donde sentarse:
 - a) Es importante que el capacitador (o la persona que presentará el Evangelio) se siente cerca de la persona visitada, para facilitar la conversación y el contacto ocular.
 - b) Los aprendices entrarán a la casa después del capacitador y se sentarán sólo después de que la persona visitada y el capacitador les hayan indicado dónde deben hacerlo.
 - c) Al entrar a la casa, el capacitador o el aprendiz deben preguntarle a la persona de la casa: “¿Es esta su silla favorita?” Si la persona dice que sí, lo lógico será que se siente en ella. Después de eso, el capacitador escogerá un lugar para conversar con la persona. Los demás asientos deben ser ocupados por los aprendices. El capacitador será quien esté más cerca y más en contacto ocular con la persona visitada. Si el capacitador está ubicado en un lugar incómodo, le será difícil establecer contacto ocular con la persona y no podrá conversar libremente.
2. El aprendiz debe sentirse libre de participar en la sección de la Introducción de la presentación, así como en la parte donde se comparte sobre la vida secular, los antecedentes eclesiales y la iglesia a la que asiste. Pero debe tener siempre cuidado de no llamar la atención.
3. Cuando se hable de la iglesia, la participación del aprendiz debe ser mínima; debe ser más que nada un “oyente” y estar atento al momento en que el capacitador inicie su testimonio. En esta situación, escuchar es tan importante como hablar.
4. Si la persona visitada le hace una pregunta o un comentario al aprendiz, éste responderá lo más brevemente posible y luego dejará que el capacitador retome la conversación.
5. El aprendiz debe estar alerta a cualquier situación distractora, como por ejemplo, niños y mascotas.
6. El aprendiz debe sonreír amistosa y relajadamente, sin dejar de poner atención a lo que se está diciendo y haciendo.
7. El aprendiz es un compañero silente de oración, pero ora sin doblar la cabeza ni cerrar los ojos. En forma no amenazante y discreta, debe orar por el evangelista y por la persona

visitada. Debe ser un “testigo” alerta. Vigilar y orar, pero no hablar. Ver a la persona que habla.

En el carro, camino a la casa de la persona que se visitará, hablen sobre esa visita. El tiempo para realizar el viaje de ida y vuelta es valioso porque les permite a capacitadores y aprendices comentar sobre lo siguiente:

1. Repasen las responsabilidades que tiene cada persona del equipo y asegúrense de que todos entiendan cuál es su deber durante la visita en cuestión.
2. Resuelvan las preguntas que tengan los aprendices sobre los procedimientos.
3. Al regreso, comenten lo que ocurrió durante la visita. Si algo se puede mejorar, hablen al respecto. Todos aprendemos de las experiencias personales.
4. Si el Evangelio no se pudo presentar, entonces en el camino de vuelta modelen cómo lo habrían hecho. Es un tiempo valioso para capacitar a los aprendices.

Es bueno llevar un registro de todas las visitas. Esto permitirá crear una base de nombres, direcciones y teléfonos de personas con quienes se podrá seguir en contacto, sea que acepten el Evangelio o no. Deben anotarse también las percepciones que se tuvieron de las personas visitadas. También es útil hacer notas sobre cómo evangelizar para ocasiones que se tengan aparte de estas sesiones de entrenamiento. Nuestro fin es que todos tengan experiencias de evangelización no sólo durante visitas a hogares, sino como una forma de vida. A esto lo llamamos “estilo de vida evangelizador”.

Todos los que hemos sido cristianos por algún tiempo hemos visto a personas que iniciaron el camino cristiano pero luego se apartaron. Esta terrible decisión ocurre por lo que Pablo les advirtió a los efesios, que las fuerzas del mal operan y tratan de “arrastrar tras sí discípulos” (Hch. 20:30). Parece casi una ecuación matemática: “Si la presión del mundo no es igual al apoyo de los cristianos, la persona convertida se perderá”. La evidencia de esas pérdidas va en aumento. Un estudio estadístico de todas las principales denominaciones en los últimos 20 años revela que casi el 40% de los convertidos se pierden en un lapso de 7 años. Aunque muchos son alcanzados para Cristo y entran a la iglesia por la puerta principal, aparentemente un número equivalente o la mitad sale por la puerta de atrás.

Afianzar a los nuevos convertidos para Cristo no sólo un problema de las iglesias faltas de amor y celo. Aún las iglesias “llenas de fuego” están conscientes de que su necesidad mayor como iglesia es desarrollar un ministerio de seguimiento.

Hace unos años se envió un cuestionario a 200 pastores para saber qué procedimientos de seguimiento utilizaban sus iglesias. Todos eran pastores de iglesias evangélicas. Las respuestas revelaron que aunque les daban un seguimiento personal a los nuevos convertidos, pocas iglesias tenían algún tipo de programa de estudio bíblico para los nuevos convertidos. Y casi ninguna tenía un programa de seguimiento donde cristianos maduros apoyaran a los nuevos convertidos en una manera regular.

El seguimiento es algo bíblico. La historia de la Iglesia Primitiva, tal como está escrita en Hechos, está llena de enseñanzas y ejemplos sobre cómo darles seguimiento a los convertidos. En Hechos hay al menos 32 instancias de seguimiento y 18 donde se habla de “animar”. La práctica de Pablo la vemos en Hechos 14:21-22: “Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”

En sus inicios como cristiano, el mismo Pablo recibió seguimiento de un amoroso hermano, y esto fue crucial para confirmar su fe (Hch. 9: 26-27). Pablo se había convertido y bautizado y lleno del Espíritu predicó sus primeros sermones en Damasco (Hch. 9:1-25). Pero nadie quería tener comunión con él en Jerusalén. Debido a la persecución que había encabezado en el pasado, los hermanos dudaban en aceptarlo. Pero Hechos 9:26-27 nos dice lo que aconteció: Bernabé se hizo amigo de Pablo, se mantuvo cerca de él, lo presentó a los hermanos en Jerusalén y le abrió el camino para que ingresara a la comunidad creyente. Es más, Bernabé era tan bueno en este tipo de cosas que se le conocía como el “hijo de consolación” (Hch. 4:36).

Pero podemos preguntarnos si en realidad debemos preocuparnos por darles seguimiento a los nuevos convertidos. Después de todo, ¿no es Dios el responsable de cuidarlos? Las Escrituras afirman: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Flp. 1:6). Estas palabras llenas de confianza las pronuncia Pablo, que pocos versículos atrás ha dicho: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros. Siempre en todas mis oraciones ruego con gozo por todos vosotros” (Flp. 1:3-4), es decir, que esa es la razón para su confianza en el versículo 6, y concluye con la frase “es justo que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazón” (v. 7).

El hombre que confía en que Dios atraerá al nuevo convertido, es el mismo que ora por esos convertidos y se identifica tanto con ellos que los lleva en el corazón. Ofrecer un seguimiento planificado para el nuevo convertido no es minimizar la gracia de Dios, sino cooperar con esa gracia. Porque aunque sólo una persona de 100 se aleje, Jesucristo sufre (Lc. 15:3-7). La palabra para los líderes espirituales de la iglesia de Éfeso sobre el tema del rebaño fue: “El Espíritu Santo os ha puesto por obispos”, no que ellos debían hacer Obispo a Dios (Hch. 20:28).

El seguimiento actual. Entonces, para enfrentar el problema de las pérdidas por la puerta de atrás, y para ser fieles a las enseñanzas bíblicas sobre cómo cuidar a los convertidos, debemos atender a estos nuevos cristianos con cuidado. Se ha dicho que la evangelización bien realizada incluye: (1) una cantidad adecuada de cultivo, (2) un momento de conversión, y (3) un período intenso de seguimiento con el convertido. La evangelización que no incluye algún tipo de seguimiento es una evangelización incompleta.

Los Navegantes afirman que el seguimiento “es desarrollar a los nuevos bebés en Cristo desde el momento en que nacen de nuevo hasta que crecen y pueden sostenerse por sí mismos”. Se cree que para fortalecer adecuadamente a un nuevo convertido se requiere entre 20 semanas y

2 años. Ciertamente, el primer año de la vida de un bebé espiritual es un tiempo particularmente especial.

A veces surge la pregunta: “¿Cuál es el porcentaje de convertidos que permanecerá si ponemos en marcha un programa de seguimiento en la iglesia?” Es difícil dar un porcentaje exacto. Un pastor habla de un 75 por ciento. Lo cierto es que aumentará la estabilidad de esos nuevos convertidos en proporción al crecimiento de esfuerzos amorosos por dar seguimiento. Pero muchos de estos esfuerzos no ocurrirán automáticamente. Se requiere un plan específico para plasmarlos dentro de la comunidad local.

Suficiente amor para mantener el calor. No sólo se requiere un plan de seguimiento, sino también que la atmósfera en la iglesia sea propicia para alimentar a esos nuevos creyentes. Si consideramos la frase “una iglesia con suficiente amor como para mantener el calor”, nos damos cuenta que no basta con que una persona nazca de nuevo a nivel espiritual. Debe existir una atmósfera espiritualmente cálida y amorosa en la iglesia. Debe haber creyentes que cuiden, alimenten, protejan y guíen a los nuevos creyentes durante sus primeros días. Hechos 2:42-47 describe una iglesia cálida y amorosa. Los que somos de la familia de Dios debemos estrechar manos con el visitante, sentarnos con él en la banca, invitarlo a nuestro hogar a comer y visitarlo en su casa la siguiente semana después de su visita a la iglesia.

La verdadera prueba de nuestra eficacia evangelística no debe ser nunca cuántos se han convertido, sino cuántos aún permanecen. La calidez de corazón y un seguimiento cuidadoso reducirán las pérdidas de almas.

Cada creyente tiene la obligación de seguir el mandato de la Gran Comisión, la cual moldea el estilo de vida que toda la Iglesia debe tener. Cristo dejó un modelo que, en principio, todo creyente es capaz de imitar. Con demasiada facilidad dejamos Su obra en manos de programas organizados y vocaciones clericales especiales. Estos ministerios son necesarios, naturalmente, y sin ellos la Iglesia no funcionaría como lo hace. Pero a menos que la Gran Comisión orqueste la vida diaria del cuerpo entero, la Iglesia jamás será lo que debe ser. El sacerdocio de todos los creyentes es de importancia vital. No es responsabilidad sólo de los empleados de la iglesia o del pastor. Sea cual sea nuestro servicio, tenemos conciencia de que cada día estamos más cerca de nuestro Hogar Celestial. Hacer discípulos no es un llamado especial o un don del Espíritu—es un estilo de vida, la forma en que Jesús vivió cuando estuvo en la tierra y ahora la forma en que le pide a Su pueblo que viva. Sabemos que nuestro esfuerzo para el Señor no es en vano. Nuestro gozo es saber que nuestras oraciones seguirán dando fruto en las generaciones aún no nacidas, y por medio de ellas en un círculo aún mayor hasta los confines de la tierra y hasta la venida del Señor. Nuestro estilo de vida debe ser uno donde cada día vivimos cumpliendo la Gran Comisión. La promesa de esa comisión vive en los que somos Sus discípulos que vamos a discipular a las naciones, una por una. Jesús está a nuestro lado no como observador distante, sino como socio presente. Esa comunión la experimentaremos al obedecer Su mandato. No fue sino hasta que Jesús terminó Su tarea en la tierra que vino la promesa: después de que Jesús regresó al cielo, el Espíritu fue liberado en poder sobre la Iglesia expectante, no por unos años, sino por toda una era. Ese poder no vino sobre unos

pocos escogidos, sino sobre todos los que lo quisieron recibir. En ese mismo sentido de obediencia que Cristo modeló en el Calvario, debemos nosotros seguir Sus pasos. Ningún discípulo puede duplicar el sacrificio expiatorio de Jesús, por supuesto. Pero el principio de la obediencia a la misión de Dios, sin importar lo que implique, sigue siendo la base para permanecer en el gozo del amor de Cristo. Requiere que tengamos un estilo de vida evangelizador que incorpore el reto de la Gran Comisión. “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:19-20).

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 5

1. ¿Por qué no es una buena idea orar frente a la casa de la persona a quien se va a visitar?
2. ¿Por qué es importante el lugar dónde se sentará cada persona en la casa que se está visitando?
3. ¿Qué significa un “estilo de vida evangelizador”?
4. ¿Por qué es imperativo darles seguimiento a los nuevos convertidos?
5. ¿Cuál es la principal fuente de desaliento para el nuevo creyente?
6. ¿Por qué se le llama a Bernabé “el hijo de consolación”?
7. ¿Qué debe incluir una evangelización que se hace apropiadamente?
8. ¿Cómo deben responder a la pregunta: “Cuál porcentaje de nuestros convertidos se mantendrá si ponemos en marcha un programa de seguimiento en la iglesia”?
9. ¿Qué quiere decir la frase “una iglesia con suficiente amor para mantener el calor”?
10. ¿Cuál es la prueba definitiva de nuestra eficacia en la evangelización?

LECCIÓN 6

PRESENTACIÓN DEL EVANGELIO: “LA GRACIA Y EL HOMBRE”

La segunda parte del Esbozo de la Presentación del Evangelio es la presentación misma del Evangelio, con el título de “La Gracia y el Hombre”. Esta sección, junto con las oraciones de transición va como sigue:

II. EL EVANGELIO

A. La gracia

1. La vida eterna es un regalo gratuito (Ro. 6:23b)
2. No se gana ni se merece (Efe. 2:8-9).

Oración de transición: “Esto lo vemos más claramente cuando analizamos lo que la Biblia dice del hombre.”

B. El hombre

1. Ha pecado (Ro. 3:23)
2. No se puede salvar a sí mismo (Efe. 2:9)

Oración de transición: “Esto lo entendemos mejor si vemos lo que la Biblia dice sobre Dios.”

Hay tres razones por las que es importante memorizar todas las palabras del Esbozo, palabra por palabra. (1) Es más fácil para los aprendices aprenderse un esbozo, porque podrá presentarlo siempre de la misma manera. Las primeras veces no será perfecto, pero irá mejorando con la práctica. Mantengan la presentación lo más parecida posible, palabra por palabra, al Esbozo. (2) Permite establecer contacto ocular con la persona que se está visitando, puesto que el presentador no tiene que concentrarse en lo que va a decir. Es importante mantener contacto ocular mientras se habla. (3) Una vez memorizado, el Esbozo se convierte en una herramienta de testimonio personal para cada aprendiz.

Charla. El fin de esta sección es dar una explicación bíblica del plan de salvación y aplicarlo a una situación de la vida real. El Evangelio es la mejor noticia que una persona pueda escuchar y el término “Evangelio” significa literalmente “Buenas Nuevas”. Compartimos el Evangelio porque no todos lo han escuchado. Otros no han escuchado una explicación adecuada del mismo. Cuando se presenta el Evangelio, algunas personas llegan a entender por primera vez, cómo recibir el don de Dios de la vida eterna. Muchas personas esperan que alguien les comparta las Buenas Nuevas. Por otro lado, hay personas que no van a una iglesia y por tanto, debemos llevarles el Evangelio. De hecho, hay 3 mil millones de personas en el mundo que nunca han escuchado de Cristo ni saben qué es ser salvo. En la primera sección del Evangelio, nos centramos en el primer punto: la gracia. La gracia es un concepto importante que debemos

comprender para podérselo explicar a la persona a quien estamos tratando de ganar para el Señor. En el sentido cristiano, gracia es el amor de Dios por el hombre pecador, amor que el hombre no merece. Gracia es la manera gratuita e inmerecida en que Dios trata al hombre pecador. La esencia de la doctrina de la gracia es que, aunque el hombre merece que Dios esté en su contra, Dios está a su favor en una manera muy específica y concreta. En apariencia todos han oído hablar de “la gracia”. Es probable que el término sea muy usado en círculos cristianos; sin embargo, pocos pueden realmente explicar qué es. La afirmación no cristiana es que “Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos”. Muchas personas buenas creen que deben llevar parte de la carga—lo cual, no hay duda, es algo loable. Sin embargo, si esto es lo que mueve al entendimiento de la gracia, puede ser fatal para la eternidad.

Dios se ha revelado como el Ayudador del que no tiene ayuda. Si una persona cree que puede contribuir con su esfuerzo a la obra de Dios, no ha entendido su verdadera condición ni la labor de Cristo. No está consciente de que el pecado la ha incapacitado a tal grado que no puede hacer nada meritorio a los ojos de Dios. Tampoco conoce la suficiencia del sacrificio de Cristo. Al añadirle su propia bondad a la obra del Señor, le está diciendo que la obra de Cristo fue insuficiente. La enseñanza de Pablo en Romanos 11:6 es que la gracia y las obras se excluyen mutuamente. “Si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia”. Esto debe saberlo la persona visitada, para que pueda hacer una buena profesión. Por “salvación” una persona puede creer dos cosas: una, que debe confiar totalmente en Cristo y totalmente en sí mismo, o bien, parcialmente en Cristo y parcialmente en sí mismo. Muchos que no son salvos pero tienen relación con una iglesia, caen en esta última categoría. Sin embargo, esa postura es esencialmente la misma que confiar totalmente en uno mismo. La persona puede decir que, puesto que Cristo ya hizo Su parte, para ser salvo, uno tiene que hacer también su parte. Por otro lado, si estoy perdido, debe ser porque no hice lo suficiente para ganarme el favor de Dios. Esta es la lógica de confiar parcialmente en Cristo y parcialmente en uno mismo.

La fe es el instrumento que nos vincula a Cristo. El Nuevo Testamento enfatiza que hemos sido salvados por fe y no por obras: “Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Ro. 4:5). A primera vista, la epístola de Santiago parece no estar de acuerdo con esto: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? ... Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe” (Stg. 2:14,24). La “fe” que Santiago critica es la “creencia intelectual”—un asentimiento meramente intelectual de los hechos. Esa “fe” no lleva a una vida santa y por tanto, está “muerta” (Stg. 2:20). No tiene valor salvífico. Cuando leemos sobre “fe” en otras epístolas, vemos una confianza de todo corazón en Cristo. Es con base en esta fe indivisible que Dios le concede justicia al creyente justicia que a su vez lo lleva a desear una vida santa. Las buenas obras son un resultado de la nueva vida. Cuando leemos que somos salvos por fe y no por obras, las obras hacen referencia a guardar la ley en un intento de ganar la salvación. Las obras son actos cálidos de amor que brotan de una actitud correcta con Dios. Son fruto de la fe. Lo que Santiago objeta es la afirmación de que la fe existe sin que haya frutos que lo demuestren.

Dios está a nuestro alcance en la persona de Jesucristo. Por medio de Él el rebelde experimenta el amor inmerecido de Dios y entra se relaciona con Él. La vida, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús reflejan cómo actúa la gracia de Dios en la historia para redimir a la humanidad. Cuando comprendemos este concepto de la gracia de Dios, nos sentimos más cómodos de presentarle a la persona que visitamos los subpuntos de la gracia.

Los dos puntos que debemos recordar sobre la gracia son (1) que la vida eterna es un regalo gratuito y (2) que la gracia no se puede ganar ni merecer.

(1) Cuando decimos que la vida eterna es un regalo gratuito, debemos asegurarnos de que la persona que nos escucha sabe que la Biblia dice que “el don de Dios es la vida eterna”. Sabemos que esto se halla en Romanos 6:23, pero cuando estamos presentando el Evangelio es mejor sólo decir “la Biblia dice” o “la Palabra de Dios dice” o “la Escritura dice”. Sabemos cuál es la referencia y dónde está, de manera que si el oyente quiere leerla, se la podemos dar, pero usualmente es confuso y difícil para las personas escuchar una lista de referencias bíblicas. Para la mayoría, la vida eterna equivale al cielo. La vida eterna comienza en esta vida cuando una persona deposita su confianza en Cristo. El cielo es el destino de nuestra fe. El cielo no es algo que podamos ganar, merecer o alcanzar por medio de un trabajo arduo. Según las Escrituras, el cielo—la vida eterna—es un don totalmente gratuito de Dios. No lo ganamos ni lo merecemos. Es gratuito. La Biblia dice: “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte” (Pr. 14:12). Dios dice que Sus caminos no son los nuestros y así como el cielo está por encima de la tierra, así Sus caminos y Sus pensamientos están por encima de nuestros pensamientos. El camino de Dios es el camino de la gracia. Él es el Dios de toda gracia. El versículo completo de Romanos 6:23 inicia: “Porque la paga del pecado es muerte” y luego pasamos al versículo parcial que usamos en la presentación de la gracia, “pero el don de Dios es la vida eterna”.

(2) Hemos comentado que la gracia no se gana ni se merece. Es muy importante demostrar que la vida eterna es un don gratuito y que existe una diferencia entre un don y las obras. El don gratuito es el favor inmerecido de Dios. No es algo que se gane o merezca, como afirma Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”. El cristianismo proclama que el favor de Dios, Sus bendiciones y el cielo mismo sólo pueden ser accesados como regalos gratuitos. Pero decir eso una única vez no logra erradicar el concepto no cristiano de que hay que merecer el favor de Dios. El cielo es gratis. La vida eterna es el regalo de Dios. Él nos da Su favor lleno de gracia. No nos ganamos la entrada al cielo—ni podemos. Tampoco merecemos habitar con el Único Santo. Después de decir todo esto, quizás la persona a quien estemos visitando entienda lo que decimos y quizás no. Es necesario orar para que Dios le abra los ojos y le dé entendimiento.

En resumen, el primer punto del Evangelio es la Gracia: (1) la vida eterna es un regalo gratuito pues la Biblia dice: “El don de Dios es la vida eterna”, y (2) la gracia es algo que no ganamos ni merecemos pues la Escritura dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto

no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

La oración de transición entre la sección “La gracia” y la sección “El hombre” es la afirmación: “Esto se puede entender mejor si vemos lo que la Biblia dice sobre el hombre.”

Hay dos subpuntos en la sección “El hombre”: (1) el hombre ha pecado, y (2) el hombre no se puede salvar a sí mismo.

- (1) El hombre ha pecado. “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). Aquí el punto es que, como la vida eterna es un regalo gratuito, todos deberían tenerla, pero debido al pecado, el hombre está separado de Dios y no posee vida eterna—es decir, no tiene la esperanza del cielo. Todos hemos pecado. Debido al pecado estamos separados de Dios y no tenemos vida eterna, que es la esperanza del cielo. No es necesario que la persona a quien visitamos diga algo verbalmente sobre ser pecador. No es nuestro propósito convencer a la persona de que ha pecado. Eso es responsabilidad de Dios. Lo que hacemos es dar los hechos y continuar con la presentación.
- (2) El segundo subpunto es que el hombre no se puede salvar a sí mismo. La Escritura dice: “No por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:9). El hombre no se salva a sí mismo. No tenemos esperanza por nosotros mismos, porque no hay nada que podamos hacer para salvarnos. La Biblia dice que no es por obras, para que nadie se gloríe. Dios no nos acepta porque hayamos hecho muchas buenas obras, pues con sólo un pecado somos excluidos del cielo. No importa cuán buenos hayamos sido, nuestras buenas obras no evitan que seamos pecadores. Si la persona a quien visitamos no comprende cuán perdida está, no podremos convencerla más adelante de que debe hacer un compromiso. A muchas personas se les ha hecho creer que llegarán al cielo gracias a sus buenas obras. Muchas veces, las personas escuchan con atención para descubrir cómo pueden alcanzar la vida eterna, pero desisten cuando se dan cuenta de que sus buenas obras no las van a salvar. La Biblia nos enseña que no somos capaces de guardar los Mandamientos de Dios, e incluso que los violamos todos, quizás no de hecho, pero ciertamente de pensamiento y palabra. No somos capaces de vivir bajo la Regla de Oro todo el tiempo. En realidad, no hemos hecho todo lo posible. No sólo cometemos pecados de comisión, palabra, pensamiento y obra, sino que, según la Biblia, también tenemos pecados de omisión—cosas que deberíamos hacer pero no hacemos. El hombre no se puede salvar a sí mismo. La Biblia dice que es pecador, que ha quebrantado la ley de Dios. Y porque es pecador, no se puede salvar a sí mismo, no puede ganarse la entrada al cielo. Es decir, no puede hacerse merecedor de la vida eterna haciendo buenas obras. Las Escrituras dicen claramente: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tit. 3:5); “porque por gracia sois salvos por medio de la fe...no por obras, para que nadie se gloríe (Efe. 2:8-9). Algunos creen que pueden llegar al cielo guardando los Diez Mandamientos, viviendo bajo la Regla de Oro y ayudando a los menos afortunados. Pero ¿cuán buenos debemos ser para llegar al cielo? Dios ha explicado cuán bien debemos hacer esas obras para entrar al cielo: “Sean perfectos como su Padre en el cielo es perfecto” (Mt. 5:48). Este texto no es único, sino que aparece por toda la Biblia. ¿Y cómo podemos vivir acorde a lo que Cristo nos dijo? Sólo podemos

hacerlo si caminamos en obediencia a lo que nos ha mandado. El estándar de Dios es una completa obediencia a Él todo el tiempo.

Como hemos comentado en las dos primeras secciones del Evangelio, nos damos cuenta primero que la Gracia nos dice que la vida eterna es un regalo gratuito que no podemos ganar o merecer. La oración de transición de la sección “La gracia” a la sección “El hombre” es: “Esto se entiende mejor si vemos lo que la Biblia dice sobre el hombre”. Hemos aprendido que el hombre ha pecado y no se puede salvar a sí mismo. La oración de transición de la sección “El hombre” a la sección “Dios” es: “Entendemos mejor si vemos lo que la Biblia dice sobre Dios.”

Más adelante hablaremos de los puntos tres y cuatro de la Presentación del Evangelio, donde se habla de Dios y de Cristo.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 6

1. ¿Cuáles son las tres razones por las que es importante memorizar el Esbozo de la Presentación del Evangelio?
2. ¿Por qué no debemos dar la referencia de las Escrituras que citamos?
3. ¿Cuál es el significado literal de la palabra “Evangelio”?
4. Desde la perspectiva cristiana, ¿qué significa “gracia”?
5. ¿Cuál es la esencia de la doctrina de la gracia?
6. ¿Cuál es el instrumento que nos vincula a Cristo?
7. ¿Cuáles dos puntos de la gracia debemos recordar?
8. ¿Por qué es importante poder demostrar que la vida eterna es un regalo gratuito y que hay una diferencia entre un don y las obras?
9. ¿Cuál es la lógica de confiar parcialmente en Cristo y parcialmente en uno mismo?
10. Puesto que la vida eterna es un regalo gratuito, ¿por qué no todos la poseen?

LECCIÓN 7

PRESENTACIÓN DEL EVANGELIO: “DIOS Y CRISTO”

Para iniciar las secciones tres y cuatro de la Presentación del Evangelio, usamos la oración de transición: “Podemos entender mejor si vemos lo que la Biblia dice sobre Dios.”

III. EL EVANGELIO

A. Dios

1. Es misericordioso; desea que vayamos al cielo (2 P. 3:9)
2. Es justo; por tanto, nos pide cuentas de nuestros pecados (Ro. 6:23a)

B. Cristo

1. Quién es: Dios hombre (Jn. 1:1, 14)
2. Qué hizo:
 - a. Sufrió y murió por nuestros pecados (Is. 53:6)
 - b. Resucitó de los muertos y está en el cielo preparándonos un lugar (Jn. 14:1-2)
 - c. Nos ofrece el regalo de la vida eterna (1 Jn. 5:11-12)

Los puntos principales son que Dios es misericordioso y Dios es justo. Aunque ambas cosas son importantes, hay otros atributos de Dios a considerar. La Biblia no da una definición formal de Dios, ni tampoco da prueba de Su existencia. Simplemente dan por sentados Su poder y Su Ser. A lo largo de la Biblia hay muchas afirmaciones sobre Dios, que se basan en la revelación que Él ha hecho de Sí mismo en la Palabra, y que por tanto, nos garantizan que son ciertas. (1) Dios es personal. Es una persona viva, real, con intelecto, sentimientos y voluntad. Porque es personal, nos es posible tener una relación con Él. (2) Dios es Espíritu. Por eso podemos tener comunión espiritual con Él y adorarlo. (3) Dios es eterno. No tiene principio ni fin. Juan lo describe como el que es, era y será, el Altísimo. De eternidad en eternidad, Él es Dios. (4) Dios es trino. La doctrina de la trinidad existe porque la Biblia habla de que un solo Dios, pero menciona al mismo tiempo a tres distintas personas como Dios. Hay un único Dios, pero en Su naturaleza hay tres personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseen juntos todos los atributos de la deidad, de manera que a cada uno se le puede llamar apropiadamente Dios. (5) Dios es todopoderoso. Es capaz de hacer cualquier cosa que desee. No tiene límites, excepto que nunca actúa contrario a Su naturaleza santa y siempre realiza lo que ha prometido. Nada le es difícil ni retador. (6) Dios está en todas partes. No hay lugar donde Él no esté y nada ocurre en algún lugar donde Él no pueda ver. Esto nos garantiza que Dios conoce nuestras tentaciones y nuestros problemas. (7) Dios lo sabe todo. No hay proceso de aprendizaje para Él, porque lo sabe todo. Conoce el futuro y por eso nada lo sorprende ni nunca está desprevenido ante cualquier cosa que ocurra. (8) Dios no cambia. Jamás ha habido un momento en que Él haya llegado a ser Dios, ni hay un momento en que dejará de serlo. Dios no

cambia nunca. Siempre ama lo correcto y siempre odia lo incorrecto. (9) Dios es santo. Su santidad es la suma de lo que Él es, y Él se describe a Sí mismo primeramente como un ser santo. Su deseo es que seamos santos igual a Él. (10) Dios es justo. Sus actos justos se originan en Su santidad y siempre es justo y correcto. Esa es la base de Su santa ley, por la que nos ha dado un estándar perfecto para nuestras obligaciones hacia Él y hacia los demás. (11) Dios es amor. Es nuestro amado Padre Celestial, que tanto amó a este mundo que dio a Su único Hijo para que creyendo en Él, no muriéramos sino que tuviéramos vida eterna. A pesar de nuestro pecado y nuestra rebelión, nos alcanzó con misericordia y nos invitó a ir a Él por medio de Jesús, a quién proveyó como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

Con esta lista de atributos de Dios, que será beneficiosa en la conversación con la persona visitada, podemos pasar a los puntos más importantes de la Presentación del Evangelio, que son los siguientes: Dios es misericordioso y Dios es justo.

(1) Dios es misericordioso y desea que vayamos al cielo (2 P. 3:9—“Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”). Este punto habla de la misericordia y del amor de Dios. Muchos han escuchado desde niños que Dios los ama. En el Antiguo Testamento, Dios dice: “Te he amado como amor eterno”. Pero lo que importa es que Dios es misericordioso y quiere que vayamos al cielo. Uno de los datos más impresionantes y difíciles de aprender sobre Dios es que Él nos ama a pesar de cómo somos. La Biblia nos dice que Dios es amor (1 Jn. 4:8). Este amor se torna más incomprensible cuando vemos cómo somos en verdad. Muchas personas saben que son pecadoras, aunque no están conscientes de la seriedad de esa acusación. Muchas veces han escuchado la frase “todos hemos pecado”. Así que concluyen que el pecado es algo que todos hacen y por lo mismo, no es algo tan malo. Muchos dicen: “Bueno, sí, soy pecador, pero no uno tan malo como para que no pueda ir al cielo si soy razonablemente bueno”. No se dan cuenta de que, porque son pecadores y porque el estándar de Dios es la perfección, no califican para entrar al cielo. Antes de levantar un nuevo cimiento, tenemos que echar lejos—bien lejos—el viejo cimiento sobre el cual la persona visitada basa su esperanza de una vida eterna. Al mismo tiempo que le decimos a una persona que es pecadora y que no se puede salvar a sí misma, debemos demostrarle que lo que nos ha contado no funcionará. Debemos mostrarle cuál es el estándar y que está lejos de cumplirlo, para que así sienta la necesidad de escuchar más sobre lo que le estamos ofreciendo. Sabemos que la idea que uno tiene de Dios moldea sus características más importantes y establece la base de su religión o sistema de creencias. No hay error más grave que equivocarse sobre lo que Dios es.

(2) Pero la Biblia que nos dice que Dios es misericordioso, también nos dice que es justo. Por esa razón nos pide cuenta de nuestros pecados (Ro. 6:23a—“La paga del pecado es muerte”). Dios es justo y por eso debe castigar el pecado. La naturaleza de Dios es un elemento que se deja muchas veces por fuera al evangelizar. Pero dejarlo por fuera, especialmente en los tiempos actuales, le roba al Evangelio mucho de su significado. Hace 200 años la mayoría de las personas tenía una concepción válida de Dios, pero eso no es cierto hoy día. En última instancia, mucha de la herejía teológica ha sido causada por una

mala concepción de Dios. Cuando no logramos comprender cuál es Su naturaleza, no somos capaces de comprender Su evangelio. El concepto de Dios es uno de los elementos vitales en cualquier sistema teológico. Todo lo demás depende de esa definición. La palabra “teología”, significa básicamente “el estudio de Dios”. De hecho, la Biblia es una revelación continua de la implicación del concepto de Dios. Las palabras iniciales de la Biblia son: “En el principio Dios...” La doctrina bíblica de Dios inicia con una comprensión de Dios como Creador. Las primeras páginas de la Biblia retratan a Dios como el Iniciador y Fuente de todas las cosas. Sin embargo, esa misma Biblia que nos dice que Dios es misericordioso y amoroso, nos habla de que es justo y recto y debe lidiar con el pecado. En el Nuevo Testamento, Dios se revela en la exclusiva naturaleza de la salvación asequible por medio de Cristo. La naturaleza redentora de Dios queda evidenciada en la Cruz y en la Resurrección. Él es el Padre Rey, que busca relacionarse con Sus criaturas por medio de la expiación del Calvario.

En la sección del Evangelio pasamos de Dios a Cristo con esta oración de transición: “Dios resolvió el problema en la manera más asombrosa, viniendo al mundo en la persona de Jesucristo”.

Pasamos ahora al cuarto punto del Evangelio, que es Cristo. ¿Quién es Él? ¿Quién es Cristo realmente? Muchas personas conocen los hechos de Jesús de Nazaret, pero muchos no saben que Él es Dios. Cuando oyen la frase “Jesús es el Hijo de Dios”, a veces tienen problemas para comprenderla. Para muchos, Jesús es distinto sólo en cierta medida de los demás seres humanos. Quizás se preguntan: “¿No somos todos hijos de Dios?” No ven nada especial en Jesús, excepto que fue más exitoso en cuanto a guardar la ley y que fue un maestro brillante. Para otros, la afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios significa que fue más que un hombre, pero creen que es menos que Dios. En otras palabras, que fue Dios y hombre en una sola naturaleza, algo así como un ser sobrehumano pero no totalmente divino. Algunos responden al asunto diciendo que fue Hijo de Dios, Profeta, Maestro, que hizo el bien, que sanó a todos, que fue un buen hombre, que fue un hombre perfecto, o que fue el mejor hombre que jamás haya vivido. Y aunque ciertamente fue todo esto, fue más que eso. Fue Dios. Cristo es el Dios hombre, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Debemos subrayar la verdad de que el Niño del pesebre en Belén es, ni más ni menos, la Palabra de la creación, el poderoso Dios que creó y sostiene el cielo, la tierra y todas las cosas.

- (1) Quién es Él—Dios hombre (Jn. 1:1,14—“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios...y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”). Juan 14:9 dice: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”. Y Juan 10:30 afirma: “El Padre y yo uno somos”.
- (2) El segundo subpunto bajo la sección “Cristo” nos dice lo que Él hizo:
 - a. Sufrió y murió por nuestros pecados (Is. 53:6—“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”).
 - b. Resucitó de entre los muertos y está en el cielo preparándonos un lugar (Jn. 14:1-2—

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”).

- c. Nos ofrece el regalo de la vida eterna (1 Jn. 5:11-12—“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”).

Casi todas las personas que conocemos saben que Jesús murió en la cruz del Calvario. Pocas están conscientes de lo que esa muerte significa según la enseñanza de las Escrituras. La muerte de Cristo no significa nada para una persona hasta que ésta comprende el concepto de la imputación. Debemos entender que nuestros pecados recayeron sobre Cristo, es decir, que Él asumió nuestra culpa. El apóstol Pablo nos dice que Dios hizo que Cristo fuera pecado por causa nuestra, para que pudiéramos ser justicia de Dios en Él. La cruz adquiere significado para la persona cuando ésta entiende que su culpa le fue imputada al Hijo por parte del Padre; y más aún, cuando entiende que el Padre colocó sobre el Hijo el infierno que cada pecador merece. Si el hombre ve su propio pecado sobre Cristo en la cruz, entonces esa cruz tiene significado para él. La imputación está inextricablemente ligada con la doctrina de la justificación. La doctrina representa los esfuerzos de los teólogos por relacionar la obra de Cristo (Su obediencia al Padre, Su sufrimiento y muerte) con la justificación de los creyentes. Juan Wesley afirmó que la justicia de Cristo les es imputada a todos los creyentes. También afirmó que esa justicia les es imputada en el instante en que creen, en la hora en que aceptan esta verdad. La justicia le es imputada a cada persona que cree, en el momento mismo en que cree. La fe y la justicia de Cristo son inseparables. La postura wesleyana-arminiana es que la fe del creyente le es imputada para justicia; sin embargo, no debemos identificar fe con justicia. Wesley nos dice que todos los creyentes son perdonados y aceptados, no por causa de algo en ellos, o de algo que hayan hecho o pudieran haber hecho ellos, sino única y totalmente por causa de lo que Cristo hizo y sufrió por ellos.

Entonces, “¿quién es Jesús?”. Es Dios hombre. Y “¿qué hizo Jesús?” (1) Sufrió y murió por nuestros pecados. (2) Resucitó de entre los muertos, retornó al cielo y en el cielo está preparando un lugar para nosotros. Ahora podemos tener comunión con Cristo. Ningún pecado nos separa de Él. Pero, mientras haya pecado en nuestra vida, éste nos separará de Dios. Con todo, por lo que Él hizo hace dos mil años ya no tenemos que vivir con pecado en nuestra vida. (3) Nos ofrece el regalo de la vida eterna. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:11-12).

La oración de transición para la última sección del mensaje del Evangelio es: “Este regalo se recibe por fe”. ¿Qué es y qué no es la fe? Esto es vital para presentar el Evangelio.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 7

1. Puesto que la Biblia no nos da una definición formal de Dios, ¿cómo podemos conocerlo?
2. ¿Cuáles once afirmaciones en la Biblia revelan quién es Dios?
3. ¿Qué es la doctrina de la trinidad?
4. ¿Cuál es una conclusión errada de la afirmación: “Todos han pecado”?
5. Puesto que Dios es justo, ¿a qué está Él obligado en cuanto a la humanidad?
6. ¿Cuál es el resultado de dejar por fuera la naturaleza de Dios y por qué?
7. ¿Qué debemos subrayar sobre el Niño del pesebre de Belén?
8. ¿Qué le otorga significado a la cruz para la humanidad?
9. ¿Qué significa imputación?
10. ¿Qué dijo Wesley que nos permite saber que hemos sido perdonados y aceptados?

LECCIÓN 8

PRESENTACIÓN DEL EVANGELIO:

FE

FE

- a. Lo que no es—Mero asentimiento intelectual o fe temporal (Stg. 2:19)
- b. Lo que sí es—Arrepentimiento de nuestros pecados y confiar sólo en Cristo para vida eterna (Mc. 1:15).

El quinto y último punto de la Presentación del Evangelio es “Fe”. La oración de transición después de la sección “Cristo” (quién es y qué hizo) es ésta: “Este regalo (la vida eterna) se recibe por fe”.

1. **Lo que no es.** Hay dos clases de fe que no nos llevarán al cielo: el asentimiento intelectual y la fe temporal. Santiago 2:19 dice: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Creer en Dios no es lo que la Biblia define como la fe que salva. Los demonios del endemoniado gadareno dijeron: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mt. 8:29) ¡Hasta los demonios creen en la deidad de Cristo! Pero evidentemente no son salvos. La gente confunde fe que salva con un asentimiento intelectual de la historicidad de Cristo, pero eso no es lo que la Biblia quiere decir por fe. Muchas personas confían en el Señor para asuntos temporales, pero la fe que salva es confiar en que Cristo salva y nos salva para siempre. No es una fe temporal. Un asentimiento intelectual es parecido a creer que una persona existe en la historia. Probablemente muchos creen en Dios y en Jesús, el Hijo de Dios, así como creen que George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos. Pero este tipo de creencia no nos da seguridad de vida eterna. La Biblia dice: “Los demonios creen [que hay Dios] y tiemblan”, y sabemos que los demonios no van a entrar al cielo. La fe temporal es confiar en Dios para asuntos temporales, como finanzas, salud y cosas que se relacionan con nuestras necesidades en este mundo. Probablemente en algún momento nosotros o nuestros parientes estuvimos enfermos y le pedimos ayuda a Dios. Quizás hemos orado por necesidades financieras. Cuando todo se resuelve, muchos se olvidan de Dios hasta la siguiente vez en que lo necesitan. Esto es fe temporal pero no nos da vida eterna.

Todas las cosas de esta vida y de este mundo pasarán. Muchos confían en el Señor para este tipo de asuntos temporales. Pero la fe que salva es arrepentirse de los pecados y confiar sólo en Cristo para tener vida eterna. El arrepentimiento es un cambio completo de mente o actitud en cuanto al pecado. Es un cambio tan completo que lleva a confesar y abandonar todo pecado, y volverse a Dios para recibir Su perdón y su gracia habilitadora. Arrepentirse significa cambiar la dirección de la vida. La palabra dice: “¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”. Creer significa poner la fe y la confianza en Cristo.

2. **Lo que sí es.** La fe es arrepentirse de los pecados y confiar sólo en Cristo para obtener salvación. Marcos 1:15 dice: “¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”

La fe y el arrepentimiento son dos componentes de una misma acción. Esa acción es dar un giro completo, cambiar la dirección de la vida para confiar sólo en Cristo para la vida eterna. La fe que salva es confiar *sólo* en Cristo para nuestra salvación. Significa descansar sólo en Cristo y en lo que Él ha hecho, y no en lo que yo he hecho, para entrar al cielo. No podemos trabajar para entrar al cielo y nadie puede tampoco abrirnos el camino al cielo. Las Escrituras dicen: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Esto lo ilustra la vida de Juan Wesley, fundador del movimiento wesleyano. Este varón asistió cinco años al Seminario Oxford y luego sirvió por diez años en la Iglesia de Inglaterra como ministro. Hacia finales de ese período partió para Georgia (Estados Unidos) como misionero, aproximadamente en el año 1735. Toda su vida había sido un fracaso en su ministerio, aún cuando cuentan que era muy piadoso. Se levantaba a las cuatro de la mañana y oraba dos horas. Luego leía la Biblia una hora antes de ir a las prisiones y hospitales a ministrarle a toda clase de personas. Enseñaba, oraba y ayudaba a otros hasta muy entrada la noche. Esto lo hizo por años. De hecho, la Iglesia Metodista recibe su nombre por la vida metódica y piadosa de Wesley y sus amigos.

Cuando regresaba de Estados Unidos hubo una gran tormenta en el mar. El pequeño barco en que viajaba estuvo a punto de naufragar. Las grandes olas reventaban contra la cubierta y el viento desgarró las velas. Wesley creyó que moriría en ese momento y tuvo terror. No estaba seguro de lo que le ocurriría cuando muriera. A pesar de todos sus esfuerzos por ser bueno, la muerte fue en ese momento un gran signo de pregunta para él, oscuro y terrorífico. Al otro lado del barco había un grupo de hombres—moravos—que en medio de la tormenta se pusieron a cantar himnos. Wesley les preguntó: “¿Cómo pueden cantar cuando esta misma noche moriremos?” Le contestaron: “Si este barco se hunde, nosotros estaremos con el Señor para siempre”. Wesley movió la cabeza y pensó: “¿Cómo pueden ellos saber eso? ¿Qué han hecho ellos que yo no haya hecho? Vine a convertir paganos, pero ¿ellos me convertirán a mí?”

En la providencia de Dios, el barco no se hundió y llegó finalmente a Inglaterra. Wesley se fue a Londres y allí pasó por la Calle Aldersgate donde había una pequeña capilla. Allí escuchó a un hombre que leía un sermón escrito por Martín Lutero dos siglos antes, llamado “Prefacio de Lutero para el Libro de Romanos”. Este sermón describía cuán real era la fe: era confiar sólo en Jesucristo para nuestra salvación—no en nuestras buenas obras. De repente, Wesley se dio cuenta que toda su vida había caminado por un sendero. Esa noche escribió en su diario: “Como un cuarto para las nueve, cuando él describía el cambio que Dios hace en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí extrañamente que mi corazón ardía. Sentí que confiaba en Cristo, sólo en Cristo, para mi salvación; y me fue

dada la confianza de que Él se había llevado todos los pecados, incluso los míos—fui salvado de la ley del pecado y la muerte.”

Eso es exactamente la fe que salva. Arrepentirse de los pecados y confiar sólo en Cristo para la salvación. Tras esta experiencia, Wesley llegó a ser el predicador más grande del siglo 18. Pero todo inició cuando puso su confianza sólo en Jesucristo para alcanzar la salvación, y cuando lo recibió como su Señor.

Veamos el tema de la fe y su lugar dentro de la Presentación del Evangelio. La Escritura dice: “Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe”. ¿Qué es la fe, cuál es su significado y qué papel desempeña?

El significado de la fe es vital porque es el momento en que la persona se apropia de la vida eterna. Juan Calvino dijo que la Iglesia Católica le había enseñado sobre la deidad de Cristo, la trinidad, la expiación; pero no le había enseñado cómo apropiarse de la expiación. Incluso hoy día hay muchos que saben todas las doctrinas de la fe, pero no saben cómo obtener vida eterna. Su problema es tener un concepto inadecuado o falso de lo que es la fe que salva. Los teólogos han señalado con claridad que hay tres elementos en la fe que salva: (1) conocimiento, (2) asentimiento y (3) confianza. Podemos conocer algo sin asentir a ello. Por ejemplo, hay una creencia que enseña que Cristo ha encarnado en un hombre en la India. Sabemos esto pero no asentimos a ello. Igualmente, uno puede saber que la Biblia enseña que el hombre es pecador y no puede salvarse a sí mismo, y puede no asentir a la verdad de esta afirmación. Por tanto, al conocimiento hay que añadirle asentimiento de los hechos de nuestra fe histórica. Por otro lado, uno puede saber y asentir a muchos hechos históricos sin llegar a confiar en ellos. Además del conocimiento y del asentimiento está lo que Martín Lutero llamó “fiducia”, que significa confianza. Cuando le presentamos el Evangelio a una persona, recordemos hacer la pregunta: “¿En qué confía usted para su salvación? ¿En qué confía usted para la vida eterna? ¿En qué confía para entrar al cielo?”

La fe que salva es confiar sólo en Jesucristo para obtener salvación. Significa descansar sólo en Cristo y en lo que ha hecho, en lugar de apoyarse en lo que uno ha hecho para entrar al cielo. Como dicen las Escrituras: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él crea no se pierda, sino tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Hemos estudiado lo que no es la fe—no es un asentimiento meramente intelectual y no es una fe temporal. También hemos visto lo que sí es la fe—arrepentirnos de nuestros pecados y confiar sólo en Cristo para obtener vida eterna. Esto es fe que salva.

En las siguientes dos lecciones estudiaremos la siguiente gran sección de la Presentación del Evangelio. Hemos abarcado la Introducción, donde hablamos con la persona visitada sobre su vida secular, su trasfondo eclesial, nuestra propia iglesia y nuestro testimonio o el testimonio de nuestra iglesia. Luego presentamos dos preguntas de diagnóstico que son centrales para toda la presentación. Estas preguntas abren el camino para los cinco elementos de la Presentación del Evangelio: gracia, hombre, Dios, Cristo y fe. Ahora llegamos a una parte vitalmente

importante de la Presentación y es el Compromiso, donde intentamos animar a la persona a que se decida a servir a Jesucristo como Señor.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 8

1. ¿Cuáles dos clases de fe no nos llevan al cielo?
2. ¿Cuáles son las diferencias entre esas dos clases de fe que nos llevan al cielo?
3. ¿Cuál es la definición de arrepentimiento?
4. ¿Qué es la fe que salva?
5. ¿Cuáles son las dos componentes de una acción?
6. ¿Qué identificaba a Juan Wesley como hombre piadoso?
7. ¿Por qué se aterrorizó Juan Wesley ante la tormenta a bordo del barco?
8. ¿Quiénes le mostraron a Wesley un mejor camino y qué le dijeron?
9. ¿Qué mensaje escuchó Wesley en la capilla de la calle Aldersgate y qué describía ese mensaje?
10. ¿Cuáles son los tres elementos de la fe salvadora y qué significan?

LECCIÓN 9

PRESENTACIÓN DEL COMPROMISO (Primera parte)

El **Compromiso** es la tercera sección de la Presentación del Evangelio. Hemos abarcado la Introducción y el Evangelio. Ahora aprenderemos sobre el compromiso. El objetivo de toda la Presentación del Evangelio es lograr un compromiso, preguntarle a la persona: “¿Quiere usted recibir el regalo de la vida eterna?” No se logrará un compromiso a menos que se haga esa pregunta.

Esta sección puede ser la más amenazante de toda la Presentación porque (1) no sabemos si la respuesta será positiva o negativa, (2) no estamos seguros si la persona nos ha seguido a lo largo de la conversación o si se ha quedado perdida en algún punto, y (3) no presentamos esta sección tan frecuentemente.

A veces, las personas que dudan en pasar al altar en una reunión pública de la iglesia, invitarán a Cristo a su vida si se les presenta el Evangelio en su hogar. Algunas personas no hacen la decisión de seguir a Cristo porque no entienden el plan de salvación. La Presentación del Evangelio explica el plan de salvación en términos tan simples que hasta los niños lo pueden entender. Las personas suelen decir que después de escuchar esa Presentación han entendido por primera vez en sus vidas el Evangelio. Algunos han dicho que han esperado toda su vida para que alguien les comparta las buenas nuevas. Por eso es que la Pregunta de Compromiso es importante. Es la oportunidad de Dios para ofrecer Su regalo de vida eterna.

¿Se ha preguntado usted alguna vez cuál es la proporción entre el número de visitas y el número de compromisos? El promedio es aproximadamente de un compromiso por cada cuatro presentaciones, es decir, un 25 por ciento. Realmente depende de la persona a quien se visita. No debemos desanimarnos si la persona no se compromete. Todos los evangelizadores personales han conocido a personas que han rechazado el Evangelio. Lo que debemos recordar es que están rechazando a Cristo, no a nosotros. Nunca fallamos al dar testimonio, porque nuestro éxito es haber compartido el Evangelio, no si la persona ha hecho el compromiso, aunque naturalmente nos alegramos si lo hace. ¡Esa es nuestra meta y el anhelo de nuestro corazón! Si presentamos el Evangelio, Dios lo usará en el momento o después. En cuanto a esto la promesa de Dios es ésta: “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié”.

En cierta ocasión, el Señor guió a un grupo a la casa de una dama que asistía a la iglesia todos los domingos. En la casa, la dama les presentó a la amiga que vivía con ella, y después se hizo a un lado para que habláramos con la amiga. El líder del grupo intentó sin éxito integrar a la señora de la casa en la conversación. Entonces, se volvió a la amiga para presentarle el Evangelio, puesto que ella dijo que no creía en Cristo. Es más, culpaba a Dios de la muerte de su novio, que había sido asesinado hacía varios años. El equipo compartió todo lo que pudo,

pero no logró que ninguna de las dos se comprometiera con Cristo. Todos sintieron que habían fracasado. Ocho años después, esa amiga se comprometió con Cristo en su casa y cuando llegó a la iglesia dijo que la visita de hacía ocho años había contribuido a ese compromiso. Dijo: “Todos evidenciaron que yo realmente les importaba y que me amaban.” Este es sólo un ejemplo. Muchos no se comprometen la noche en que reciben la visita, pero tiempo después buscan a Cristo.

En la sección del Compromiso hay cinco partes:

- A. La pregunta de aclaración: ¿Tiene esto sentido para usted?
- B. La pregunta del compromiso: ¿Desea recibir el regalo de la vida eterna?
- C. La aclaración del compromiso
- D. La oración del compromiso
- E. La seguridad de la vida eterna

En esta lección hablaremos sobre las dos primeras partes. El primer punto es la pregunta de aclaración: “¿Tiene esto sentido para usted?” Esta pregunta enlaza la sección del Evangelio con la del Compromiso. Es una transición natural que le permite al equipo averiguar si la persona evangelizada ha comprendido lo que es el Evangelio. Si la respuesta es “no”, el evangelista debe buscar la forma de aclarar las dudas, volviendo al inicio del Evangelio y repasando rápidamente los principales puntos. Puede hacer esta pregunta: “¿Entiende usted este punto, que la vida eterna es un regalo gratuito?” Después de aclarar lo que la persona no entienda, procedan al siguiente punto.

Si la respuesta es “sí”, muéstrenle a la persona el famoso cuadro donde Cristo está de pie ante la puerta de un corazón. Para describir el cuadro utilicen Apocalipsis 3:20: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.” Señalen que ese cuadro presenta varias verdades sobre Cristo y el hombre, que aparecen en esa cita bíblica. El Señor toca a “la puerta del corazón”, tal como ilustra el dibujante. La Biblia menciona además que Cristo es la “luz” y en el cuadro hay luz alrededor de Cristo, mientras que el cuarto tras la puerta está a oscuras. Cuando la puerta se abre, Cristo trae luz al cuarto (que es el corazón de la persona). Hay espinos y maleza en la puerta y esto sugiere que Cristo ha estado de pie allí por mucho tiempo. Dios es paciente. Finalmente, no hay pomo en la parte exterior de la puerta, pues esa puerta sólo se abre desde adentro. En tiempos antiguos, las puertas se cerraban por adentro con grandes vigas de madera sobre ganchos de metal, y sólo se podían abrir desde adentro. El pecado es como una viga en la puerta del corazón y está en manos nuestras soltar esta barrera e invitar a Cristo a entrar. Cristo jamás entra a la fuerza, sino que espera “a la puerta” a que nos arrepintamos y confiemos en Él, haciéndolo el Señor de nuestras vidas.

La oración de transición se halla en Mateo 18:20: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Es importante tomar conciencia de que Cristo está presente. Debemos pasar de la pregunta de aclaración al punto B, que es la pregunta del compromiso: “Parece que Cristo le está preguntando si desea recibir el regalo de la vida

eterna”. Si la persona responde que sí, pasen a explicar de qué trata el compromiso, el cual incluye lo siguiente: (a) arrepentirse y confesar, (2) confiar sólo en Cristo y (3) recibir a Cristo como Salvador. Sin embargo, si la persona no responde, pueden usar dos preguntas alternas: (1) “¿Tiene una buena razón para no aceptar este regalo en este momento?” y (2) “En su opinión, ¿qué hace falta para que usted acepte este regalo ahora?” Al usar estas preguntas alternas, es posible que la persona revele problemas u obstáculos. Y así podrán ustedes ayudar a esa persona a tomar conciencia de que Cristo la desea tal como está, y que anhela ayudarla a resolver sus problemas. La Biblia dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido” (2 Co. 6:2).

Para pasar de una respuesta negativa a las respuestas alternas, ustedes pueden decir algo como esto: “Entiendo que usted no ha tenido mucho tiempo para pensar en esto, pero ¿sabe qué? Dios dice que hoy es el tiempo aceptable (2 Co. 6:2). En verdad, ¿tiene una buena razón para no aceptar este regalo en este momento?” Esta pregunta es valiosa, porque saca a la luz problemas, tales como hábitos que deben ser rotos o conductas que deben modificarse. Ustedes quizás deban ayudar a la persona a tomar conciencia de que Cristo puede resolverle el problema una vez que lo haya invitado a entrar en su corazón. Cristo trae luz para que podamos ver la forma de trabajar el problema. También se puede intentar decir esto: “¿Ha escuchado la canción que entonan después de que Billy Graham predica? Se llama ‘Tal como soy’. Dios lo acepta a usted tal como usted es.” Jesús desea limpiar nuestra vida. Quizás la persona dé una razón que ustedes puedan resolverle. En ese caso, muy sencillamente pueden preguntar después: “¿Tiene usted otra buena razón?” Si la persona sigue insegura, usen este ejemplo: “Si usted estuviera reacomodando los muebles en un cuarto donde no hay luz, sería desastroso. Pero si encendiera la luz, sería más fácil ver la forma de acomodarlos. Aplicando esto a la vida espiritual, cuando Cristo entra en nuestra vida trae luz, pues Él dijo que Él era la luz del mundo y que quienquiera que lo siguiera no volvería a caminar en tinieblas, pues tendría la luz de la vida. Él enciende la luz de nuestra vida y eso nos permite ver la forma de resolver nuestros problemas”.

Hay que tener cuidado cuando hablamos con la persona a quien evangelizamos, porque no debemos irritarla ni exagerar, ya que esto puede cerrar la puerta para una futura comunicación.

Si la persona responde algo como: “No estoy listo”, entonces pase a la segunda pregunta alterna: “En su opinión, ¿qué hace falta para que usted acepte ese regalo ahora?” Esta pregunta obliga a la persona a entender qué es lo que piensa que necesita para recibir el regalo de la vida eterna en Cristo.

Si estas preguntas no generan una respuesta que les permita a ustedes ayudarla a llegar al compromiso, deben preguntarle si pueden dejarle un Certificado de Nacimiento Espiritual sin firmar. Si tenemos una tarjetita con el cuadro de Cristo, démosle a la persona esa tarjeta y por detrás escribamos: “Certificado de Nacimiento Espiritual”. Esto le recordará a la persona la visita realizada. El Certificado de Nacimiento Espiritual debe decir algo como esto: “Certificado de Nacimiento Espiritual... Fecha del día... Abrí mi corazón e invité a Cristo el día de hoy.... Firma de la persona... Nombre y número telefónico del evangelizador.” Tomen

el tiempo necesario para anotar toda la información en la parte posterior de la tarjeta. O dejen todo en blanco y digan algo como: “¿Le molestaría si le dejo esta tarjeta del cuadro de Cristo? Lo llamamos Certificado de Nacimiento Espiritual. Permítame llenar la parte posterior (tome el tiempo necesario para escribir toda la información de la parte posterior). Observe que no estoy poniendo la fecha. Cuando usted haga su compromiso con Cristo, ¿podría anotar la fecha y firmar aquí (señale el punto en la tarjeta)? Yo he firmado también y he incluido mi número telefónico por si desea llamarme y hacerme saber que invitó a Cristo a entrar en su corazón. Me gustaría mucho saber de usted cuando esto ocurra. ¿Lo haría?” Dejen la tarjeta como recordatorio de que Cristo sigue tocando a la puerta de su corazón. Esa tarjeta también sirve como instrumento para iniciar una conversación otro día. Por ejemplo, semanas después al hablar con la persona, pueden hacer que la conversación gire en torno a cosas espirituales, y decir: “¿Todavía tiene la tarjeta de Cristo que le dejé? (Sí.) ¿Ha pensado más al respecto?” Estas palabras parecerán muy naturales, porque es natural mostrar interés en la persona. La mayoría de las personas lo aprecia.

La última parte de nuestra visita es pedirle a la persona que nos permita orar y luego retirarnos cortésmente.

En la siguiente lección veremos qué hacer con aquellos que sí expresan el deseo de recibir el regalo de la vida eterna de Dios. Lo llamamos la Aclaración del Compromiso, la cual viene seguida de la Seguridad de la Vida Eterna.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 9

1. ¿Por qué es la sección del Compromiso la parte más amenazante de la presentación?
2. ¿Por qué es tan importante la pregunta del Compromiso?
3. ¿Cuál es la proporción entre el número de visitas realizadas y el número de compromisos con Cristo?
4. ¿Por qué se debe considerar exitosa la respuesta a la pregunta 3?
5. ¿Cuál es el puente entre la sección del Evangelio y la del Compromiso?
6. En el cuadro donde Cristo está tocando la puerta del corazón, ¿por qué hay no hay un cerrojo en la puerta?
7. ¿Qué se incluye en la Aclaración del Compromiso?
8. Si la respuesta es “no”, ¿qué preguntas alternas puede utilizar el evangelizador?
9. ¿Qué puede revelar la persona visitada al responder esas preguntas alternas?
10. ¿Por qué debemos tener cuidado de no irritar o exagerar?

LECCIÓN 10

PRESENTACIÓN DEL COMPROMISO (Segunda parte): CÓMO DARLE UN CIERRE AL COMPROMISO

Ahora estudiaremos lo que hay que hacer con quienes han expresado el deseo de recibir el regalo de la vida eterna de Dios. Lo llamamos la Aclaración del Compromiso. Los fines de esta sección son (1) asegurar que la persona evangelizada entienda claramente lo que implica y cuáles son las responsabilidades que tiene al recibir el regalo de la vida eterna, y (2) evitar un compromiso prematuro o una “creencia fácil”. Es necesario que la persona sepa lo que la Biblia enseña, antes de invitar a Jesús a entrar a su corazón.

Para el evangelizador neófito esta parte puede ser peligrosa porque quizás tenga miedo de pedirle a la persona que se comprometa. Para superar su inseguridad, debe preguntarlo lo más simple y agradablemente posible. Sin embargo, hay otro peligro en este momento y es solicitar el compromiso antes de tiempo—es decir, sin que haya antes una comprensión a fondo de todo lo que implica aceptar a Cristo como Señor y Salvador. Por tanto, es recomendable en este punto aclarar lo que se ha hablado. Esto implica esencialmente hacer las preguntas que aparecen en la sección del Compromiso, y elaborar lo que significa la fe. El énfasis que ustedes hagan dependerá de la actitud de la persona que estén visitando. Si está evidentemente arrepentida y conmovida, quizás incluso hasta en lágrimas (como ocurre a veces), entonces no será necesario elaborar. Pero si la persona parece estar pensando en cómo hacer un buen negocio sin afectar mucho su vida, entonces deben enfatizar fuertemente el arrepentimiento y el señorío de Cristo.

Tres cosas son necesarias al aceptar el regalo de la vida eterna de Dios. Enfatice cada una según la actitud de la persona evangelizada. Si muestra arrepentimiento, no requerirán elaborar ninguna, pero si la persona no está arrepentida o conmovida, enfatice el señorío de Cristo, como dijimos antes. Los tres subpuntos de la Aclaración del Compromiso son:

1. Arrepentimiento y confesión. 2 Corintios 7:10 dice: “La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”. 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. Debemos explicarle a la persona que primero es necesario arrepentirse y confesar los pecados. Arrepentirse es dar un giro de 180 grados, dejando nuestro camino a un lado para seguir el camino de Cristo. Debemos asegurarnos de que la persona realmente desea alejarse de su pecado y seguir el camino de Cristo. Si está dispuesta a confesar sus pecados y está realmente arrepentida por haberlos cometido, entonces podemos decirle a esa persona que la Biblia afirma que “la tristeza según Dios produce arrepentimiento” y “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarlos”.
2. Confiar sólo en Cristo. Debemos confiar sólo en Cristo para obtener la vida eterna y dejar

de confiar en cualquier otra cosa.

3. Recibir a Cristo como Salvador. Luego debemos decirle a la persona que Cristo desea ser recibido por ella como Salvador. Esto significa darle a Cristo el control de la vida, darle la manivela de su vida, para que Él la guíe en Su camino.

En este momento debemos asegurarnos de que esto es, en verdad, lo que la persona desea hacer. Le hacemos la pregunta específica: “¿Es esto lo que usted desea hacer?”

Si en cualquier momento, la persona a quien visitamos no entiende algo o muestra no tener deseo de seguir a Jesús, debemos intentar descubrir qué es lo que no entiende o teme, para volver a esa porción de la Presentación y ayudarla. Quizás esa persona sienta que no puede dejar de pecar, o que no puede ir a Cristo hasta que haya enderezado su vida. En ese caso debemos recordarle las palabras del canto “Tal como soy”, pues Jesús desea que vayamos a Él tal como somos. Vale la pena volver al cuadro donde Jesús toca la puerta del corazón, y repasar lo que implica la oscura ventana en la puerta y cuán difícil sería acomodar los muebles en la oscuridad—antes de que la Luz (Cristo) entre. Sólo con Su ayuda, y con la luz que Él irradia, podemos ordenar los muebles en el cuarto de nuestro corazón. Es mejor no pasar al compromiso, si la persona a la que visitamos no comprende bien lo que implica. Si notamos que no está interesada en llegar a un cierre, oremos y salgamos de la casa tratando de concertar una visita para el futuro.

Sin embargo, si después de explicar la Aclaración del Compromiso, la persona entiende y desea responder, podremos guiar a esa persona a hacer la Oración del Compromiso. El bosquejo de esa oración es el siguiente.

1. Orar por la persona
2. Orar con la persona
3. Dar gracias

Aunque la Oración del Compromiso tiene tres partes, debemos verla como una sola oración. Después de que la persona a quien visitamos afirma que desea recibir el regalo de la vida eterna, debemos decir algo como esto: “La forma en que recibimos el regalo divino de la vida eterna es por medio de la oración. Haremos una oración por usted y cuando terminemos le pediremos a Dios, en voz alta, lo que usted acaba de decirnos. ¿Está usted dispuesto a hacer esto? (Sí.) Muy bien, vamos a orar por usted, ¿de acuerdo?”

Si percibimos que hay resistencia hacia la oración, debemos añadir algo como esto: “Usted puede orar de dos formas: una es que haga su propia oración y otra es que repita después de mí; algo así como lo que ocurre en una ceremonia de matrimonio, cuando el ministro dice las palabras y los novios las repiten. ¿Qué manera prefiere usted?” Sin importar cuál sea la opción que escoja la persona visitada, debemos alistarnos para orar. La oración debe ser simple, personal y breve—no utilicen términos sofisticados. Puede ser de esta manera:

1. Oración por la persona. “Gracias, Jesús, por tocar la puerta del corazón de _____. Él ha respondido y está listo para arrepentirse y confesar sus pecados a fin de confiar sólo en ti, para abrir su corazón e invitarte a que entres como su Salvador.”

(Observen que se ha repasado la Aclaración.”

2. Oración con la persona. Si la persona ha escogido la opción de hacer su propia oración, díganle: “Ore usted ahora.” Pero si la persona ha escogido repetir la oración, vayan diciendo frase por frase, permitiéndole que las repita después: “Ahora, repita después de mí. Jesús, estoy dispuesto a confiar sólo en ti. Sé que he pecado por lo cual me arrepiento de verdad. Te confieso ahora mis pecados. Gracias por morir en la cruz por mis pecados para que yo pudiera tener vida eterna. Con gratitud te recibo como mi Salvador y recibo tu regalo de vida eterna. Gracias por entrar en mi corazón. Amén.”
3. Oración de gracias. Luego deben orar: “Gracias, Jesús, por escuchar esta oración. Dijiste que si él se arrepentía y confesaba sus pecados, serías fiel para perdonarlo. Has escuchado esta oración, así que según Tu Palabra lo has perdonado y ahora él es parte de Tu familia. Que su vida refleje agradecimiento por lo que has hecho por él hoy. Amén.” Luego pregúntenle a la persona si desea agradecerle a Jesús en sus propias palabras lo que ha hecho, pero no insistan.

Así llegamos al último punto: la seguridad de la vida eterna.

Abran el Nuevo Testamento en Juan 6:46 y digan: “Me gustaría que viera lo que dice Jesús sobre lo que usted acaba de hacer. Leamos juntos las Escrituras—El que cree en mí tiene vida eterna.”

La razón de leer juntos es para que la persona no se sienta avergonzada si no sabe leer. Si usted nota que sabe leer, baje la voz y deje que termine de leer sola. Luego haga las dos preguntas de diagnóstico, replanteadas en forma diferente:

- A. “Si usted muriera esta noche, ¿adónde iría?” (Al cielo.)
- B. “¿Qué le diría ahora a Dios sobre por qué debería Él dejarlo entrar en el cielo?” (Porque he puesto mi fe en Cristo.)

Hay dos preguntas adicionales que son útiles de plantear:

- A. “¿Cree usted ahora y tiene fe en Jesús?” (Sí.)
- B. “¿Dónde está Jesús justo ahora?” (En mi corazón.)

Es necesario confirmar con la Palabra de Dios lo que ha ocurrido. Deseamos que la persona a la que visitamos esté arraigada en lo que Jesucristo promete y no en lo que nosotros decimos.

Quizás ustedes deban repasar nuevamente las Escrituras para asegurarse de que la persona basa

su fe en Jesús y Su Palabra. Nosotros no podemos darle seguridad de que tiene vida eterna; es el Espíritu Santo quien lo hace por medio de la Palabra.

Hay otra Escritura adicional para la persona que dice no saber si tiene vida eterna. “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Jn. 5:13).

Ahora bien, si la persona comprende lo ocurrido es momento de decirle: “Bienvenido a la familia de Dios”, o “Feliz Cumpleaños”, porque es su cumpleaños espiritual. Así se completa la sección del Compromiso y se pasa a la sección del Seguimiento Inicial.

Repasemos la sección del Compromiso:

- La pregunta de aclaración: “¿Tiene esto sentido para usted?” Apocalipsis 3:20: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.” Luego, la oración de transición: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20).
- La pregunta del compromiso: “¿Desea usted recibir el regalo de la vida eterna?” (1) ¿Tiene una buena razón por la que no puede aceptar ese regalo en este momento? (2) En su opinión, ¿qué hace falta para que usted reciba ese regalo ahora?
- La aclaración del compromiso: (1) Arrepentirse y confesar, (2) confiar sólo en Cristo, (3) recibir a Cristo como Salvador.
- La oración del compromiso: (1) Orar por la persona, (2) orar con la persona, y (3) dar gracias.
- La garantía de la vida eterna: (1) Juan 6:47: “El que cree en mí tiene vida eterna”; (2) las dos preguntas de diagnóstico modificadas; y (3) darle la bienvenida a la familia de Dios.

La cuarta sección de la Presentación del Evangelio es el Seguimiento Inicial. Allí se anima al nuevo convertido en cinco áreas importantes de su responsabilidad para con Cristo y el crecimiento cristiano. Estas áreas son: (1) el testimonio, (2) la adoración, (3) el estudio de la Biblia, (4) la oración y (5) la perseverancia. Es imperativo hacer compromisos en la vida cristiana para poder crecer y llegar a ser un cristiano firme. Los cristianos que hacen compromisos y establecen metas suelen tener más paciencia y ser más productivos.

1. Testimonio. El primer punto es animar al nuevo convertido a dar testimonio. La Biblia dice: “Ellos lo han vencido (al diablo) por medio de la sangre del Cordero (gracia) y de la palabra del testimonio de ellos (testimonio verbal)” (Apo. 12:11). Compartir lo que Cristo ha hecho en su vida fortalece al creyente. Pregúntenle a la persona si está dispuesta a testificarle a un vecino, a un familiar o a un amigo—sea en persona, por carta o por teléfono. Dejar que los amigos y los parientes sepan lo que ha ocurrido nos compromete en nuestra decisión y la refuerza.

Cuando Jesús llama a las personas, lo hace públicamente. El nuevo convertido debe ser animado a hacer una profesión de fe en público en la iglesia el siguiente domingo.

Pregúntele si estaría dispuesto a ir al altar al final del culto. Explíquense que “pasar al frente” es una manera de darle gracias a Cristo por lo que ha hecho. Otra ventaja de dar testimonio en público es que las personas de la iglesia empiezan a orar por uno. Si el nuevo convertido tiene temor de pasar al frente, díganle que usted u otros miembros del equipo se podrían sentar con él y pasar al frente con él. Otro método es regalarle una Biblia o una rosa durante el culto, mientras alguien anuncia que ha aceptado a Cristo en su casa. Si aún así el nuevo convertido no desea hacer una profesión en público, sugiéndole que lo haga en un pequeño grupo de estudio bíblico o en la escuela dominical.

2. Adoración. El segundo punto del Seguimiento Inicial es la adoración. Es importante animar al nuevo convertido a asistir regularmente a la iglesia. La Biblia dice: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto véis que aquel día se acerca” (Heb. 10:25). Es importante en el camino cristiano escuchar la Palabra de Dios proclamada cada semana. La adoración y la alabanza serán un resultado natural en la vida del nuevo convertido en Cristo y hallará un gozo real al reunirse con otros cristianos. Dios merece nuestra alabanza. La Escritura nos dice: “Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza” (Heb. 13:15). Conforme adoremos y alabemos a Dios, creceremos en nuestro caminar cristianos. Conforme escuchemos la Palabra de Dios predicada y experimentemos el calor de la comunión con otros creyentes, creceremos espiritualmente.
3. Estudio bíblico. El tercer punto del bosquejo del Seguimiento Inicial es el estudio bíblico. Es importante que el nuevo convertido se involucre en un estudio bíblico sistemático. Esto le ayudará a crecer como cristiano y le permitirá comprender las cosas que ya se han hablado con él. Asegúrense de que tiene una Biblia y muéstrenle cómo estudiarla. Si no tiene una Biblia, díganle que sería bueno que la obtuviera. Díganle cómo usarla. Nunca den por sentado que el nuevo convertido sabe cómo buscar pasajes en la Biblia. Explíquense qué son el Viejo y Nuevo Testamentos. Vayan al índice y enséñenle cómo buscar libros, capítulos y versículos. La iglesia debe contar con un estudio bíblico organizado que sea sólo para nuevos creyentes. Expliquen que todas las respuestas a las preguntas en el estudio bíblico se encuentran en el Nuevo Testamento y que en el estudio se le darán fotocopias de los pasajes del Viejo Testamento. Animen al nuevo creyente a reunirse con ustedes o con otros líderes a estudiar la Biblia. Traten de incorporarlo a un grupo de estudio bíblico para que se relacione con otros cristianos y así pueda hacer preguntas y comentar asuntos que le interesen.
4. Oración. El cuarto punto del Seguimiento Inicial es la oración. Animen al convertido a hablar con Dios. Definan la oración como “comunión con Dios, donde uno se expresa (en lenguaje normal de cada día) y le permite a Dios que le hable al corazón”. Un paralelo es decir que la oración y la Palabra son para el espíritu humano lo que el alimento y la bebida son para el cuerpo. En Filipenses 4:6 leemos: “Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Esto respalda la necesidad de ser constantes en la oración, así como en el tiempo devocional. Expliquen que la oración y la obediencia son los dos carriles de la autopista

que nos lleva a la comunión con Dios. La Biblia dice: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29). Dios desea que hablemos con Él. Crecemos espiritualmente gracias a nuestros ratos de lectura bíblica y oración.

5. Perseverancia. El quinto punto del Seguimiento Inicial es la perseverancia. Aunque debemos tratar de no sobreenfatizar los obstáculos que vendrán porque podemos desanimar al nuevo convertido, debemos prepararlo para la realidad de las tentaciones y las pruebas. El nuevo convertido debe saber que vendrán y que requerirá compromiso de su parte seguir caminando con Cristo. Recordémosle que aunque Satanás tiene poder, no debemos temerle cuando obedecemos a Cristo, porque Él tiene más poder. 1 Juan 4:4 nos dice: “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo”. Expliquemos que el diablo buscará la manera de hacerle dudar en su mente sobre lo que Cristo ha hecho en su corazón, pero que esto es algo que vivimos todos los cristianos. Hay cinco elementos en la perseverancia: (1) “Mayor es el que está en vosotros que aquel que está en el mundo”; (2) el diablo buscará la manera de hacernos dudar en la mente; (3) el diablo es nuestro peor enemigo, pero Cristo nuestro mejor amigo; (4) confesar los fracasos; (5) resistir hasta el final. Uno de los más grandes pasajes que se le puede dar a un nuevo creyente está en 1 Corintios 10:13: “No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.” Recordémosle al nuevo creyente que Jesús también fue tentado, pero venció a Satanás citando las Escrituras. Asegurémosle al nuevo creyente que aunque el diablo es su peor enemigo, Cristo es su mejor amigo. Hagámosle saber que es bueno confesar los fracasos pues la Biblia dice que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Expliquémosle que con sólo confesarle nuestros fracasos a Cristo, Dios nos perdona. Animémosle a perseverar aún en tiempos difíciles y que siga intentándolo, porque la Biblia dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Heb. 12:1).

Hasta aquí hemos analizado un método ya probado para presentarles el Evangelio a personas individuales. Seguiremos ahora analizando metodologías para presentar el Evangelio en lugares públicos. Las lecciones hasta ahora han abarcado el tipo de encuentros que son comunes para lo que llamamos “evangelización relacional”. Es una evangelización donde se utilizan las relaciones ya existentes o se desarrollan nuevas relaciones, para por medio de ellas comunicar que Jesús es el Cristo. Escogimos este método de entrenamiento en particular porque: (1) Explica bíblicamente y a fondo el plan de salvación. No todos los planes son tan completos y detallados. (2) Ha probado ser efectivo en miles de presentaciones que se han hecho en todo el mundo. (3) Ha demostrado conclusivamente que cualquier creyente lo puede aprender y usar para ganar almas para Cristo. (4) Por experiencia sabemos que esta presentación sirve en cualquier área geográfica, en cualquier trasfondo cultural y para cualquier tipo de personalidad. (5) Las técnicas del método se pueden adaptar a muchas situaciones. Muchos evangelistas personales han descubierto que el Bosquejo sirve no sólo para hacer una visita a domicilio, sino también para hacer una invitación desde el altar en la

iglesia, o para usarlo en cualquier parte del mundo secular. (6) Este método es considerado el programa más exitoso y más ampliamente usado para capacitar a laicos en el tema del discipulado. No sólo los capacita para presentar el Evangelio, sino que también se perpetúa porque esos laicos luego capacitan a otros. Este método se ha usado en más de 10 mil iglesias en 50 países.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 10

1. ¿Cuál es el propósito de aclarar el Compromiso?
2. ¿Cuál peligro enfrenta el evangelista neófito con la pregunta del Compromiso?
3. ¿Cuáles tres preguntas deben considerarse antes de aceptar el regalo divino de la vida eterna?
4. ¿Qué debe hacer el evangelista si la persona visitada no comprende algo o muestra temor?
5. Si la persona visitada parece no estar interesada, ¿qué debe hacer el evangelista?
6. ¿Cuáles son las tres partes de la oración del Compromiso?
7. ¿Por qué el evangelista debe leer las Escrituras junto con la persona visitada?
8. ¿Cuáles son las cinco áreas más importantes de la responsabilidad hacia Cristo y hacia el crecimiento cristiano?
9. Dé dos razones por las que el nuevo convertido debe hacer una profesión en público.
10. ¿Cuáles son los cinco elementos de la perseverancia?

LECCIÓN 11

CUESTIONARIO DE LA SALVACIÓN

Según un proyecto de investigación, más de cuatro mil millones de personas no han escuchado el mensaje del Evangelio. Debido a este gran número de personas no alcanzadas, Cristo sabía que muchos nunca llegarían a las iglesias, así que nos dio la orden de “ir y hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que nos ha mandado; y ciertamente Él estará con nosotros siempre hasta el fin de los tiempos”. El supuesto básico es que debemos ir adonde están las personas para alcanzarlas para Cristo y Su Iglesia. Cuando vamos a ellas, Dios nos guía concertando “citas divinas”.

Citas divinas. Con tal gran número de personas no alcanzadas, ¿qué debemos hacer para llevar el mensaje del Evangelio? ¿Cómo podrá este grupo entero ser alcanzado con el Evangelio y ser discipulado en una relación vital dentro de congregaciones locales? Hay dos cosas ciertas: (1) Debemos ir adonde están las personas para alcanzarlas para Cristo y (2) cuando llevamos el Evangelio, el Espíritu Santo va delante nuestro y concierta citas divinas.

Debemos ir adonde están las personas para alcanzarlas para Cristo. Si esperamos que las personas lleguen a nuestra iglesia antes de ir nosotros a ellas con el Evangelio, la tarea jamás se realizará. En la Gran Comisión, nuestro Señor nos ordenó ir. Los apóstoles sentaron el ejemplo. Cuando entrenamos personas, sin embargo, nos enfrentamos a un reto. ¿Cómo podemos fijar suficientes visitas para cubrir la necesidad del entrenamiento? Muchos visitantes nuevos llegan a nuestros servicios cada semana, pero el número de personas en el ministerio de entrenamiento también irá en aumento, por lo que será imposible ofrecerle buenos contactos a cada persona.

Podemos intentar hacer visitas casuales de puerta en puerta, pero una vez que entremos a la casa, nos toparemos con un reto aún mayor. Muchas de las personas que visitamos no tienen interés alguno en el Evangelio. Por eso los aprendices se enfrentarán a situaciones difíciles una y otra vez. Ellos deben ver repetidas veces cómo es una presentación básica con personas espiritualmente receptivas. Sin esto nunca aprenderán a compartir su fe.

Con este problema en mente, se formuló un Cuestionario de Salvación como instrumento de selección. Este cuestionario permite distinguir entre personas sinceramente interesadas y personas que no tienen apertura al Evangelio. El formulario ha sido revisado varias veces hasta llegar a ser un documento muy breve con unas cuantas preguntas simples. Dondequiera que vayamos encontraremos personas que necesitan de Jesucristo. El cuestionario nos permitirá descubrir si estamos frente a una “cita divina”. No estamos limitados a visitar sólo a personas que hayan venido a la iglesia o que nos hayan preguntado qué deben hacer para ser salvos. El Cuestionario de Salvación fue desarrollado también para capacitar a personas que van de

puerta en puerta, que van a los centros comerciales, o que se reúnen con vecinos y amigos para llevarlos a Cristo.

Otros fines del Cuestionario son: (1) Adquirir experiencia para conocer personas; (2) desarrollar pensamiento religioso; (3) facilitar instancias para conversar sobre asuntos espirituales; (4) hacer un archivo de personas para la evangelización por medio de la amistad; (5) conseguir personas receptivas al Evangelio para el entrenamiento; (6) crear confianza para hacer las preguntas de diagnóstico; (7) crear oportunidades para presentar el Evangelio; (8) equipar a los aprendices para que compartan eficazmente el Evangelio; (9) proveer una manera de medir el clima espiritual de la comunidad; y (10) ayudar espiritualmente a personas que estén listas.

Para usar el Cuestionario de Salvación, hay pautas a seguir que tienen que ver con lugares o situaciones.

1. *Centros comerciales.* Los equipos de evangelización deben ingresar por distintas puertas para no atraer la atención. Es mejor llenar el cuestionario con alguien que esté sentado o esperando, o con alguien que esté caminando pausadamente o sólo esté viendo ventanas. Si la persona parece estar apurada, es mejor no detenerla.
2. *Puerta a puerta.* Cada equipo (de tres personas) deben ir a distintas calles para abarcar un área mayor y no traslaparse.
3. *Visitas en pueblos pequeños.* En un pueblo pequeño se corre la voz rápidamente de que hay personas tocando puertas, y por eso es posible que los estén esperando. Hemos descubierto que en este tipo de contexto es mejor invitar a la gente a una casa. En una situación informal, nos podemos conocer, entablar amistad y presentar el Evangelio. Lo esperable es que en esa reunión identifiquemos posibles personas para nuestra iglesia. Cuando vamos con el Evangelio, el Espíritu Santo va delante nuestro y concierta citas divinas. Así lo hizo con Pedro y Cornelio. También con Felipe y el eunuco etíope. El Espíritu Santo es el mismo ayer, hoy y siempre. Todavía hoy sigue concertando citas divinas.

Una advertencia. El cuestionario es muy breve y simple, y porque se ve muy sencillo algunos aprendices se apuran y lo usan antes de tiempo. El cuestionario es simple, pero los juicios que deben hacerse para determinar el curso de acción después de llenarlos no son tan simples. Los aprendices estarán calificados para hacer esos juicios hasta el final del entrenamiento. Algunas veces querrán ir donde ni los ángeles se atreven—y luego entran en pánico. Asegúrense siempre de que haya un capacitador experimentado a cargo del equipo evangelizador. Otra cosa a considerar es que mientras más amable sea la relación del evangelista con la persona evangelizada antes de que ésta haga profesión de fe, mejor será el seguimiento. Lo contrario también aplica—si la relación no es amable, el seguimiento será más difícil.

Cuando usen el cuestionario en lugares públicos o de puerta en puerta, descubrirán dos fenómenos interesantes. Primero, harán más contactos pero verán menos profesiones de fe por

número de personas, que cuando hagan visitas personales a gente conocida por alguien del grupo. En segundo lugar, de los que hagan profesión de fe con el cuestionario, pocos llegarán a una relación vital y visible con la iglesia local. Pero no permitan que esto los desanime. Busquen compañeros de oración que oren para que ustedes conozcan a personas que estén listas para ser cosechadas. Así aumentará el número de presentaciones y verdaderas conversiones. Recuerden también que están entrenando a otros que ganarán almas. Usar un cuestionario en un programa de entrenamiento, equipará a los aprendices para compartir el Evangelio con eficacia. Una vez que esos aprendices hayan aprendido a presentar el programa eficazmente, podrán hacerlo mejor en su vida diaria. Para tener una idea adecuada de lo que ocurre cuando utilizamos el cuestionario, tomen el número de personas discipuladas en el entrenamiento y añádanle a esa cifra el número de nuevos discípulos que los evangelistas obtendrán en sus vidas diarias.

I. Información básica que debemos saber antes de acercarnos con el cuestionario.

Debido a que este acercamiento es formal, funciona mejor con personas con quienes previamente ya hemos entablado amistad o que conocemos casualmente. Funciona mejor en lugares públicos, de puerta en puerta, o por teléfono.

A. Hay cinco funciones específicas para el Cuestionario de Salvación.

1. Ayuda a obtener información de las ideas religiosas de una persona.
2. Es un instrumento que mide el clima religioso de la comunidad.
3. Permite conversar sobre asuntos espirituales.
4. Permite ayudar a alguien que esté buscando tener fe.
5. Sirve para que los aprendices no se expongan a demasiados casos difíciles.

Usualmente, las personas aprecian que alguien se interese en su forma de pensar. Escucharlas ayuda a establecer una buena relación. También, nos damos cuenta de la verdadera condición espiritual de esas personas. Jesús dijo: “Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella” (Mt. 7:13). Este versículo queda claramente ilustrado cuando usamos el cuestionario ampliamente en lugares públicos o de puerta en puerta, pues descubrimos que muchas personas ya saben la verdad. Es nuestra responsabilidad alcanzarlas.

El cuestionario nos permite conversar sobre asuntos espirituales, pues le hacemos preguntas a la persona sobre organizaciones religiosas, su participación en las mismas, su seguridad de una vida eterna y la base para esa seguridad. Esas preguntas traen el tema a colación. Si la persona está interesada en seguir la conversación, podemos compartir el testimonio y el Evangelio. **(a) Buscar la fe.** Cuando conversemos con la persona, conoceremos si tiene o no una afiliación religiosa y cuál es su base de su fe y seguridad. Por su actitud, reflejada en el tono de su voz y las expresiones faciales cuando responda a las preguntas, nos permitirá saber si está buscando la fe. **(b) Instrumento de selección.** Muchas personas que responden a las preguntas no están

listas para escuchar el Evangelio. Al hacer las preguntas podemos seleccionar las que sí lo estén. Una persona que está lista es aquella que no tiene la vida eterna pero está interesada en saber cómo obtenerla. Estará buscando o mostrará apertura. Una persona que está lista no será difícil doctrinalmente—como lo sería, por ejemplo, un testigo de Jehová, que va ocho veces por semana al Salón del Reino. Una persona que está lista no discutirá filosóficamente ni cerrará su mente a la existencia de Dios. Una persona que está lista no será emocionalmente hostil ni antagonista. Tengan siempre presente que capacitar a alguien que gane almas es más importante que simplemente obtener una profesión de fe. ¡Y es infinitamente más importante capacitar a alguien así que ganar una discusión! Los aprendices deben presenciar repetidas veces la presentación básica para poder luego compartirla por sí mismos. Incluso si una persona desea seguir discutiendo después de contestar el cuestionario, no lo debemos hacer. Tratemos de fijar una cita para otro día. Para acercarnos a esa persona, le pedimos que respondiera a cinco preguntas, por lo cual, no estamos en obligación de ir más allá, a menos que sintamos otra cosa de parte de Dios. Además, recordemos que no tenemos derecho de forzar a nadie a que escuche nuestra presentación del Evangelio si no lo desea. Jesús dijo: “Los campos ya están blancos para la siega” (Jn. 4:35). No intentemos cosechar frutos verdes.

- B. **Pensemos.** Cuando usemos el cuestionario, pensemos en nosotros mismos, en nuestros compañeros de equipo, en las circunstancias, en las personas con quienes hablaremos, y en el procedimiento que usamos. Nuestra actitud hacia el Señor es el elemento más importante de todo el proceso de testificar. Debe ser una actitud de obediencia amorosa y confianza en Jesús: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15). En la Gran Comisión nos ordenó “ir a todo el mundo” (Mt. 28:19). Por tanto, debemos ir por los caminos y vallados e invitar a la gente a venir (Lc. 14:23). El apóstol Pablo, compungido por el amor de Cristo, fue a la plaza de Atenas y compartió personalmente el Evangelio con todo el que quiso escuchar (Hch. 17:17). En Éfeso, fue de casa en casa, puerta por puerta, a buscar a los que estuvieran interesados y con ellos compartió el Evangelio (Hch. 20:20). Porque confiamos, esperamos que el Señor concierte citas divinas y que vaya con nosotros a cada una de ellas. Porque confiamos, aceptamos con gozo cualquier papel que Dios nos dé para llevar a otros hacia Él.
- C. **Citas divinas.** Una cita divina es cuando Dios nos pone en contacto con una persona específica a quien Él desea atraer. Fue lo que hizo con Felipe y el eunuco etíope (Hch. 8:26-38), con Pedro y Cornelio (Hch. 10) y con muchos otros desde entonces. El Señor prometió que cuando vayamos con el Evangelio, Él irá con nosotros (Mt. 28:19-20). Y Dios no miente (Tit. 1:2). Así que podemos estar seguros de que está con nosotros no por causa de nuestros sentimientos, sino porque Él es fiel a Su promesa. Desea usarnos para atraer a otros hacia Sí mismo. Nos usará para lograr Su voluntad en esas personas, y también las usará a ellas para lograr Su voluntad en nosotros. Dios ya está trabajando en la vida y circunstancias de las personas a quienes nos guiará (Hch. 10:1-7). Quizás nos use para plantar la Palabra en el corazón. O quizás para regar la Palabra que ya haya sido plantada antes (1 Co. 3:6). Pero no debemos estar satisfechos con sólo

plantar y regar. La orden fue hacer discípulos. Cuando testificamos fielmente, Dios dará fruto (Sal. 126:6). La fe es importante para testificar. Recordemos la historia de los cuatro hombres que llevaron a un paralítico ante Jesús. Debido a la multitud, no pudieron pasar, así que subieron al techo, hicieron un hueco y por allí bajaron al paralítico hasta la misma presencia de Cristo. Jesús “vio su fe” y sanó al hombre (Mc. 2:5).

- D. **Apariencia personal.** La apariencia personal atrae o repele. Debemos cuidar las expresiones faciales y la ropa que usemos. Lo primero es sonreír. Esto atraerá a otros y hará que se interesen en hablar con nosotros. Si usamos gafas de sol, debemos quitárnoslas. El contacto ocular es importante para una buena comunicación. Debemos vestirnos para la ocasión. Si estamos en un parque público o en la playa, usemos ropa casual. Las mujeres deben procurar siempre ser modestas. En un centro comercial, no debemos usar ropa ni muy formal ni muy casual. Cuando toquemos puertas, lo mejor es que los hombres vistan de traje entero—que “vistan de domingo”. La ropa expresa mucho de nosotros. Algunas veces hasta pueden romper la comunicación. Cuando damos testimonio de Cristo, debemos dirigir la atención a Él. El testigo que atrae la atención sobre sí mismo, es un testigo pobre. La Biblia da principios básicos sobre la apariencia: ser modestos y moderados; ser lo más simpáticos y atractivos posible; nuestra apariencia siempre debe darle crédito a Cristo; el largo de la falda de las mujeres y la moda de sus atuendos debe indicar que es una mujer cristiana llena de un espíritu humilde y tranquilo (1 P. 3:3-4).
- E. **Compañeros de equipo.** Hemos sido unidos por Dios para ayudarnos a aprender más eficazmente a compartir el Evangelio. El entrenador siempre está a cargo. Los aprendices deben confiar en él y seguir su dirección. Cuando no estamos dirigiendo la entrevista, debemos observar y orar—pero no debemos inclinar la cabeza, ni cerrar los ojos ni levantar las manos; debemos orar con los ojos abiertos y con una sonrisa en el rostro. Observemos la presentación con cuidado para poder después comentar y reflexionar sobre la misma. Eso hará que todos los miembros del equipo aprendan más sobre cómo compartir el Evangelio. Nuestros ojos siempre deben estar vueltos hacia la persona que esté hablando. No debemos ver fijamente a la persona entrevistada, porque puede asustarse y alejarse. Mantengámonos alerta para evitar cualquier disturbio. Por ejemplo, fijémonos si se empieza a formar un corrillo para hacérselo saber al presentador.
- F. **Circunstancias.** Tomemos nota de nuestra visibilidad pública. Cuando damos testimonio en un lugar público o en zonas residenciales, es importante ser poco visibles. No debe haber más de un equipo testificando en el mismo lugar a la misma vez. Los que rechazan a los cristianos pueden levantar rumores y si esto sucede menos personas querrán conversar con nosotros. Mantengamos el cuestionario discretamente cubierto hasta que sea el momento de usarlo en público. Tomemos nota de cuál es el mejor momento para hacer el contacto. Algunos lugares son mejores en ciertos momentos que en otros. En la mayoría de lugares hay sitios estratégicos. Un buen sitio

será cerca del flujo de tránsito porque podremos ver a las personas pasar. Podemos orar para que Dios nos guíe a la persona a la que debemos hablarle. Idealmente, un buen lugar es también aquel donde podemos hacernos a un lado y tener cierto grado de privacidad para conversar. Esto evitará que la persona sienta vergüenza, especialmente si al final oramos para recibir la vida eterna. El clima es otra cosa que debemos considerar. Si el día está húmedo o frío, debemos escoger un lugar que esté resguardado. A veces estamos tan deseosos de compartir el Evangelio que no nos fijamos en las circunstancias a nuestro alrededor. El clima húmedo o frío puede ser favorable para los equipos que visitan los hogares, pues la mayoría de las personas estará en casa y probablemente nos invitarán a entrar.

1. *Evitemos visitar dos veces una misma casa, o bien, brincármola.* En el dorso del formulario hay lugar para que anotemos el nombre y la dirección de la persona que hemos visitado, y para anotar los contactos que se han intentado. Si conocemos el nombre y la dirección, debemos anotarlos antes de hacer el contacto. Al concluir la visita, debemos completar el formulario y ponerlo a un lado, para que no se mezcle con otros de contactos iniciales. Si hicimos una visita pero no la completamos, debemos anotar esto mismo debidamente en la sección correspondiente del formulario. Luego debemos colocar ese cuestionario con otros contactos incompletos. Cuando la visita no ha tenido éxito en un determinado día u hora, debemos hacer una nueva cita para otro día u otra hora. Si esta segunda visita no es exitosa de nuevo, debemos intentar entonces hacer contacto por teléfono.
2. *Mantengamos siempre una baja visibilidad.* No enviemos un equipo al mismo lugar el mismo día o a la misma hora del día. Esperemos una semana o, si es posible, vayamos a otro lugar. Si “cegamos” a la gente, nos toparemos con gente resentida que quizás levante rumores, los cuales harán que seamos recibidos con resistencia por personas que, de otra manera, habrían al menos estado dispuestas a escuchar la presentación del Evangelio.
3. *Tomemos en cuenta a la persona que estamos visitando.* Cuando estamos en un lugar público, tomemos nota de la edad y el género de la persona, y si está o no en grupo.
 - (a) Edad. Usualmente, aunque no es siempre, cuando testificamos en un lugar público, es mejor seleccionar a personas que sean de nuestra misma edad. Las personas mayores a veces son condescendientes con el joven que intenta darle testimonio. Y los jóvenes a veces no escuchan a los mayores. Debemos tener cuidado cuando hablamos con niños. Esto es especialmente importante si el niño es de otra raza o si el equipo está conformado por sólo hombres. Las personas tienden a ser sobreprotectoras y si ven a tres hombres hablando con un niño o una niña, se acercarán para ver qué está ocurriendo. Es posible incluso que interrumpan y traten de saber qué estamos haciendo. Si un niño acepta a Cristo, antes de que hablemos con sus padres sobre lo que el niño ha hecho,

debemos intentar descubrir su condición espiritual. Si no son cristianos y rechazan el Evangelio, se enojarán por el interés espiritual de su hijo y por nuestra intervención. Si tal es el caso, quizás sea mejor no contarles a los padres lo que el niño ha hecho. Que el niño se los diga.

- (b) Género. Generalmente es mejor escoger a una persona de nuestro mismo género. Si le testificamos a alguien de la misma edad, pero de otro género, es posible que él o ella interprete mal nuestras intenciones y se interese más en nosotros que en el Evangelio. Esto no es siempre el caso, pues Cristo testificó a mujeres y a hombres. Pero en la medida de lo posible, debemos tomar en cuenta este principio. Si nuestro equipo está conformado por mujeres y hombres, este punto no será un problema.
- (c) En un grupo. Si nos acercamos a tres o más personas para compartir el Evangelio, descubriremos que es extremadamente difícil, especialmente si se trata de jóvenes. La mayor parte del tiempo habrá al menos uno que intentará discutir. Esto convertirá la situación en una discusión, en lugar de una presentación del Evangelio. Por eso, es mejor que escojamos a una persona que esté sola o que sólo tenga un acompañante. Si después de haber iniciado el cuestionario, se acercan otras personas a discutir, alejémonos amablemente lo antes que podamos.
- (d) Dos o más personas al mismo tiempo. Utilicemos un formulario por persona. Hagámosle las preguntas a cada uno, una por una. Cuando lleguemos a la última pregunta (el “por qué” de Dios), hagámosela primero a la persona que con más probabilidad no responderá correctamente. Esto evitará que alguien dé la respuesta correcta y que los demás simplemente la repitan como loros.
- (e) Nombre y dirección de la persona. No pidamos el nombre completo de la persona ni su dirección antes de realizar el cuestionario, porque esto hará que esa persona desconfíe de participar. Usualmente, lo correcto es pedir el nombre nada más, después de presentarnos nosotros en la introducción.

Procedimientos para usar el Cuestionario de Salvación

- (1) Seamos discretos con los materiales. Mantengámoslos en el bolso o bolsillo hasta que sea el momento de usarlos.
- (2) Vayamos en grupos de tres. El grupo debe estar compuesto de hombres y mujeres para poder tener libertad de hablar con todos.
- (3) Al principio, el capacitador realizará la entrevista y llenará el formulario. Luego, todos los miembros del equipo se turnarán para hacer las preguntas. Quizás sea más sencillo que una persona haga las preguntas y otra anote las respuestas en el formulario del cuestionario. Esto le permitirá al que pregunta seguir la conversación. Podemos leer directamente del formulario, lo cual nos dará credibilidad de que en verdad

tenemos un cuestionario.

- (4) Presentémonos con sólo el primer nombre y el nombre de nuestra iglesia (o grupo).
- (5) Indiquemos por qué estamos haciendo el cuestionario. “Estamos conociendo amigos y vecinos de nuestra comunidad, para pedirles su opinión sobre iglesia y la fe”.
- (6) Pidamos permiso para hacer preguntas breves, asegurándoles que sólo tomará un poco de tiempo. Hagamos las preguntas rápidamente y sin comentarios, usando un estilo formal. No reaccionemos negativamente a las respuestas ni con palabras, ni con cierto tono de voz ni con una expresión facial. Leamos el cuestionario tal como está impreso.
- (7) Cuando terminemos con la pregunta 5, demos las gracias por su cooperación. Así indicaremos que el cuestionario ha terminado. Si no deseamos continuar la conversación, este es el momento de decirlo.
- (8) Si las respuestas de la persona nos hacen pensar que no cree en Cristo, preguntemos: “¿Podríamos tomar unos breves momentos para compartir con usted cómo supimos que teníamos vida eterna y cómo usted puede llegar a saberlo también?” (a) Si la persona responde que “no”, indaguemos si habría un momento más conveniente o si le podemos enviar literatura. Si la persona vuelve a responder que no, agradecémosle su tiempo y alejémonos. (b) Si la persona responde que “sí”, demos un breve testimonio y presentemos el Evangelio, pero no duremos más de diez minutos. (c) Demos un breve testimonio y del Esbozo, la sección del Evangelio nada más, pero sólo si la persona parece estar cómoda y asintiendo, o si indica que no confía en Cristo, o si no está segura, o si las circunstancias lo permiten o si la persona da su consentimiento y no es parte de un grupo religioso radical. (d) Cuando vayamos de puerta en puerta, si no nos invitan a pasar, sigamos hablando desde la puerta. Muchos han hecho la oración en la puerta de su casa.
- (9) No olvidemos apuntar el nombre y dirección de la persona, siempre y cuando ésta sea una persona receptiva para recibir otra visita.
- (10) Demos gracias por el tiempo concedido y la oportunidad brindada.

Cuando empecemos a usar el Cuestionario de Salvación, notaremos que contiene palabras y sugerencias sobre cómo presentar el Evangelio en lugares públicos. Cada situación es diferente y adquiriremos más confianza después testificar en distintos entornos. Cuando empecemos a hablar con alguien, presentémonos y pidámosle permiso para hacerle las cinco preguntas, con las cuales determinaremos las ideas religiosas de esa persona y si está buscando la fe o no. Si nos otorga el permiso, las cinco preguntas que debemos hacer son éstas:

- I. ¿A qué grupo religioso o iglesia pertenece usted?
 - II. ¿A cuál iglesia local asiste usted?
 - III. ¿Cada cuánto asiste a la iglesia?
 - IV. ¿Ha llegado usted al momento en su vida espiritual en que sabe que tiene la vida eterna—es decir, sabe con toda seguridad que si muriera hoy, se iría al cielo? (Sí / Eso espero / No)
 - V. Si muriera hoy y llegara a la presencia de Dios y Él le dijera “¿Por qué debo dejarte entrar al cielo?”, ¿qué diría usted?
- Esto es todo. Sus respuestas son interesantes. Gracias por su ayuda.

Si la persona está dispuesta a seguir la conversación, preguntemos lo siguiente: “¿Podría regalarnos unos minutos más de su tiempo para compartir cómo supimos nosotros que teníamos vida eterna y cómo usted podría saberlo también?”

Luego de dar testimonio y dependiendo de las respuestas de la persona, podemos hacer alguna de las siguientes preguntas: (1) “¿Podríamos visitarlo con algunos amigos cuando tengamos más tiempo y compartir sobre cómo supimos que teníamos vida eterna y cómo usted puede saberlo también?” (2) ¿Podemos enviarle una carta donde explicamos cómo puede una persona saber con certeza que tiene la vida eterna?” (3) “¿Podemos llamarlo un día de estos para compartir con cómo supimos que teníamos vida eterna y cómo usted puede saberlo también?”

Invitemos a la persona a nuestra iglesia o grupo de estudio bíblico: “Nos gustaría que compartiera con nosotros cuando usted pueda”.

No nos limitemos a dar literatura sin hablar con una persona sobre el Evangelio. Al menos tratemos de hacer una breve presentación y luego démosle el material impreso. Esa literatura reforzará lo que le hayamos dicho. Asegurémonos siempre de que la literatura que distribuyamos esté bien escrita y que la impresión sea atractiva. No demos literatura que no hayamos leído nosotros mismos antes. El contenido de la impresión debe siempre hablar de la necesidad que tiene la persona. Debe además incluir nuestro primer nombre y un número de teléfono, por si la persona desea llamarnos o recibir información adicional.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 11

1. ¿Cuáles son las dos cosas ciertas sobre las personas no alcanzadas de este planeta?
2. ¿Por qué es necesario que los aprendices vean repetidas veces la presentación básica del Evangelio con personas receptivas espiritualmente?
3. Además de para la iglesia regular, ¿para qué otra cosa se desarrolló el Cuestionario de Salvación?
4. ¿Cuáles son algunas razones adicionales para utilizar el Cuestionario de Salvación?
5. Aunque el cuestionario es simple, ¿con qué se debe tener cautela?
6. ¿Cuáles son dos aspectos interesantes de utilizar el cuestionario en lugares públicos, en oposición a visitar a personas que algún miembro del equipo conoce?
7. ¿Cuáles son cinco funciones específicas del Cuestionario de Salvación?
8. Diga en una oración qué es una persona que está lista.
9. Cuando empezamos a utilizar el cuestionario, ¿en qué cinco cosas debemos pensar?
10. ¿Cuál es la definición de “cita divina”?

LECCIÓN 12

EVANGELIZACIÓN OCASIONAL

Es importante que la evangelización se convierta en una forma de vida para nosotros. Debemos estar atentos a las oportunidades de testificar y volcar temas ordinarios en conversaciones espirituales. Para hablar sobre este tema, daremos ejemplos de cómo las conversaciones pueden llevarse hacia temas espirituales. Además, daremos un esbozo para presentar el Evangelio en este tipo de circunstancia.

Hay oportunidades para testificar a nuestro alrededor todo el tiempo. Cristo usó situaciones muy ordinarias para atraer a las personas hacia Él. En un pozo dijo que era el Agua de Vida que sacia toda sed. A los hambrientos se presentó como el Pan de Vida. A los lisiados y enfermos se presentó como Aquel que los podía sanar.

Nuestra responsabilidad es desarrollar conciencia mental y celo de compartir el amor de Dios, lo cual nos llevará a aprovechar cada oportunidad que el Señor nos presente día tras día. Debemos desarrollar un estado mental de testimonio, preguntándole constantemente a Dios que nos dé la capacidad de ver las oportunidades evangelísticas que se atraviesan por nuestro camino cada día. Y debemos pedirle a Dios un corazón lo suficientemente valiente para usar esas oportunidades para Su gloria.

Para maximizar las oportunidades evangelísticas que existen en nuestra red de relaciones, debemos estar atentos a ocasiones que se prestan para introducir el Evangelio en la conversación. Algunas de esas situaciones ocasionales pueden venir en forma de citas divinas; otras vendrán en circunstancias donde estemos involucrados con otra persona. Si estamos atentos, hallaremos y usaremos un trampolín que nos permita presentar el Evangelio.

Aquí damos algunas ideas que pueden ser de ayuda. Algunas veces uno usa el nombre de una persona como trampolín para pasar al Evangelio. A una mujer que se llame “Gracia”, se le puede decir: “¿Sabe lo que significa su nombre?” Aún si ella responde alguna cosa, le podemos decir: “Sí, pero significa más que eso. ¿Puedo compartir con usted otro significado? Gracia significa regalo de Dios. La vida eterna es un regalo gratuito. Sólo por la gracia de Dios es gratuito.”

El nombre “Irene” significa “paz”. “Timoteo” o “Dorotea” significan “regalo de Dios”. Los nombres de cualquiera de los santos de las Escrituras pueden ser trampolines para pasar al Evangelio. A un hombre que se llame “Santiago” le podemos decir: “¿Sabe que usted se llama como uno de los apóstoles? Él ahora está en el cielo. ¿Sabe usted con certeza si usted también irá al cielo?”

El fumado también sirve para hablar del Evangelio. Cuando una persona enciende un

cigarrillo, le podemos decir: “¿Ha visto usted toda la publicidad que ha hecho la Sociedad Norteamericana contra el Cáncer? El cigarrillo lo puede matar.” Si la persona responde: “Sí, lo sé, pero aún así deseo fumar”, o “Eso no me preocupa”, entonces le podemos decir: “Ah, entonces usted está en un momento de su vida en que sabe con toda certeza que si muriera hoy, ser iría al cielo, ¿verdad?”

Conocemos a un agente de seguros que siempre comparte el Evangelio con sus clientes. Luego de que concluye el proceso de sus pólizas, les dice: “Esto se encargará de usted hasta que muera, pero ¿qué pasará luego de que muera? ¿Sabe usted con certeza si irá al cielo?”

También podemos usar las estaciones del año para hablar de las Buenas Nuevas. En primavera, con los retoños de las flores, podemos mencionar la vida resucitada del cielo, más allá de la tumba. En el otoño, cuando las cosas mueren, podemos usar la naturaleza para hablar de la muerte. Las fechas especiales también son útiles, especialmente Navidad y la Pascua. Hay muchísimas oportunidades de las que no estamos conscientes. Debemos pedirle a Dios que nos abra los ojos para saberlas usar valiente y sabiamente.

Hay ciertos conceptos que son útiles a la hora de presentar el Evangelio en estas situaciones, ya que la presentación completa sólo debe durar entre 12 y 15 minutos. Hemos visto todas las estrategias en las lecciones anteriores, pero debido a su importancia, volveremos a mencionarlas casi todas desde una nueva perspectiva. Es una buena idea seguir las pautas a continuación:

1. Cuando veamos la oportunidad, usémosla para decir algo que inicie la conversación.
2. Hagamos las dos **preguntas de diagnóstico**.
3. Pidamos permiso para compartir el **Evangelio**.
4. Demos un testimonio breve, de unas tres oraciones.
5. Presentemos un esbozo del Evangelio, con subpuntos y pasajes bíblicos.
6. Si utilizamos una ilustración, que sea sólo una porque la presentación no debe ser extensa.
7. Hagamos una breve adaptación de las secciones del Compromiso y del Seguimiento Inicial, pues la persona no tendrá tiempo para escuchar el esbozo completo.

Los compromisos son obligatorios en la vida cristiana si deseamos crecer y llegar a ser cristianos fuertes. Los cristianos que hacen compromisos y establecen metas suelen ser los más pacientes y productivos.

Ya hemos comentado los cinco puntos de la sección del Seguimiento Inicial; sin embargo, es importante repasarlos. Al inicio del Seguimiento Inicial, cuando intentamos animar a la persona a testificar, podemos decir algo como esto: “La Biblia dice: Ellos lo han vencido [al diablo] por medio de la sangre del Cordero [la gracia] y de la palabra del testimonio de ellos [testimonio verbal] (Ap. 12:11)”. Esto fortalece al creyente para compartir lo que Cristo ha hecho en su vida. Preguntémosle a esa persona si estaría dispuesta a testificarle a un vecino, a un pariente o a un amigo, sea en persona, por carta o por teléfono. Hacer que los amigos y parientes sepan lo que ha ocurrido refuerza nuestra decisión y nos compromete con ella. Jesús

siempre llamaba a la gente públicamente. Debemos animar al nuevo convertido a hacer una profesión pública en la iglesia el siguiente domingo. Debemos indagar si estaría dispuesto a pasar al altar (lugar de oración) al final del culto. Debemos explicarle que “ir al frente” es una manera de dar gracias por lo que Cristo ha hecho en su vida. Otra ventaja de dar testimonio en público es que la gente de la iglesia empieza a orar por ese nuevo convertido. Si el convertido tiene temor de ir al frente, podemos decirle que alguien del equipo se sentará con él y lo acompañará al frente. Otro método es presentarle una Biblia o una rosa al recién convertido durante el culto, anunciando que ha aceptado a Cristo. Si aún así el nuevo convertido no desea hacer una profesión pública, debemos sugerirle que lo haga en un pequeño grupo de estudio bíblico o en la clase de escuela dominical. Una manera de animar a que el nuevo convertido diga algo es decirle: “Es importante que comparta con un amigo o un pariente lo que le ha ocurrido. También será de ayuda para su nueva vida en Cristo asistir cada domingo a la iglesia.”

El segundo punto de la sección del Seguimiento Inicial es la adoración. Es importante que animemos al nuevo convertido a que asista regularmente a la iglesia. La Biblia dice: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre” (Heb. 10:25). Es importante escuchar cada semana la Palabra de Dios proclamada. Dios merece nuestra alabanza: “Ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza” (Heb. 13:15).

El tercer punto es el estudio bíblico. Debemos preguntarle al recién convertido si estaría dispuesto a estudiar la Biblia para crecer como cristiano y comprender las cosas que le acaban de mencionar. Debemos enseñarle a usar la Biblia. Nunca demos por sentado que esa persona sabe cómo buscar pasajes bíblicos. Explicemos qué son el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Vayamos al índice y mostrémosle cómo buscar un libro determinado y un capítulo por número de página. Mostrémosle cómo hallar capítulos y versículos cuando está en un estudio bíblico. Expliquémosle que todas las respuestas a las preguntas que surjan durante el estudio bíblico se encuentran en el Nuevo Testamento, y que se le darán fotocopias de los pasajes del Antiguo Testamento. Podemos decir algo como: “Este es un breve estudio bíblico que le ayudará a comprender las Escrituras. ¿Desea hacerlo?” (Sería bueno crear un pequeño estudio bíblico para la persona.) “¿Tiene usted una Biblia en casa?” **(Si no tiene una Biblia, debemos prestarle una o bien, asegurarnos de que la consiga.)** “¿Podríamos reunirnos mañana en la noche para repasar esto?” (Fijen un lugar y una hora.)

El cuarto punto es la oración. Debemos animar al recién convertido a conversar con Dios. La oración es la comunión con Dios donde nos expresamos (en lenguaje corriente) y le permitimos a Dios que nos hable al corazón. Establezcamos un paralelo: El alimento que nuestra alma recibe por la oración y la Palabra es como el alimento y la bebida que recibe nuestro cuerpo. Mencionemos Filipenses 4:6: “Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”, para respaldar la necesidad de orar constantemente, así como la necesidad de hacer devocionales regularmente.

Explicemos que la oración y la obediencia son los dos carriles de una carretera que lleva a

una comunión inquebrantable con Dios. La Biblia nos dice: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29). En este punto le podemos decir a la persona: “Hablamos con Dios por medio de la oración. La Biblia dice que no estemos angustiados sino que llevemos todas nuestras peticiones a Dios con oración, ruego y acción de gracias. Dios desea que hablemos con Él y Él nos habla por medio de Su Palabra.”

El quinto punto es la perseverancia. Aunque el evangelista debe procurar no hablar mucho de los obstáculos que vendrán y podrían desanimar al nuevo convertido, debe no obstante prepararlo para la realidad de la tentación y la prueba. El recién convertido debe saber que cuando las pruebas vengan, debe mantenerse firme y seguir caminando con Cristo. Debe saber que aunque Satanás tiene poder, no tenemos por qué temerle si obedecemos a Cristo, porque Cristo tiene más poder: “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Jn. 4:4). Expliquémosle que el diablo buscará la forma de hacerle dudar en su mente sobre lo que Cristo ha realizado en su corazón, pero que esto es algo común para todos los cristianos: “No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir” (1 Co. 10:13). Animémoslo a perseverar aún durante los tiempos difíciles y a seguir adelante porque la Biblia también dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Heb. 12:1). Finalmente podemos concluir diciendo: “Ha sido un placer conversar con usted. Lo vemos mañana en la noche.”

Hacer que la evangelización ocupe toda nuestra vida no es algo que vendrá automáticamente. Cada uno de nosotros debe esforzarse cada día en trabajar conscientemente y con determinación en el desarrollo de un estilo evangelístico de vida.

Este esfuerzo inicia con oración. Cada mañana debemos preguntarle al Señor en oración lo que Él desea que hagamos en el día y a cuáles personas debemos conocer. Pidámosle a Dios que prepare a esas personas para escuchar las Buenas Nuevas. Pidámosle que nos dé valentía para compartir según surjan las oportunidades.

Mientras realizamos nuestras tareas diarias, mantengámonos alerta a las personas que estén a nuestro alrededor. Busquemos con cuidado las oportunidades que permitirán iniciar una conversación sobre la vida eterna. Asegurémonos de tener materiales que podamos darles a las personas en caso de que no logremos presentarles el Evangelio en forma completa.

Finalmente, debemos estar siempre alerta para descubrir a aquellas personas que ya conocen al Señor Jesucristo y tienen una gran red de relaciones, porque pueden llegar a ser testigos eficaces para Cristo. Ofrezcámonos para compartir el Evangelio con sus amigos y conocidos, asegurándonos de que esa persona haga la cita y esté presente durante la exposición del Evangelio. Mejoraremos nuestro estilo evangelístico de vida si logramos reproducir nuestros buenos hábitos en la vida de otros, cuyas redes de relaciones abarcarán más de lo que nosotros, como individuos, jamás podríamos abarcar.

El propósito de entrenar en evangelización es que las personas entrenadas desarrollen un estilo evangelístico de vida y den testimonio a personas en el contexto natural de sus vidas diarias. Cuando testificar para el Señor Jesucristo se convierta en un estilo de vida para muchas personas de la iglesia local, sabremos que se habrá conseguido el verdadero propósito del entrenamiento.

No se trata de alcanzar a personas de otras iglesias cristianas. Nuestra responsabilidad es alcanzar a los que no saben de Jesús. Las encuestas muestran que muchas personas sin iglesia están interesadas en asistir a la iglesia si las invitamos. Éstas son las que deseamos alcanzar. Pero no las alcanzaremos dentro de las iglesias. Esta lección ha sido para mostrar un método probado por el cual podemos alcanzar a nuestra comunidad para Cristo.

Que el dar testimonio se convierta en nuestro estilo de vida. Utilicemos todas las oportunidades a nuestro alcance para compartir la fe. Porque esas oportunidades son citas divinas concertadas por Dios.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 12

1. ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia las oportunidades de testificar a nuestro alrededor?
2. ¿Cuán larga debe ser la presentación completa del Evangelio?
3. ¿Por qué son imperativos los compromisos en la vida cristiana?
4. ¿Cuál es la carretera de dos carriles que lleva a una comunión inquebrantable con Dios?
5. ¿Cuáles cosas debemos presentarle a Dios al inicio del día?
6. ¿A qué debemos estar alerta mientras realizamos nuestras tareas diarias?
7. ¿Cuál es el propósito de entrenar en evangelización?
8. ¿A cuáles personas nos interesa alcanzar?
9. ¿Qué son citas divinas concertadas por Dios?
10. ¿Cómo podemos hacer del testificar un estilo de vida?

LECCIÓN 13

CÓMO MANEJAR LAS OBJECIONES

Cuando presentamos el Evangelio, el diablo intentará por todos los medios bloquear esa presentación. Es importante que aprendamos a manejar las objeciones que puedan surgir durante la presentación. Algunas veces, la persona con la que hablamos estará abierta y lista para aceptar el Evangelio. Otras veces, la persona hará preguntas u objetará ciertos aspectos de la presentación. Cuando surjan esas preguntas y objeciones, es importante que el evangelista personal sepa cómo responder.

La primera regla es orar por sabiduría. Cristo promete estar con nosotros aún en las situaciones más difíciles. Los siguientes materiales nos ayudarán a resolver algunas objeciones antes de que éstas aparezcan.

Podemos anticipar algunas preguntas si escuchamos con cuidado el trasfondo religioso de la persona durante la sección de la Introducción y si analizamos cuidadosamente su respuesta a la **segunda pregunta de diagnóstico**.

Las siguientes pautas nos ayudarán a manejar las objeciones:

Actitudes básicas

- A. *Evitemos los argumentos.* Nuestra tendencia natural es tratar de razonar contra la objeción. Pero cuando testificamos, lo importante no es convencer a la persona de que nuestras creencias son las correctas. Nuestro propósito es compartir el **Evangelio** y permitirle a Dios convencer a la persona. Es mejor alejarse de la discusión que permitirle, porque puede degenerar en un argumento.
- B. *Mantengamos una actitud positiva.* A cada objeción contestemos con alguna de las siguientes respuestas: (1) Me alegro de que haya dicho (o preguntado) eso; (2) eso es muy interesante; (3) agradezco su opinión. Mostremos aprecio por el hecho de que la persona está pensando y está dispuesta a expresar sus opiniones. Eso revela que está escuchando. Trabajemos con la persona para que comprenda lo que queremos decir e implicar. Ganémosnos su confianza para que escuche y comprenda el mensaje. Resolvamos las objeciones y volvamos a la sección del **Evangelio** donde nos hayamos quedado antes.
- C. *Hagamos cumplidos sinceros.* Muchas veces un cumplido sincero diluye la hostilidad y la irritación. Hagámosle cumplidos a la persona (1) por su inteligencia y percepción para asuntos espirituales, y (2) por su disposición de discutir y examinar los temas. Los cumplidos desarmen casi todos los argumentos.
- D. *No entremos en pánico.* Nuestro tono de voz es importante. Mantengamos baja y suave la

voz. Sentémonos relajadamente en la silla. Muchas personas lanzan objeciones y hasta dicen cosas que no creen, sólo para ver cómo reaccionaremos. En esos casos, si nos mantenemos calmados los convenceremos de su error.

Métodos para manejar las objeciones

1. **Evitemos las objeciones.** El esbozo de la Introducción elimina la mayoría de las objeciones, pues las preguntas de esa sección revelarán si la persona:

- a. Está interesada o no en el Evangelio.
- b. Tiene trabas doctrinales.
- c. Ya tiene la vida eterna.

La mejor manera de evitar argumentos es guiar a la persona, paso por paso, hacia un acuerdo utilizando las Escrituras.

2. **Pospongamos.** Debemos evaluar cada objeción conforme vaya surgiendo.

- a. ¿Es el asunto algo vital para que la persona se comprometa con Cristo? Si lo es, resolvamos el asunto antes de pasar al **Evangelio**.
- b. ¿Es el asunto algo ajeno al **Evangelio**? Si lo es, tratémoslo después o evitémoslo completamente. Digamos algo como: “Ese punto de vista es muy interesante. ¿Podría recordármelo cuando hayamos concluido? Me gustaría comentarlo más con usted.” Luego procedamos al **Evangelio**. Si el asunto es realmente importante para la persona, nos lo recordará después. Entonces podremos hablar de eso. Por lo general, sin embargo, la mayoría de las personas no lo volverá a traer a colación. Cuando posponemos, mostramos amablemente interés en comentar sobre el asunto después. Posponer no es rechazar, y permite que la presentación avance, además de que nos permite mantener claro el propósito principal de nuestra visita a la persona.

3. **Respondamos rápidamente.** Cuando la pregunta toque un punto vital del **Evangelio**, contestemos breve y rápidamente para seguir adelante con la presentación. Sin embargo, recordemos que no tenemos que ser esclavos del esbozo. Es sabio retomar algún asunto que esté “fuera de lugar”. Con frecuencia, ese asunto que está fuera de lugar dentro de la presentación puede “estar en su lugar” en una situación de vida. Sin embargo, lo que ocurrirá con más frecuencia es que la persona introducirá asuntos sobre los que no hayamos planeado conversar. Por ejemplo, a mitad de la historia de Juan Wesley, la persona quizás diga: “No entiendo por qué hay tantas divisiones en la iglesia. Wesley inició la iglesia metodista, que a su vez salió de la iglesia anglicana. Y usted tampoco es metodista. ¿Por qué no se unen todos ustedes los cristianos?”

Si algo así sucede, ¡no entremos en pánico! Es obvio que el asunto es ajeno al tema y no tiene valor alguno iniciar una discusión sobre la historia de la iglesia ni los orígenes de las denominaciones, o comentar sobre el movimiento ecuménico actual. Es también obvio que

ese comentario revelará que la persona ya no tiene interés en lo que estamos diciendo. En ese caso, hay que hacer dos cosas. Primero, volvamos al punto en que estábamos y recapitulemos lo dicho para que la persona se vuelva a enfocar. Una forma de hacerlo es ésta: “Me alegra que haya preguntado eso, porque puedo ver que es algo que le impide a usted comprender lo que es en verdad la fe que salva. No deseo confundirlo sobre cuál es la llave que abre la puerta del cielo. Ya hemos dicho que esa puerta no la abren ni el asentimiento intelectual ni la fe temporal. Usted debe confiar en que el Dios vivo haga algo por usted. Así como Wesley reconoció que la fe que tenía no era la fe que salva.” Así retornamos la conversación al punto donde nos desviamos. “Supongo que porque somos humanos, siempre tendremos diferentes opiniones. Sin embargo, es interesante que no es un problema mencionar a los fundadores de otras denominaciones cuando le presento el Evangelio a usted, porque los verdaderos creyentes de la iglesia cristiana han estado unidos por 2000 años en cuanto a los asuntos que estamos comentando, tales como la pecaminosidad del ser humano, la santidad de Dios y la deidad de Cristo. Un teólogo francés dijo en cierta ocasión: ‘En lo esencial, unidad; en lo no esencial libertad, y en todas las cosas caridad o amor’”.

4. **Investiguemos y regresemos otro día.** Si la persona nos hace una pregunta que no sabemos contestar:
 - a. No tengamos miedo de admitir que no sabemos la respuesta.
 - b. Ofrezcamos investigar sobre el asunto y volver otro día para comentar sobre el mismo.

Respuestas para las objeciones más comunes

1. **“Eso ya lo he hecho”.** Muchas veces, cuando lleguemos al momento de explicar lo que es en verdad la fe que salva, la persona dirá: “Eso fue lo que quise decir cuando usted me preguntó que si yo creía.” Esta es quizás la objeción más común. Como surge tantas veces, es vital que seamos cuidadosos cuando la persona responda a la pregunta de diagnóstico: “Si usted muere hoy en la noche y pasa a la presencia de Dios y Él le pregunta que por qué debe dejarlo entrar al cielo, ¿qué le diría?” No sólo debemos lograr que la persona responda la pregunta, sino también asegurarnos de que esa persona comprende su propia respuesta y comprende qué es lo que nosotros entendemos de lo que ha dicho. No perdemos nada si después de una respuesta, le decimos: “Ahora déjeme ver si comprendí bien. Lo que usted dijo es...” Repitamos lo que la persona ha dicho para que ella afirme o niegue lo que hayamos comprendido. Esto es de particular importancia cuando la persona es muy religiosa, pues este tipo de persona es la que luego, sin duda, negará haber dado una respuesta incorrecta. Pero si hemos aclarado suficientemente la respuesta a “la pregunta”, la persona no podrá echarse para atrás y decir: “¡Siempre he confiado en Cristo para mi salvación!” No obstante, si a pesar de todos los esfuerzos que hagamos, cuando lleguemos al final de la presentación la persona insiste en decir: “Siempre he creído eso”, debemos decir lo siguiente: “Sé que usted siempre ha creído en Dios y en Cristo como Su divino Hijo—que nació de una virgen y murió en la cruz y resucitó de entre los muertos—y estoy seguro de que ha confiado muchas veces en Él para necesidades temporales en su vida, tales como enfermedades, viajes, etc. Pero en cuanto a su vida eterna, tanto usted como yo

y muchas otras personas, confía en sus propios esfuerzos para lograr ser bueno. ¿Recuerda usted lo que me dijo? Me dijo que trataba de seguir la Regla de Oro, guardar los Diez Mandamientos y hacer todo lo bueno que le fuera posible. ¿No cree que sería una buena idea confiar, para su vida eterna, en Aquel en quien siempre ha creído intelectualmente y también ha confiado para asuntos temporales?” Con esto, lo que haremos es reconocerle todo lo que ha creído, así como reconocerle su fe temporal y su asentimiento intelectual a todos los datos históricos del Evangelio. La razón por la que esto es importante es porque quizás la persona crea que estamos negando que ella crea en Dios o en Cristo, aún intelectualmente, o que estamos negando que confía en Él para algunas cosas. Esta confusión puede crear hostilidad. Por tanto, es importante que le reconozcamos todo lo que ha creído, pero señalando que el punto vital que en verdad requiere para ser salvo es algo que no ha hecho: confiar en Cristo para la salvación eterna.

2. **“Lo haré después, no ahora”**. Ante esta postura de dejar para mañana lo que se puede hacer hoy, debemos ser amables pero directos.
 - a. Usemos pasajes bíblicos. **“Ahora** es el tiempo aceptable; **ahora** es el día de salvación” (2 Co. 6:2). Este es el tiempo de Dios.
 - b. Señalemos que retardar es igual a negar, es decir, es no escoger a Cristo.
 - c. Señalemos que nadie puede estar seguro de que tendrá tener otra oportunidad. En cierta ocasión, un hombre de 22 años le dijo al evangelista que creía en Dios y en Cristo intelectualmente y creía que la Biblia era verdad, y que algún día planeaba aceptar a Cristo como su Salvador. Pero que primero tenía mucho que vivir. El evangelista le rebatió esta postura por un buen rato pero finalmente, al ver que no lo persuadiría, lo dejó ir, recordándole que la Biblia decía que el que endurecía su cerviz sería cortado sin remedio. Una semana después, ese joven iba por la autovía cuando fue embestido por un camión y murió al instante. No sabemos cuánto tiempo tenemos nosotros y aquellos con quienes hablamos.
 - d. “El diablo no quiere que usted haga esto, porque sabe que Dios ha planeado una vida de victoria para usted. A quién escuchará, ¿a Cristo o a Satanás?”
 - e. Ayer, hoy y mañana. El ayer ya se fue, el mañana quizás nunca llegue. El hoy es lo único que tenemos.
 - f. Preguntemos: “¿Cree usted que alguna vez estará tan cerca de recibir a Cristo como lo está ahora?” Con frecuencia oímos el Evangelio y aceptamos su verdad pero no recibimos a Cristo en el momento. Tal actitud es peligrosa, por supuesto, porque la persona supone que tendrá otra oportunidad de responder a la amable invitación de Dios. Y probablemente así será, pero tal vez no. El evangelista tiene la responsabilidad de indicar la urgencia del asunto y persuadir a la persona. Sobre el necio que dijo: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate”, Jesús advirtió que luego oíría las terribles palabras: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?” Pablo hizo eco a este mismo pensamiento: “En día de salvación te he socorrido; ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Co. 6:2).

Sin importar cuál sea la objeción, hay que verla como una estratagema de Satanás para impedir que se proclame el Evangelio. Es más, hay que estar claros de que no visitamos a la persona para vencerla en un debate. Si nos adelantamos a las objeciones y manejamos aquellas que surjan espontáneamente, lograremos darle a la persona suficiente información para que tome una decisión.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 13

1. ¿Cuál es la primera regla para saber cómo responder a las preguntas que se le hagan al evangelista personal?
2. ¿Cuáles son las cuatro actitudes básicas para manejar las objeciones?
3. ¿Cuáles tres respuestas hay para enfrentar cada objeción?
4. ¿Cuáles cuatro métodos hay para manejar las objeciones?
5. ¿Cuál es la mejor forma de evitar los argumentos?
6. ¿Cuáles dos cosas hay que hacer si es obvio que la persona con la que hablamos ha perdido el interés?
7. Si la persona lanza una pregunta que no podemos responder, ¿cuáles dos cosas podemos hacer?
8. ¿Cuál es la frase que describe el acto de una persona que dice: “Lo haré más adelante, pero no ahora”?
9. ¿Qué debemos reconocer sobre las objeciones?
10. Si nos adelantamos a las objeciones y lidiamos con aquellas que surgen espontáneamente, ¿en qué tendremos éxito?

LECCIÓN 14

PLANES PARA UN NUEVO CICLO DE ENTRENAMIENTO

La evangelización es la principal tarea de toda la Iglesia. El propósito principal de los cristianos es glorificar a Dios por medio de una reproducción abundante y responsable de discípulos. En Juan 15:8,16 leemos: “En esto es glorificado mi Padre: que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos... Yo os elegí a vosotros... para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. No debemos solamente obtener profesiones, sino llevar fruto visible y duradero.

Nuestra misión para el mundo es personal.

La mayoría de los cristianos jamás se da cuenta de que “ir a todo el mundo y predicar las buenas nuevas a toda criatura” es una orden personal. ¿Cómo podemos esperar que Dios nos diga “Bien hecho”, si hemos fallado en este ministerio esencial? La obra de Dios depende de Sus discípulos. Así como los que caminaron con Él, nosotros creemos en Él (Jn. 17:20) y abrimos camino para otros, para que con el tiempo el mundo sepa quién fue Jesús y qué vino a hacer (Jn. 17:21-23). Toda la estrategia evangelística de Cristo—de hecho, el cumplimiento de Su mismo propósito al venir a la tierra, morir en la cruz y levantarse de entre los muertos—depende de la fidelidad con que Sus discípulos escogidos realicen esta tarea. No importa cuán pequeño sea el grupo al inicio, lo importante es que se reproduzca y enseñe a sus discípulos a reproducirse también.

Esta sería la estrategia por la que la Iglesia habría de vencer—por la dedicación de quienes conocían tan bien al Salvador, que fueron impelidos por Su espíritu y Su método a contarles a otros. Aunque suene simple, esa es la manera en que el Evangelio conquistará. Dios no tiene otro plan.

La Gran Comisión no es solamente ir a los confines de la tierra a predicar el Evangelio (Mc. 16:15), o bautizar a los convertidos en el nombre del trino Dios, o enseñar los preceptos de Cristo, sino “hacer discípulos”—formar personas que, al igual que ellos, se sientan tan impelidas por la comisión de Cristo que lo seguirán y guiarán a otros a que sigan Su camino. Es sólo cuando se forman discípulos que las demás actividades de la comisión encuentran su propósito. Si deseamos lograr nuestra misión en el mundo necesitamos más que una orden de largo alcance; necesitamos a una Persona poderosa que nos ayude. La Gran Comisión nos otorga **autoridad**, pero no nos capacita suficientemente. Debemos ser autorizados, urgidos y **enviados** a los perdidos con el Evangelio, pero el poder proviene de una Persona. Es Cristo mismo quien gana a las personas por medio del testimonio y los labios de discípulos rendidos a Sus pies.

Cuando el Espíritu Santo nos controla, nos sentimos movidos a buscar a los perdidos. Es Él

quien nos llena, empodera y utiliza para alcanzarlos. Lo más esencial en la evangelización personal, por tanto, es ser poseído completamente por el Espíritu Santo. Jesús les dijo a Sus discípulos que enviaría “otro Consolador”. Los privilegios que habrían de disfrutar los discípulos en esta profunda relación con el Espíritu serían mayores a los que conocieron cuando Jesús anduvo entre ellos por los caminos de Galilea. Después de todo, en Su carne, Jesús estaba limitado a un cuerpo y a un lugar, pero en el Espíritu esa limitación fue eliminada. Ahora Él puede estar con nosotros siempre y literalmente, jamás tiene que dejarnos o abandonarnos. Desde esa perspectiva, fue mejor que Jesús regresara al Padre una vez terminada Su labor, para que pudiera enviar al bendito Consolador a ocupar Su lugar. Tenemos la presencia de este Consolador que “nos guía a toda verdad” y nos ayuda en nuestra misión de buscar a los perdidos.

Todas las personas deben saber cómo compartir su fe. Nuestro fin es capacitarlas para que lo hagan con confianza y eficiencia. Pero no es posible capacitar a ganadores de almas sin ganar almas en el proceso. Dios afirma que Él nos dará fruto por nuestros esfuerzos. Esa promesa es tan real hoy como en los meses que siguen y en los años venideros.

Dentro del ministerio continuo de la evangelización, es necesario separar un tiempo específico para reclutar a nuevas personas para el entrenamiento. Sin un reclutamiento periódico de nuevos aprendices, el ministerio de la evangelización decaerá o incluso morirá.

Hay algunos principios a considerar si queremos mejorar nuestro aprendizaje sobre la evangelización y el discipulado.

1. **Existimos para glorificar a Dios.** El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozarse en Él para siempre. Ese es el tema subyacente de toda la Biblia. Pablo exclamó: “Porque de él, por él y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos” (Ro. 11:36). Debemos buscar glorificar a Dios por medio de nuestra vida en forma consciente. Sólo si nos relacionamos así con Dios tendrá nuestra vida un significado real y duradero.

En este mundo, la mejor forma de glorificar a Dios es haciendo muchos discípulos responsablemente. La intención de Jesús era que los discípulos produjeran Su imagen en y por medio de la Iglesia que él estaba reuniendo en todo el mundo. Así, Su ministerio en el Espíritu se duplicaría muchas veces en la vida de Sus discípulos. Por medio de ellos y de otros como ellos seguiría expandiendo Su obra en círculos cada vez mayores hasta que las multitudes conocieran en forma similar la oportunidad que ellos habían conocido en el Maestro. Por medio de esta estrategia, la conquista del mundo sería sólo asunto de tiempo y constancia con Su plan.

2. **Podemos formar muchos discípulos muy responsablemente si vivimos en comunión en una iglesia local donde maestros y capacitadores ayudan a los menos experimentados con clases y entrenamiento sobre la marcha.** La iglesia local (comunión) es la base principal de Dios para la actividad evangelística en el mundo. Es la familia visible de Dios. La formación de nuevos discípulos no es responsable a menos que

también hagamos todo lo posible por relacionar en forma significativa al nuevo creyente con la familia visible de Dios.

Se ha dicho que una iglesia verdadera tiene tres marcas: (1) Predica la Palabra verdadera; (2) administra correctamente los sacramentos; y (3) ejerce fielmente la disciplina cuando ésta es necesaria para mantener la pureza de la doctrina y salvaguardar la santidad dentro de la iglesia. Las iglesias que son laxas en la disciplina descubren, tarde o temprano, que dentro de sus filas se ha perdido la luz de la verdad y se ha abusado de lo que es santo.

En la familia de Dios los creyentes hallan amor, protección y un creciente conocimiento de la verdad. Son fortalecidos y animados por un padre o madre espiritual. También reciben el apoyo de hermanos y hermanas mayores. Conforme maduran, aprenden a responsabilizarse por nuevas personas que van ingresando a la familia de Dios después de ellos.

Idealmente, toda la iglesia debe ser una comunidad evangelizadora, pero no lo es. Una razón es que en este mundo, la iglesia siempre es una mezcla de creyentes y no creyentes. En la parábola del trigo y la cizaña, Jesús indica que esa condición será una realidad hasta el fin de los tiempos. En el mundo venidero, en el juicio, se hará la distinción. Es interesante que Jesús establece un contraste entre el trigo y la cizaña, porque ésta se parece al trigo en todas las etapas de su crecimiento hasta el momento de la siega. Es entonces que se nota que no tiene “fruto”. Quizás esto implica que quienes no tienen fruto no son en realidad cristianos.

Otra razón por la que toda la iglesia no es una comunidad evangelizadora es que hay diversos niveles de madurez y compromiso dentro de una congregación local. Por tanto, es imperativo que haya en la iglesia un grupo de hombres y mujeres comprometidos no sólo con Dios, sino también con la tarea de evangelizar al mundo, con los demás y con la iglesia.

Una comunidad que evangeliza desarrolla fuerza moral y espiritual. Anima a las personas individualmente y abre oportunidades para expresar en forma unida la vida que ha producido el Evangelio. En una comunidad así, aumenta mucho el potencial de la multiplicación. No hay nada más valioso en este mundo que las almas de las personas. Jesús lanzó la pregunta: “¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” (Mt. 16:26). Ser utilizados por Dios para canalizar Su gracia a las personas debe ser lo más importante para nosotros en este mundo. Sin embargo, ganar un alma es como cortar una manzana del árbol, mientras que capacitar a un ganador de almas es igual a plantar un manzano, cultivarlo y cosechar de él canastos de manzanas escogidas por años y años. Es posible ganar almas y no capacitar a ganadores de almas.

Las clases dadas por maestros hábiles y experimentados ofrecen la oportunidad de comprender a fondo la verdad del Evangelio y cuál es la mejor manera de comunicarlo. Sin embargo, por sí solas las clases no forman ganadores de almas. Usualmente, una persona entra a clases porque está consciente de su ignorancia. Luego de asistir a clases por un tiempo descubre que su conocimiento es mucho menor de lo que imaginaba. Y puede llegar a bloquearse si llega a entender la gravedad de ganar almas—es decir, si toma conciencia de que el Evangelio puede

hacer una diferencia entre el cielo y el infierno por toda la eternidad. Entonces, esa persona no abrirá la boca. Se convertirá en un “experto en teoría”, y cada vez sabrá menos y menos, ¡hasta que no sepa nada! Es muy rara la vez en que alguien se convierte en un ganador de almas por sólo asistir a clases.

El entrenamiento sobre la marcha con un capacitador calificado aporta la experiencia que rompe la barrera del sonido—es decir, que nos hace abrir la boca y verbalizar el Evangelio. La experiencia en situaciones reales elimina el temor. Nos inspira a empezar a usar el Evangelio simple y a depender del poder de Dios para ver resultados. Detiene los temores que las clases por sí solas no remueven. Por esta razón fue que Cristo, “designó a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar” (Mc. 3:14).

La aplicación de los principios tuvo un efecto dramático en el crecimiento de la Iglesia Primitiva. El Dr. Gerber nos dice que el Nuevo Testamento es un informe detallado y bien documentado del origen y el crecimiento de las primeras iglesias. Ese informe está cuidadosamente documentado con cifras numéricas precisas:

1. La primera iglesia en Jerusalén inició en un aposento alto con un pequeño grupo de 12 discípulos.
2. El día de Pentecostés 3 mil personas se bautizaron, recibieron enseñanza en la Palabra y se unieron a la comunidad de Jerusalén.
3. Con detalle minucioso, el Dr. Luke registra el patrón de crecimiento desde el día de Pentecostés hasta el encarcelamiento e interrogatorio de los primeros discípulos. La membresía de la Iglesia de Jerusalén era de 5 mil personas.
4. En Hechos 5:13 se enfatiza que se añadieron multitudes de hombres y mujeres.
5. En Hechos 6:1, 7 se menciona que el número de discípulos se multiplicó.

Desde ese punto en adelante, el libro de Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento subrayan la multiplicación de iglesias y creyentes. En menos de 40 años se plantaron nuevas congregaciones en cada centro pagano del mundo conocido hasta entonces.

En Hechos 9:31 la multiplicación de la iglesia no fue en términos de una única iglesia, la Iglesia de Jerusalén, sino en el sentido colectivo de la multiplicación geográfica de creyentes en toda Judea, Galilea y Samaria. El énfasis es la transición de una iglesia madre a congregaciones emergentes en otras partes.

En Hechos 16:5 vemos nuevamente un cambio de una “iglesia” a varias “iglesias”. Se fundaron iglesias, cuyos números aumentaron diariamente. La Gran Comisión no se puede separar de las iglesias visibles. Para funcionar y cumplir la Gran Comisión, debe haber alguna clase de estructura.

En Hechos 21:20, Pablo utiliza la palabra “millares” en su informe para informar que, sólo entre los judíos, miles se habían vuelto a Cristo y se habían incorporado a una iglesia local.

Para lograr que una persona se incorpore a una iglesia, es mejor que alguien del ministerio

evangelístico la contacte en forma personal, en privado y en oración. Quizás nos parezca una buena idea hacer un llamado público desde el púlpito, pero esto no es verdad. Algunas personas que serán visitadas durante la siguiente semana quizás hayan asistido el domingo, pero si el pastor, desde el púlpito, expresa que el equipo evangelizador debe salir a “traer a las pobres almas perdidas”, esas “pobres almas perdidas” no deben escuchar algo el domingo que las ofenda y las ponga en guardia contra el equipo que tocará a su puerta.

El mejor reclutador para el ejército de Jesucristo es el evangelista laico, porque puede ser mucho más eficaz que el pastor desde el púlpito. El trabajo continuo de la evangelización depende de los laicos que se enlistan y asisten al entrenamiento de otros evangelistas laicos. Todos los que participan en el programa de evangelización son responsables de traer a nuevos aprendices. Los capacitadores experimentados suelen ser mejores para atraer a nuevos aprendices, que aquellos que se están entrenando por primera vez. Cuando busquemos aprendices para el entrenamiento, tomemos nota de lo siguiente:

1. ¡Oremos! Lo primero que debemos hacer para encontrar aprendices correctos es orar.
2. Busquemos aprendices que tengan dos cualidades básicas: ser fieles y ser capaces.
3. Tomemos en cuenta que los adolescentes no podrán ser capacitadores en el siguiente entrenamiento. Cuando capacitemos a adolescentes es mejor que éstos luego capaciten a otros adolescentes, nunca a adultos.
4. Reclutemos tanto a hombres como a mujeres.
5. Si reclutamos a esposos y esposas, debe ser para el mismo período de entrenamiento y no deben estar en el mismo equipo ni capacitarse el uno al otro.
6. Las mujeres que capacitan no están en contra de las enseñanzas de la Biblia ni están usurpando la autoridad de los hombres.
7. En general, no debemos enlistar a miembros de otras iglesias—sean laicos o pastores.

Hemos visto que una presentación bien memorizada del Evangelio hace que sea más fácil ser evangelistas eficaces. Esto aplica también cuando enlistamos a aprendices. Si hacemos un buen reclutamiento, nos será mucho más fácil atraer a buenos aprendices, quienes a su vez se convertirán en buenos capacitadores. Como ya hemos dicho y también dice E.M. Bounds: “Los seres humanos son el método que Dios escoge.” Debemos contar con personas llenas del Espíritu y comprometidas con el plan de Dios, para que cualquiera de nuestros métodos funcione. La evangelización que necesitamos no requiere mejores métodos, sino hombres y mujeres que sólo deseen que Cristo produzca Su vida en y por medio de ellos según Su beneplácito. ¡Las puertas del infierno no prevalecerán contra la evangelización del mundo si hay hombres y mujeres así!

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 14

1. ¿Cuál es el principal propósito de los cristianos?
2. ¿De qué dependió la estrategia evangelística de Jesús?
3. ¿Cómo gana almas Cristo?
4. ¿Qué ocurre en el proceso de capacitar a ganadores de almas?
5. Se ha dicho que una iglesia verdadera tiene tres marcas básicas, ¿cuáles son?
6. ¿Cuáles son dos razones por las que las iglesias no son comunidades evangelizadoras?
7. ¿Por qué no es una buena idea incorporar a la gente haciendo un llamado público desde el púlpito?
8. ¿Quién es el mejor reclutador para el ejército de Jesucristo?
9. ¿Cuáles siete aspectos debemos tener en cuenta cuando buscamos aprendices para el programa de evangelización?
10. ¿Qué hace posible que seamos evangelistas eficaces?

LECCIÓN 15

EL MAESTRO Y SU PLAN

El éxito se mide no sólo por el número de personas que se comprometen, sino también por el número de veces que se presenta el Evangelio. Dios seguirá usando Su palabra en las semanas, meses y años siguientes en la mente de quienes hayan escuchado las Buenas Nuevas.

Cada uno de nosotros debe buscar la manera de incorporar la sabiduría de la estrategia de Jesús en el método de evangelización que mejor prefiera. No todos tenemos que seguir el mismo ritual u organización, pues no todos cabemos en el mismo molde. La variedad es algo intrínseco en la estructura misma del universo, y todo método con el que Dios esté complacido será un buen método, aunque esto no excluye la posibilidad de mejorar la forma en que lo pongamos en práctica. El Maestro nos da un bosquejo a seguir, pero espera que nosotros trabajemos los detalles según las circunstancias y tradiciones locales. Esto demanda toda nuestra creatividad. Debemos intentar nuevos y valientes acercamientos conforme cambien las situaciones, aunque no todo lo que intentemos funcionará. Una persona que no esté dispuesta a fracasar en su determinación de hallar formas de realizar la tarea, jamás la iniciará, y tampoco avanzará mucho la persona que tema intentarlo una y otra vez.

Independientemente de cuál sea nuestra metodología, la vida de Jesús nos enseña que nuestra prioridad es hallar y capacitar a personas que evangelicen a otros. El Dr. D. James Kennedy dice: “Es mejor capacitar a un ganador de almas, que ganar un alma.” Las multitudes no conocerán el Evangelio a menos que haya testigos vivientes. Darles simplemente una explicación no será suficiente. Las masas errantes del mundo deben saber en qué creer, deben tener un mentor que esté entre ellos y les diga: “Sígueme, sé el camino.” En esto es en lo que deben enfocarse nuestros planes. Sin importar cuán espiritual sea nuestro acercamiento, la importancia eterna de todo lo que hacemos dependerá de cuán bien realicemos esta misión.

No obstante, debemos comprender que el tipo de energía que Cristo necesita no viene por accidente. Requiere planificación deliberada y esfuerzo concentrado. Si vamos a capacitar a personas, debemos trabajar para ellas. Debemos buscarlas, ganarlas, y sobre todo, orar por ellas. Algunas estarán ya en posiciones de autoridad dentro de la iglesia. Otras estarán todavía entre los que esperan recibir una invitación para venir a Cristo. Pero dondequiera que estén, deben ser alcanzados y capacitados para convertirse en testigos eficaces de nuestro Señor.

No debemos esperar ni desear comenzar con un gran número de personas. El mejor trabajo siempre se logra con unos pocos. Es mejor invertir un año o más en una o dos personas que aprendan lo que significa conquistar almas para Cristo, que pasar una vida entera con una congregación completa sólo para mantener vivo el programa. No importa cuán pequeño o poco prometedor parezca ser el grupo al inicio; lo que cuenta es que aquellos a los les demos prioridad en nuestra vida aprendan también a dar su vida.

Esto no significa que sólo nosotros participamos en el discipulado. Hay otras personas que impactan las vidas de los discípulos—madres, padres, esposas, esposos, hijos, obreros de la iglesia, maestros, amigos de todo tipo—y el testimonio de todos, sea positivo o negativo, tendrá un efecto. Quizás por un tiempo nosotros seamos la influencia más decisiva para que lleguen a la madurez cristiana.

Naturalmente, en un sentido más profundo Cristo es el líder, no nosotros. Que esto quede bien claro. No hay lugar en el discipulado para un papel autoritario o para un maestro gurú. Así que mantengamos siempre el énfasis en Jesús. Él es quien da las órdenes por medio del Espíritu y la Palabra. Sujetos a él, tanto el discípulo como el discipulador aprenden a Sus pies.

La única manera realista de lograr esto es manteniéndonos unidos. Para que nuestros seguidores vean lo que pueden llegar a ser, debemos estar con ellos. Esto es esencial en el plan—que nos vean en acción para que perciban nuestra visión y sepan cómo se relaciona esa visión con la vivencia diaria. La evangelización, entonces, pasará a ser en ellos un asunto íntimamente práctico con ramificaciones en todo lo demás. Se verá como una forma de vida, no como un dogma teológico. Es más, al estar junto a nosotros, su propia participación en la tarea será inevitable.

Un plan como éste, por supuesto, lleva tiempo. Todo lo que vale la pena lleva tiempo. Pero con un poco de planificación podemos planear hacer muchas cosas juntos que haríamos de todas formas, tales como hacer visitas, ir a conferencias, buscar recreación o incluso tener devocionales juntos. De esta forma el tiempo que pasemos juntos no será una carga. Igualmente, si estamos alerta, nuestros discípulos pueden estar con nosotros la mayoría del tiempo que servimos a otros, y de hecho, ayudarnos en la evangelización a largo plazo.

Para darle un poco de estabilidad a este sistema, es necesario, sin embargo, establecer momentos especiales para que el grupo, o parte de él, se reúna con nosotros. Durante esas reuniones informales podemos orar, estudiar la Biblia, y en general, compartir nuestras más profundas cargas y anhelos. No es necesario anunciar a los cuatro vientos lo que estamos haciendo, ni contarle al grupo cuál es nuestro plan final; simplemente debemos permitir que las reuniones surjan a partir de la necesidad compartida de tener comunión. Por otro lado, el grupo puede trabajar su propia disciplina particular dentro de la estructura de la iglesia.

Esta idea de grupo está siendo redescubierta en muchos lugares hoy día. Es quizás una de las señales más esperanzadoras de que se avecina un despertar. En todos los caminos de la vida y en toda clase de relaciones eclesiales están brotando pequeños organismos espirituales, algunos de los cuales luchan por dirección y otros se salen por la tangente, pero en general, el movimiento expresa un profundo anhelo en el corazón del pueblo por hacer real la experiencia cristiana. Puesto que no están sujetas a la tradición ni a reglas externas fijas, hay por supuesto una amplia diferencia en el énfasis y la forma que asumen estas células, pero el principio de una comunión íntima y disciplinada dentro del grupo es un rasgo común en la mayoría. Este principio medular es lo que hace que el método produzca crecimiento, y por esa razón todos

nosotros haríamos bien en utilizarlo en nuestro ministerio con hombres y mujeres.

Pero no basta con involucrar a personas en una especie de asociación grupal, de la cual la iglesia es una expresión mayor. Debemos hallar maneras de expresar las cosas que hemos aprendido. A menos que haya oportunidades para esa expresión, el grupo se estancará en un auto-contentamiento y con el tiempo se fosilizará en algo poco más que una sociedad de mutua admiración. Debemos mantener claro nuestro propósito. Cuando nos apartamos por un tiempo del mundo no es para ser libres del conflicto, sino una maniobra estratégica para fortalecernos ante el ataque.

Por consiguiente, nuestra tarea es velar para que aquellos que nos han sido dados tengan algo que hacer que requiera lo mejor en ellos. Todos pueden hacer algo. Las primeras tareas pueden ser cosas normales y rutinarias, como mandar cartas, organizar un sistema de direcciones para un servicio en otros países, o muchas otras tareas muy sencillas. Gradualmente, estas responsabilidades deben ir aumentando conforme las personas van siendo capaces de dar más. Los que tienen dones de enseñanza pueden apoyar en la escuela dominical. Quizás pronto sean asignados a un trabajo pastoral adecuado a su capacidad. Casi todo el mundo puede visitar enfermos en el hospital. Algunos deben ser animados a dar charlas o a apoyar desde el púlpito, y, por supuesto, todos deben tener alguna tarea específica relacionada con la evangelización personal.

La contribución más esencial que todos pueden hacer al ministerio de la iglesia es darles seguimiento a los nuevos creyentes. Allí pueden desempeñar un papel indispensable, reuniéndose con estos bebés en Cristo, y conduciéndolos en algunas disciplinas de la misma manera en que ellos fueron enseñados. Aquellos a quienes capacitamos para esta labor serán, por esto mismo, fundamentales para preservar todo esfuerzo evangelístico de la iglesia, pues no sólo conservará el esfuerzo evangelístico, sino que garantizará una evangelización continua.

Todo esto implicará mucha supervisión, pero lo más importante es ayudarlos a crecer en gracia y conocimiento.

La parte más difícil del entrenamiento es, probablemente, poder anticipar sus problemas y prepararlos para lo que enfrentarán. Esto es difícil de hacer y puede ser muy exasperante, pues nos exige no dejarlos solos. Aún en nuestras meditaciones y estudios personales, nuestros discípulos deben estar en nuestras oraciones y sueños. ¿Haría algo diferente el padre de familia que ama a sus hijos? Debemos aceptar la carga de su inmadurez hasta que puedan valerse por sí mismos. Creer que en las primeras etapas de su desarrollo podrán manejar por completo cualquier cosa es abrirle la puerta al desastre. Debemos ser sensatos. Como guardianes y consejeros tenemos la responsabilidad de enseñarles a nuestros hijos espirituales a vivir para el Maestro.

Todo lo que hagamos debe hacer avanzar a los hombres y mujeres hacia el día en que puedan asumir por sí mismos un ministerio dentro de su propia esfera de influencia. El asunto crucial, naturalmente, es su propia experiencia espiritual. Antes de quitarles nuestra supervisión, deben

estar firmes en la fe que sobrepasa este mundo. El diablo, ayudado por todos los demonios del infierno, buscará derrotarlos usando toda arma sutil que tenga a su alcance. El mundo al cual irán está bajo el malvado hechizo del diablo. Habrá batallas a lo largo de todo el camino. Cada pulgada que progresen la ganarán por conquista, pues el enemigo jamás se rendirá. Y sólo podrán enfrentar el reto con la llenura del Espíritu de Cristo. A menos que nuestros discípulos vivan en comunión con Él, y avancen en Su pureza y poder, se verán fácilmente abrumados por las fuerzas en su contra, y todo nuestro trabajo habrá sido en vano.

Todo lo que hemos hecho depende de la fidelidad de estos obreros. No importa cuántas personas reclutemos para la causa, sino cuántas otras conquisten ellas para Cristo. Esta es la razón por la que debemos siempre enfatizar la calidad de vida. Si logramos desarrollar líderes de calidad, lo demás vendrá por añadidura; pero si no lo logramos, los demás no tendrán a nadie valioso que seguir.

Una expectativa tan alta tiene un gran precio, sin duda. Probablemente muchos de los que inicien con nosotros lo pensarán dos veces y se apartarán. Eso es algo que debemos afrontar. El servicio cristiano es demandante y si las personas desean ser usadas por Dios, deben aprender primero a buscar el Reino. Y sí, habrá desilusiones. Los que salgan adelante y vayan a los campos de la siega, serán una fuente de gozo creciente conforme pasen los años.

No vivimos para el presente. Nuestra satisfacción es saber que en las generaciones venideras los testigos de Cristo seguirán llevando fruto por medio de aquellos que hayan capacitado en un círculo cada vez más amplio de reproducción, que llegará hasta los confines de la tierra y hasta el fin de los tiempos.

En conclusión, hay diez principios generales que les permiten a los que evangelizan adaptarse a los recursos espirituales disponibles y que generan un gran fruto para la extensión del Reino. La estrategia se fundamenta en estos principios. Por medio de su aplicación, el cristianismo multiplicará su influencia y será agresivo para alcanzar a personas perdidas para Cristo. Los principios son los siguientes.

1. El cristianismo es más poderoso en su punto de origen—la estrategia, la vitalidad y el dinamismo de la Iglesia Primitiva.
2. El cristianismo tiene el poder de auto-renovarse, lo cual se evidencia con grandes portentos del Espíritu Santo.
3. Los que comparten los beneficios de la cruz, deben compartir también las cargas de la cruz.
4. Cristo se dio a Sí mismo por la iglesia; nosotros debemos hacer lo mismo.
5. La iglesia debe apoderarse del mundo, de lo contrario, el mundo se apoderará de la iglesia.

6. Entrelazado en el sistema cristiano está el principio de la conservación.
7. Los que participan en el servicio cristiano, siempre hacen las cosas mejor de lo que creen estar haciéndolo en el momento.
8. Si la preocupación es una obsesión que consume, el cristianismo será menos contagioso.
9. Cuando los cristianos están dispuestos a llevar las cargas de los inconversos, le abren camino al Espíritu Santo para que ponga convicción en sus corazones.
10. La fe alimenta la materia prima cuyo producto acabado es un milagro. Lo humano y lo divino deben trabajar unidos para lograr una combinación justa que asegure resultados milagrosos.

El uso adecuado de estos principios enfatiza la palabra “id” del Evangelio. Este “id” es un mandato ardiente que motiva la evangelización. Si la dinámica de este “id” dejara de operar, el término “evangelizar” desaparecería del vocabulario de los cristianos. Aparecería entonces el estancamiento. No perdamos la visión del “id” que ordenó el Maestro.

PREGUNTAS DE ESTUDIO – LECCIÓN 15

1. ¿Cuáles son dos maneras para medir el éxito de la evangelización?
2. ¿Cuál es la famosa cita del Dr. D. James Kennedy en cuanto a la evangelización?
3. Para capacitar personas, ¿cuáles cuatro cosas debemos hacer?
4. ¿Qué es mejor que pasar la vida en una congregación simplemente manteniendo vivo el programa?
5. ¿Cómo le damos estabilidad al sistema de ganar almas?
6. Al reunirnos como grupo para estudiar la Biblia, ¿cuál es el propósito que debemos mantener claro?
7. ¿Por qué debemos asignarles a todos en la iglesia alguna tarea?
8. ¿Cuál es una de las partes más difíciles del entrenamiento?
9. ¿De qué depende todo lo que hemos hecho?
10. ¿Qué nos satisface hoy de servir a Cristo?

BIBLIOGRAFÍA

- Burgess, Beverly. Personal Evangelism Training Guide.
- Coleman, Robert E. The Mind of the Master.
- Coleman, Robert E. The Great Commission Lifestyle.
- Coleman, Robert E. The Master Plan of Evangelism.
- Cook, William. A Focus on Evangelism.
- Delnay, Robert G. Teach As He Taught.
- International Congress on World Evangelization. Reaching All.
- Kennedy, Dr. James. Evangelism Explosion.
- Purkiser, W. T. The Message of Evangelism.
- Shaver, Dr. “Chick”. Conserve the Converts.
- Tolbert, LaVerne. Teaching Like Jesus.
- Updike, Paul. As Jesus Taught Them.
- Taylor, Mendell, Exploring Evangelism.